



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS
DEPARTAMENTO DE INGENIERIA INDUSTRIAL

**EXPLORANDO LA RELACIÓN ENTRE CONSUMO Y POBREZA EN UN CONTEXTO
URBANO. APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LA REALIDAD DE SANTIAGO DE
CHILE.**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER
EN GESTION Y POLITICAS PÚBLICAS**

MATÍAS RENÉ ROJAS DE LUCA

**PROFESOR GUIA:
GABRIELA RUBILAR DONOSO**

**MIEMBROS DE LA COMISIÓN:
MARÍA PÍA MARTIN MUNCHMEYER
FERNANDA MELIS JACOB**

**SANTIAGO DE CHILE
2015**

Resumen ejecutivo

Hoy Chile se encuentra en un punto de inflexión sobre el camino que quiere tomar hacia el desarrollo. Los indicadores del país muestran que las condiciones de vida han mejorado en las últimas décadas y el nivel de riqueza generado es el más alto en la historia. Por otro lado, el índice de Gini es preocupante, mostrando una de las distribuciones de ingresos más desiguales del mundo. La polarización y efervescencia que hoy vive el país, exige una nueva forma de comprender sus problemáticas sociales para entregar soluciones más eficientes y equitativas. Esta época de crisis es al mismo tiempo una oportunidad, un espacio para poder reformular los mecanismos con que hemos resuelto los principales problemas de Chile a lo largo de la historia.

El presente estudio de caso aborda el fenómeno de la pobreza como uno de estos flagelos. Preguntándose si es que hay mejores formas de comprenderla para implementar políticas públicas para su erradicación. En este caso, se pretende utilizar el consumo para explorar si éste afecta o depende en cierta medida de la situación de pobreza de las familias, preguntándose si ¿la forma en que las familias de escasos recursos gastan sus ingresos, puede estar influyendo en su condición de pobreza o viceversa? Para esto se realizó un análisis de literatura sobre pobreza y consumo en sectores de bajos ingresos y posteriormente un estudio cualitativo de carácter etnográfico en Santiago de Chile, haciendo un seguimiento a diez hogares que vivían en situación de pobreza, en la búsqueda de patrones de comportamiento que nos permitieran comprender la forma en que consumían.

Los resultados del presente estudio nos indican que no es posible definir una relación causal entre consumo y pobreza ya que existen múltiples variables que interactúan de forma dinámica y que pueden ser causas o efectos simultáneamente. No obstante, el análisis nos muestra que para efectos de comprender la pobreza, el consumo se puede descomponer en once macro variables que desglosan el fenómeno en líneas de trabajo, lo que a su vez permite generar iniciativas para abordar estos sub problemas. Estas macro variables son: ingresos, ahorro, alimentos, tecnología, transporte, servicios básicos, artículos de higiene, mobiliario, cuentas mensuales, endeudamiento y otros gastos (educación, vivienda y urgencias). Si bien, algunas de estas aparecen como hallazgos contra intuitivos, ello refuerza la necesidad de adentrarse más en las vidas de estas familias para entender cuáles son realmente las variables que les influyen, las interacciones entre ellas y sus prioridades.

Esto robustece la premisa de que para tomar medidas más efectivas, la pobreza debe ser abordada de forma multidimensional y entendida como un sistema complejo, en el cuál múltiples variables interactúan en forma dinámica y muchas veces impredecible, por lo que cada acción que se tome en esa línea debe ser sometida a un análisis sistémico y no como si fuera una variable aislada.

Finalmente se proponen cinco líneas de trabajo futuro que permiten aprovechar este enfoque de comprensión de la pobreza y los avances, en términos sociales y tecnológicos, para generar medidas que puedan entregar bienestar a la sociedad en estas dimensiones. Por ejemplo se plantea reforzar los subsidios a la oferta versus a la demanda, la necesidad de entender cómo se toman decisiones en hogares de bajos ingresos (economía del comportamiento) y la posibilidad de utilizar *Big Data* para desarrollar modelos de predicción de cambios socio económicos a partir del comportamiento de los hogares.

A mí amada familia y amigos por haberme apoyado en todo el proceso y a las millones de personas en el mundo que viven en condiciones deplorables y sufren carencias de distinta índole, traspasando su condición de generación en generación porque como sociedades, aún no hemos podido ponernos de acuerdo y aunar esfuerzos para hacernos responsables del planeta que nos tocó vivir, haciendo vista gorda a las innumerables injusticias que destruyen vidas y sueños alrededor del globo. Ojalá este trabajo sea un aporte a la mejor comprensión de la pobreza y a la construcción de una sociedad que no permita que el futuro de sus ciudadanos se vea determinado por el lugar donde nacen.

Tabla de Contenido

Introducción.....	1
Capítulo I: Marco conceptual	11
I.1 ¿La pobreza como precariedad socioeconómica?	11
I.2 Medición de pobreza	16
I.3 Pobreza y consumo	18
Capítulo II: Estudio de prácticas de consumo	32
II.1 Características del estudio	32
II.2 Resultados y Hallazgos	33
II.3 Variables encontradas	55
Capítulo III: Resultados.....	58
III.1 Integración de variables.....	58
III.2 Interacción entre variables.....	61
III.3 Opciones de trabajo con factores encontrados	64
III.4 Conclusiones.....	67
Bibliografía.....	69
Anexos	78

Introducción

Para definir quiénes son las personas que viven en una situación de pobreza a nivel nacional se realizan mediciones que generan un indicador objetivo y cuantitativo de ésta. Históricamente, la metodología utilizada había sido la medición indirecta¹, a través del Método del Ingreso o de la *Línea de la Pobreza*. Este método mide la capacidad de consumo de las personas a partir de los ingresos mensuales que obtienen. Desde el 2013 en adelante, en Chile, se enriquece este tipo de medición con indicadores multidimensionales, sumándose a una corriente a nivel mundial que cambia la forma en que los países están midiendo y abordando la situación socioeconómica de su población.

Según lo establecido por la CEPAL (1987), la medición de la pobreza a través de este método se realiza definiendo una *Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas (CSNB)*. Ésta se define como el conjunto de productos y servicios determinados por expertos en la materia y por los patrones de consumo observados en la población, entregando el ingreso mínimo mensual que cada persona debería percibir para satisfacer sus necesidades básicas y así generar la denominada *línea de la pobreza*².

Este método de medición deja de lado variables claves que influyen en el poder adquisitivo y en la calidad de vida de las personas en esta situación porque sólo categoriza a las familias considerando los ingresos percibidos, entendiéndolos como su “capacidad de consumo”. Algunas de estas variables omitidas son: las características socio-demográficas de los hogares, su conformación etaria, la forma en que perciben sus ingresos, el acopio y preservación de bienes, su nivel de endeudamiento y su estructura de consumo³.

Esta situación está comenzando a ser revertida en Chile a partir de la conformación de la “Comisión de Medición de la Pobreza”, iniciada el 13 de diciembre de 2012, cuyo objetivo principal fue “asesorar al Presidente de la República en la revisión de todos los aspectos relacionados con la medición de la pobreza y de la pobreza extrema, así como plantear propuestas al respecto”⁴. Su principal resultado fue una propuesta para complementar la medida de pobreza por ingresos con otra medición multidimensional que identificó las carencias sociales de los hogares.

¹ La medición indirecta de la pobreza consiste en conocer la capacidad monetaria de la(s) persona(s) en acceder a bienes y servicios, a diferencia de la medición directa que mide cuanto es lo efectivamente consumido por las personas (Boltvinik, 2013).

² En el último tiempo, se ha cuestionado este sistema de medición desde diversas aristas, donde la más atingente a este estudio, es que la estructura para calcularla no había variado desde el año 1987 (Larraín, 2008). Recién el 2013 esto comienza a cambiar con una nueva medición de línea de la pobreza. Más detalles sobre la evolución de la línea de la pobreza se pueden encontrar en el Anexo 1.

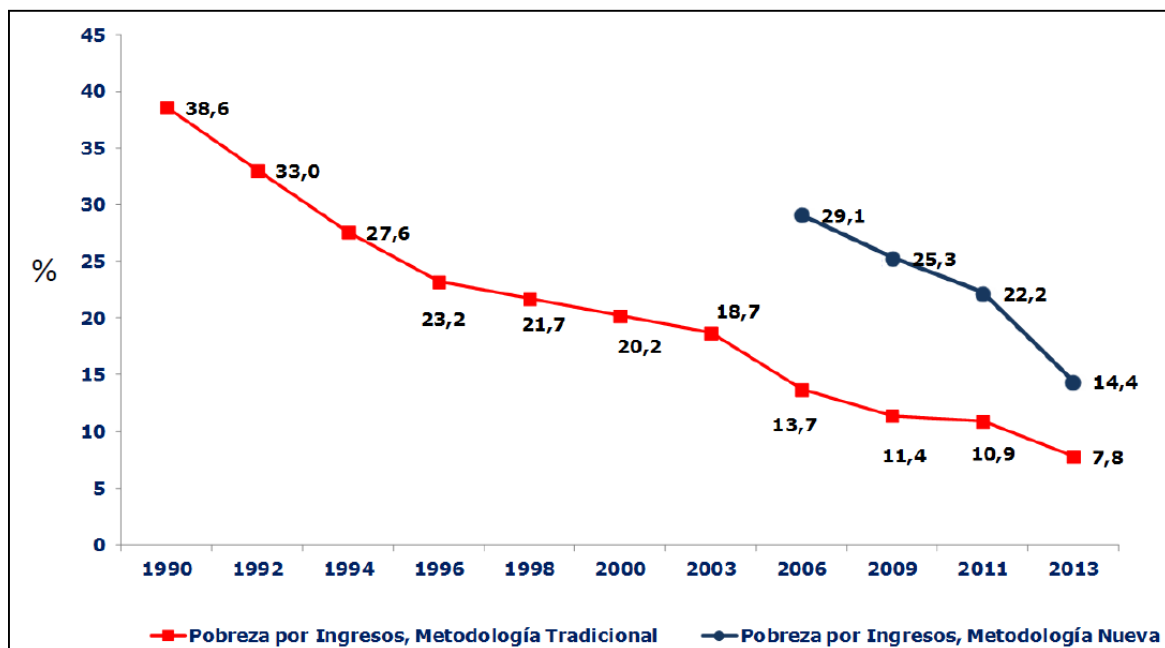
³ Larraín, F. (2008) la define como: “Porción de presupuesto familiar usado para satisfacer las distintas necesidades básicas” (p.119).

⁴ Informe Final de la Comisión para la Medición de la Pobreza. Enero 2014. (p.6). Disponible en: http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_comision_pobreza_2014.pdf

Los resultados de esa comisión fueron probablemente el mayor avance que ha tenido el país en cuanto a comprensión de la pobreza en los últimos años y serán citados de manera recurrente en el presente documento ya que se alinean con los objetivos propuestos. Así, desde el 2013 en Chile, se actualizó la forma en que se calcula la pobreza, incorporando indicadores multidimensionales en su medición, generando una segunda medición complementaria al Método del Ingreso.

En el siguiente gráfico presentamos la evolución de la pobreza desde el año 1990 hasta el 2013. La línea roja corresponde a la medida “tradicional” y la azul a la “actualizada”. La diferencia entre ambas mediciones se debe a las variaciones⁵ incorporadas en el nuevo método de medición.

Gráfico 1: Evolución de la pobreza “por ingresos” en Chile usando la metodología nueva (2006-2013) y metodología tradicional (1990-2013)



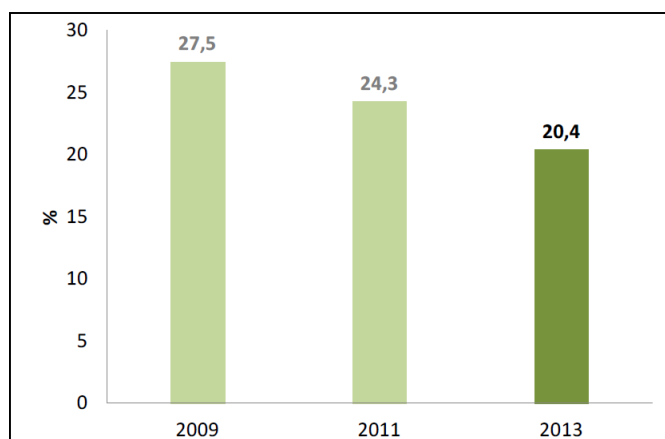
Fuente: Informe CASEN 2013. Ministerio Desarrollo Social, Chile. Enero 2015.

De este gráfico se desprende que el nivel de pobreza ha disminuido (en un 30,8% en los últimos 23 años en la medición tradicional y un 14,7% en 7 años con la medición nueva), es decir, el nivel de ingresos de las personas, visto de forma absoluta, ha aumentado en esa proporción. Si bien esta cifra muestra avances en la reducción de la pobreza, la forma indirecta en que ésta se mide (ingresos) omite variables relevantes como, por ejemplo, la forma en que se generan egresos. Esto implica que no podemos afirmar que su capacidad de consumir ha aumentado en la misma proporción que la pobreza ha disminuido.

⁵ Para la medición de la pobreza, a través de la nueva metodología, se actualizó la canasta básica de alimentos con la información entregada por la VII Encuesta de Presupuesto Familiar (EPF). Se utilizaron escalas de equivalencia según tamaño del hogar. No se ajustó al sistema de cuentas nacionales y se amplió el concepto de arriendo imputado.

Por lo anterior, es interesante complementar este indicador con la medición de la pobreza multidimensional propuesta y medida el año 2013. Ésta se orienta a entender la pobreza de manera integral, midiendo carencias en las dimensiones de educación, salud, trabajo, seguridad social y vivienda. Ésta define un umbral mínimo respecto a estas temáticas, midiendo las familias que presentan carencias en esas dimensiones⁶. A continuación podemos ver los resultados de esta medición realizada en Chile el año 2013.

Gráfico 2: Porcentaje de personas en pobreza multidimensional (2009-2013)



Fuente: Informe CASEN 2013. Ministerio Desarrollo Social, Chile. Enero 2015.

El gráfico anterior arroja un porcentaje de personas en situación de pobreza mayor al obtenido a través del método del ingreso (14,4% versus 20,4%), lo que explicita que el método del ingreso no está siendo capaz de identificar un porcentaje de la población que presenta otras carencias (6%), las que sí son capturadas por la medición multidimensional.

Esto es relevante ya que nos muestra que el país, a través de medidas como esta, está cambiando la concepción de lo que se entiende por pobreza y bienestar, ampliándola a nuevas dimensiones. Así, es interesante ahondar en el análisis de la pobreza multidimensional, enriqueciendo la primera experiencia —ya llevada a cabo en 2013 por el Estado de Chile— con nuevos elementos que puedan complementar el debate y aportar en el futuro información sobre cómo comprender la pobreza con variables acordes a los nuevos tiempos. Esto se podría traducir en mejores medidas y políticas para apoyar a aquellos que viven algún tipo de carencia en la sociedad.

Así, la presente investigación se basa en la comprensión de la pobreza como un fenómeno multidimensional, tomando como punto de partida la experiencia chilena y centrando su análisis en un enfoque “*bottom up*”, es decir, estudiando la realidad que viven las familias chilenas en situación de pobreza para encontrar variables o fenómenos que aporten al debate actual y puedan ser insumo para los tomadores de decisiones del país. Esto porque en la medida en que se empiezan a ampliar las dimensiones con las que se mide la pobreza, se hace más necesario comprender en detalle las causas y efectos de las múltiples variables que influyen en la realidad socioeconómica de los

⁶ Para más detalle sobre el cálculo de la pobreza multidimensional visitar la página web: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/resultados-encuesta-casen-2013/>

hogares, debido a que escapa a la comprensión tradicional de ésta centrada en la generación de ingresos.

Para la construcción metodológica de este estudio, se decidió basar el análisis en factores relacionados al **comportamiento de consumo** de las personas. Esto nos permite comprender sus interacciones con distintos actores de la sociedad en la búsqueda de satisfacer sus necesidades y encontrar su bienestar. Al mismo tiempo nos da luces sobre cómo se están realizando los egresos y entender cómo estos influyen en su realidad. De esta forma, interesa centrar los esfuerzos en comprender cómo consumen las familias en situación de pobreza y a partir de esto explorar variables que pueden ser útiles para la comprensión más acabada del fenómeno.

Objetivos del trabajo

Este trabajo se propone **explorar la relación que existe entre consumo y pobreza en un contexto urbano**. Para ello, se trabajará sobre los siguientes objetivos específicos:

1. Entregar una propuesta de definición sobre la relación entre consumo y pobreza.
2. Identificar patrones de consumo “ineficientes” en términos económicos para los casos estudiados.
3. Enunciar acciones públicas y privadas que hagan más eficiente abordar el fenómeno de la pobreza bajo la mirada del consumo.

La pregunta sobre la cual se basa este estudio es: **¿la forma en que las familias de escasos recursos gastan, puede estar influyendo directamente en su condición de pobreza o viceversa?** Así, se busca aportar a la mejor comprensión de este fenómeno a través de una mirada poco utilizada por los organismos públicos y tomadores de decisiones como es el consumo, siendo ojalá una contribución a la literatura existente y los avances que hoy se ven esta temática. Para esto se propone un estudio exploratorio, donde a partir de casos empíricos particulares, se puedan identificar patrones de consumo o modelos de comportamiento derivados del consumo que puedan relacionarse con la situación de pobreza de las personas.

Variables a explorar

Históricamente la comprensión de la pobreza, en base a la medición indirecta, no consideraba la forma en que gastan sus ingresos las familias de escasos recursos, omitiendo el factor “consumo” del análisis. Específicamente podemos decir que el aumento en los ingresos, de las familias más pobres, no necesariamente podría conllevar a una mejora en su situación socioeconómica o a una salida de su situación de pobreza. Esto se debe a que si su forma de gastar ese ingreso es ineficiente, debido a distintos fenómenos presentes en la “acción de consumir”, puede que aun así sus necesidades básicas no sean satisfechas. A continuación se detallan cuatro variables que motivan la realización de este análisis.

a. Estructura de consumo

A pesar de que la nueva medición de la línea de la pobreza se ha actualizado con datos de la VII Encuesta de Presupuesto Familiar (EPF) 2011-2012, un ejemplo concreto de la omisión del consumo en la medición de la pobreza — a través del método del ingreso — es la incapacidad de los instrumentos actuales de medir fenómenos como la *estructura de consumo* de las familias. Esto se grafica en el siguiente ejemplo extraído del trabajo en terreno realizado por el Centro de Innovación de Un Techo para Chile⁷ el año 2010 en la población “Don Vicente”, comuna de Lo Espejo. Analizando los costos de los productos, se constató que al comprar arroz en el “almacén del barrio”⁸ en su formato más pequeño (500 gramos) éste cuesta \$1 (un peso chileno) por gramo, mientras que en su formato más grande (1.000 gramos) en el supermercado LIDER su valor es de \$0,74 por gramo. Así, existe una diferencia de aproximadamente un 25% en el costo del arroz por el hecho de comprar en lugares y formatos distintos (Más detalles se pueden encontrar en el Anexo 2).

Asimismo, si sumamos los valores de todos los productos presentes en el estudio, encontramos que la diferencia puede llegar a ser de hasta un 42,81% más alta para las familias de esta población. Esto se debe al sólo hecho de comprar de manera esporádica o urgente en un almacén cercano, viviendo y tomando diariamente decisiones sin una planificación de gastos en el mediano plazo.

Esta situación se explica, en parte, por la imposibilidad de las familias de acceder a un supermercado o a los formatos de compra más económicos por: (1) no tener liquidez financiera para hacer compras mensuales de ese tipo o (2) por no poder costear el transporte a los supermercados (Rao y Komala, 1997). Este fenómeno denominado como “Castigo a la Pobreza”⁹ por el Centro de Innovación de UTPCH, es una de las situaciones analizadas en el presente trabajo que pretende explorar la forma en que las familias en situación de pobreza consumen y cómo esto puede determinar su situación socioeconómica.

Además, como demostraron los resultados de la última encuesta de presupuesto familiar, una gran parte del ingreso de los hogares en Chile está destinado a alimentación, por lo que podríamos esperar que un cambio en la forma en que se están produciendo gastos en ese ámbito puede tener un gran impacto respecto al gasto total.

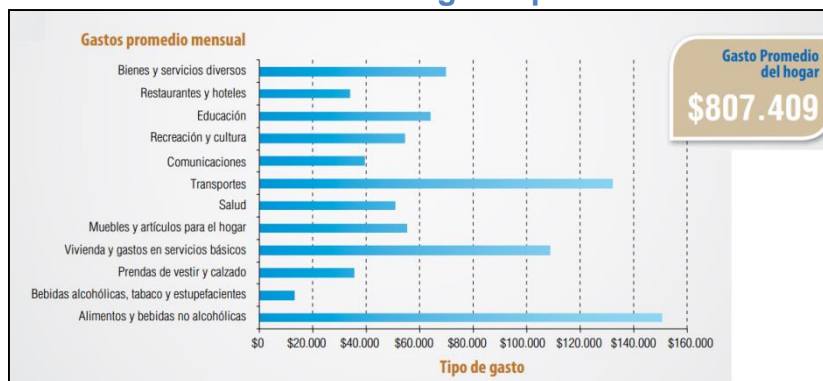
En el Gráfico 3 se cuantifica el gasto promedio mensual en distintos ítems para los hogares chilenos:

⁷ Material de trabajo interno del Centro de Innovación de UTPCH (actual Socialab) Abril 2010. Ver Anexo 2.

⁸ Almacén ubicado dentro de los mismos barrios que se caracteriza por tener una relación directa y de confianza con los vecinos. Suelen estar abiertos en jornadas más largas que el comercio establecido, tener precios mayores a los de mercado y prestar servicios como el de “pequeños préstamos” (por ejemplo la posibilidad de pagar a final de mes).

⁹ Fenómeno donde las personas en situación de pobreza pagan más que las clases sociales más altas por los mismos bienes o servicios. Más detalle ver Anexo 2.

Gráfico 3: Distribución del gasto promedio mensual



Fuente: Síntesis de resultados VII EPF (2013). INE.
 (http://www.ine.cl/epf/files/principales_resultados/sintesis_web.pdf)

b. Endeudamiento

Otro de los factores que se deja de lado es el nivel de endeudamiento de las familias. La comprensión de este fenómeno es relevante, ya que como se muestra en el Gráfico 4, el nivel de endeudamiento total en Chile ha ido aumentando desde el año 2009 hasta fines del 2013, a una tasa promedio de 7,24% anualmente (respecto al año anterior), con un aumento del 8% en el año 2013. Es interesante ver también que del total de deuda en los hogares, hay un 10,3% que corresponde a créditos de consumo no bancarios, fenómeno que ha incrementado en los últimos dos cuatrimestres y que es relevante ya que representa uno de los canales de endeudamiento más frecuentes para los segmentos más vulnerables.

Gráfico 4: Porcentaje de variación real anual de deuda en hogares

Deuda de los hogares (variación real anual, porcentaje)													
Indicador	2009	2010	2011	2012				2013				Contri- bución al crecimien- to (1)	Participa- ción
	IV	IV	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV		
Hipotecaria	8,5	7,2	7,0	7,0	7,5	7,7	7,6	8,3	8,4	8,6	8,9	5,1	57,8
Bancaria	9,7	9,2	8,0	8,1	8,3	8,3	8,3	8,9	9,0	9,0	9,1	4,7	51,8
No bancaria (2)	1,1	-5,8	-0,7	-0,9	1,4	3,0	2,0	4,0	4,1	5,6	7,4	0,4	6,0
Consumo	5,0	6,9	7,0	4,8	5,0	5,1	6,8	6,9	7,7	6,8	6,8	2,9	42,2
Bancaria	3,3	8,8	13,3	11,0	10,7	10,4	8,9	9,3	9,6	7,7	8,2	2,1	26,1
No bancaria	0,2	4,7	-7,6	-9,4	-10,2	-10,2	-2,3	-2,9	-1,1	0,0	0,1	0,0	10,3
Casas Comerciales	-8,4	6,1	-15,1	-17,7	-19,0	-19,1	-5,6	-7,3	-5,8	-3,2	-0,5	0,0	4,9
CCAF (3)	9,7	3,8	5,2	3,6	2,5	0,6	3,5	3,9	7,3	8,3	4,1	0,2	3,6
Cooperativas	16,7	2,1	-5,1	-5,5	-4,4	-1,8	-3,3	-3,6	-3,9	-6,5	-5,6	-0,1	1,7
Otras (4)	36,8	3,6	18,3	13,6	17,3	17,0	17,8	17,3	16,6	15,7	13,6	0,8	5,8
Total	7,0	7,0	7,0	6,1	6,4	6,6	7,2	7,7	8,1	7,9	8,0	8,0	100,0

(1) Puntos porcentuales.
 (2) Incluye deuda hipotecaria securitizada.
 (3) Cajas de Compensación de Asignación Familiar.
 (4) Incluye financiamiento automotriz, deuda universitaria, compañías de seguro y gobierno central.

Fuente: Banco Central de Chile. (2014)

Complementando lo anterior, la Tabla 1 —extraída de la última Encuesta Financiera de Hogares (2013) — detalla la deuda comercial de los hogares chilenos según el estrato socioeconómico. Cada estrato agrupa a distintos deciles según sus ingresos: el estrato 1 corresponde a los deciles del 1 al 5 (los de más bajos ingresos), estrato 2 corresponde a los deciles 6,7, 8 y el estrato 3 a los deciles 9 y 10¹⁰.

Tabla 1: Porcentaje de hogares que presentan deudas según estrato

	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Total
Tenencia de Deuda	61.7	71.9	78.0	68.0
<i>Consumo</i> ¹	52.5	63.4	65.0	58.3
Bancaria	15.1	25.7	40.1	23.3
Tarjetas y línea de crédito	7.9	14.7	27.5	13.8
Crédito consumo	8.7	15.3	22.6	13.5
Casas Comerciales	42.2	50.5	43.1	44.9
Tarjetas de crédito	40.8	48.9	42.2	43.5
Avances en efectivo	5.4	7.5	3.4	5.6
Cajas de compensación, cooperativas u otros	11.6	14.8	10.0	12.2
<i>Hipotecaria</i> ²	7.5	17.0	31.8	15.2
<i>Crédito Automotriz</i>	0.6	1.6	5.2	1.8
<i>Crédito Educacional</i>	3.5	6.2	9.2	5.4
<i>Otras Deudas</i> ³	12.7	9.6	5.6	10.3

Fuente: Encuesta financiera de hogares 2011-2012. Banco Central de Chile (2013)¹¹.

Se puede observar que en promedio, el 68% de los hogares del país estaban endeudados (versus un 62,9% el 2007¹²), siendo los hogares de los deciles más altos, aquellos con un mayor porcentaje de deuda (estrato 3: 78%). Lo más interesante de esta tabla es que si bien, en los distintos tipos de deuda comercial se repite que hay más hogares “ricos”¹³ endeudados (sobre todo en bienes que representan inversión, como se ve para el caso del crédito automotriz), existe un ítem donde esto no se cumple: las tarjetas de casas comerciales.

Para ese caso, la cantidad de hogares con deuda es bastante pareja (40,8%, 48,9% y 42,2% en los estratos 1,2 y 3 respectivamente), lo que nos muestra que no existe una diferencia importante según estrato socioeconómico para el endeudamiento en casas comerciales. Este dato es muy relevante ya que las familias más vulnerables utilizan mecanismos de endeudamiento para comprar bienes básicos como el alimento, lo que hace más fácil que adquieran deudas¹⁴.

Otra comparación interesante es que para los avances en efectivo y las cajas de compensación, el porcentaje de hogares endeudados es mayor en el estrato 1 que en el 3. Estos dos últimos datos, que van contra la tendencia de endeudamiento general (creciente desde un 61,7% en el estrato 1 a 78% en el estrato 3) dan luces sobre dónde

¹⁰ Para comprender la construcción de los estratos revisar la página 8 del estudio generado por el Banco Central en el año 2013: http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/financiera-hogares/pdf/Resultados_EFH_2011-12.pdf

¹¹ Más información en: <http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/financiera-hogares/>

¹² Según la EFH 2007:

http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/financiera-hogares/pdf/Resultados_EFH_2007.pdf

¹³ Provenientes de los deciles 9 y 10.

¹⁴ Este punto se explicará mejor en el segundo capítulo.

puede influir más el comportamiento de consumo en los hogares más vulnerables.

El último estudio de inclusión financiera del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS, 2012)¹⁵ indica que el 65,6% de las familias de menos ingresos del país tienen alguna deuda con una casa comercial, con cuotas mensuales de \$42.000 en promedio. Específicamente, el 77,3% de las familias del quintil de menores ingresos está endeudada (deciles 1 y 2). También se especifica que el 80% de las familias endeudadas paga los compromisos adquiridos. El orden de prioridad de pago de las familias del estudio es: primero cubren sus deudas con el almacén de barrio, luego los servicios básicos, deudas con familiares o amigos, deudas con los bancos y finalmente las casas comerciales.

Por otro lado, en el Gráfico 5 podemos ver dos indicadores de endeudamiento medidos por el Banco Central de Chile según la EFH 2011-2012. El RDI (Ratio de deuda sobre ingreso) representa la razón de la deuda pendiente actual sobre los ingresos de los hogares y el RCI (Carga financiera sobre el ingreso) que representa el porcentaje del ingreso que se destina al pago de deudas. Así, podemos ver que los hogares del estrato más pobre (estrato 1: deciles 1 al 5) destinan un 45% promedio de sus ingresos mensuales a pagar las deudas adquiridas. Es esencial incorporar esta cifra a un análisis posterior debido a la importancia que presenta el hecho de que las familias más pobres del país pueden destinar casi la mitad de sus ingresos mensuales a pagar deudas.

Gráfico 5: RDI y RCI por estrato (%)

	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Total
Razón deuda total sobre ingreso anual (RDI)	73,1	75,8	75,8	74,6
Razón carga financiera sobre ingreso (RCI)	45	31,9	25,4	36

Fuente: Echeverría, F. (2014).

c. Desarrollo del país

Una tercera variable a considerar es el desarrollo del país, ya que a medida que Chile ha ido progresando y aumentado en distintos indicadores de desarrollo, el porcentaje de la población en situación de pobreza ha disminuido. Esto significa que las familias chilenas han aumentado su capacidad de satisfacer las necesidades básicas (representada por la Canasta Básica de Alimentos), erradicando parcialmente problemas relacionados a la pobreza extrema como la desnutrición y la falta de acceso a servicios básicos. En ese contexto podemos ver que:

- El ingreso per cápita ha aumentado desde \$12.000 dólares per cápita a cerca de

¹⁵ Investigación de FOSIS (Fondo Solidario e Inversión Social) denominada "En búsqueda de estrategias pertinentes de Inclusión Financiera para familias en condición de extrema pobreza":

<http://www.fosis.cl/images/Noticias/Noticias%20000%20Central/Estudio%20Inclusi%C3%B3n%20Financiera.pdf>

\$23.165 entre 1999 y el 2014¹⁶.

- La mortalidad infantil ha disminuido drásticamente entre los años 1960 (163 muertes por cada mil niños), 1987 (72 muertes por cada mil niños) y el 2013 con 9 muertes por cada 1.000 niños (Unicef, 2013)¹⁷.

Estos son ejemplos de indicadores que nos dicen que a nivel país, las prioridades y necesidades han evolucionado. Si en la década de los sesenta era una preocupación que los niños sobrevivieran sobre los 5 años, en la presente década lo que más preocupa a los padres es que estos tengan una buena educación, lo que implica cambios en la estructura de gastos.

Así, volviendo al debate inicial sobre la medición a través de la Línea de la Pobreza conviene preguntarse si el tipo de necesidades abordadas en éste puede estar siendo insuficiente, considerando el nivel de desarrollo del país y el cambio en el comportamiento de sus habitantes. A esto debemos sumar que la canasta básica omite necesidades relacionadas con la noción de *privación relativa*¹⁸: aquellas que no corresponden al ámbito de la supervivencia sino al de la integración social, como por ejemplo el acceso a internet y la accesibilidad a transporte, las que son en parte abordadas por la encuesta CASEN 2013.

En resumen, a partir de lo planteado en los apartados anteriores, vemos que hay argumentos para suponer que existe una necesidad de complementar las formas de medición de pobreza, a través de una caracterización más acuciosa, permitiendo que desde el Estado, organizaciones no gubernamentales y sociedad civil en general se tomen acciones más efectivas para combatir este fenómeno, a medida que se vaya enriqueciendo su comprensión con nuevas variables y datos.

• Implicancias en las políticas públicas

En la actualidad, la conceptualización de la pobreza en base a este método tiene importantes repercusiones a nivel de política pública, ya que los esfuerzos para superarla se concentran en aumentar el ingreso económico de las familias más pobres, entregando subsidios a la demanda o bonos que aumenten su capacidad para acceder a bienes y servicios. Esto se demuestra en las declaraciones del ex-presidente de la República, Sebastián Piñera, en una entrevista al diario El Mercurio el 13 de julio del 2010:

"La brecha de la pobreza, es decir el porcentaje del ingreso nacional que deberíamos transferir a esas familias que viven en la pobreza para que superen esa condición es de sólo un 1% del Producto Nacional Bruto (PIB)", advirtió el Presidente, llamando a todos los sectores a hacer su máximo esfuerzo para ir en ayuda de quienes más lo necesitan¹⁹, explicitando que la sola transferencia de recursos económicos es necesaria para superar

¹⁶ Información del FMI: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2014/02/pdf/texts.pdf>

¹⁷ Informe de la ONU publicado por el diario La Tercera : <http://static.latercera.com/20130913/1818586.pdf>

¹⁸ Se describe en la sección 2. Enfoque planteado por A. Sen (1984).

¹⁹ Comentarios sobre el aumento de la pobreza en base a los resultados de la encuesta CASEN 2009.

¹⁹ <http://www.emol.com/noticias/nacional/2010/07/13/424510/ultima-encuesta-casen-nivel-de-pobreza-en-chile-sube-de-137-a-151.html>

la pobreza. Como éstas, existen otras situaciones en que podemos ver que si no hay una comprensión de la pobreza más detallada y actualizada, las decisiones o políticas que se adopten podrían estar siendo erradas y no estar impactando a quienes más lo necesitan.

En conclusión, podemos ver que las pautas de consumo utilizadas en las últimas tres décadas para definir la pobreza en el país, habían dejado de lado muchos factores que podrían ayudar a interpretar de mejor forma el fenómeno. Por consiguiente, ellos podrían estar omitiendo a segmentos de la población que bajo estos parámetros no son considerados pobres, pero tomando en cuenta la realidad actual del país, si podrían estar experimentando el fenómeno.

Este estudio se estructura de la siguiente forma: en el Capítulo I, se presenta el marco conceptual que se utilizará para el resto del trabajo, detallando las principales definiciones y conceptos necesarios para el desarrollo de las ideas posteriores. En el Capítulo II se presentan los resultados del estudio empírico de carácter etnográfico en el que se basa este trabajo además de sus principales hallazgos. Luego, se proponen acciones públicas o privadas que aborden estas temáticas. Finalmente, en el Capítulo III se encuentran las principales conclusiones del trabajo.

Capítulo I: Marco conceptual

Como una primera aproximación al fenómeno de la pobreza, se explorarán los fundamentos teóricos que sustentan la forma en que se entiende éste en la sociedad actual. Para ello, se realizó una recopilación de los principales autores que estudian la pobreza, cuyas conclusiones se exponen en el apartado I.1 del presente capítulo.

A modo de comprender cómo estos conceptos teóricos se aplican a la realidad, se decidió analizar los instrumentos de medición, utilizados a nivel mundial, ya que ellos son la mejor concretización de cómo las sociedades entienden y enfrentan la pobreza. Esto se debe a que si un instrumento es utilizado, quiere decir que ya hubo un debate previo y una aceptación social a que esta es la forma en que una sociedad quiere comprender este fenómeno. Para ello se realizó un breve análisis de las herramientas de medición utilizadas, concentrándose principalmente en la medición de ingresos y egresos. Si bien, existen críticas contra algunos métodos argumentando que los ingresos y el consumo son sólo algunas de las variables que influyen en la situación de pobreza (Boltvinik, 1990; Olavarría 2005), se investigará hasta qué punto esto es válido y si es que los demás factores mencionados (distintos a los aspectos económicos) también tienen una vinculación con los ingresos y egresos. Esto se presenta en el apartado I.2.

Finalmente en el punto I.3, se revisó la literatura existente para buscar cómo ciertos patrones en el consumo podrían estar relacionados con la pobreza. Esto, para generar un marco teórico que permita delimitar los ámbitos donde parece haber influencia entre ambos.

I.1 ¿La pobreza como precariedad socioeconómica?

En la actualidad, existe una gran cantidad de literatura que analiza la pobreza como un fenómeno multidimensional, entendiéndolo que a medida que las sociedades han ido evolucionando y complejizándose, se hace necesaria una comprensión más acuciosa de las variables que determinan la pobreza.

Quizás el enfoque más difundido en la literatura actual sobre pobreza es el propuesto por Amartya Sen, quien en 1982 planteó que el hambre en el mundo no es la consecuencia de la escasez de alimentos, sino que es debido a la desigualdad en los mecanismos de distribución. A partir de ese estudio, empieza a analizar la pobreza desde un enfoque más integral. Así, define las capacidades (*capabilities*) como vectores de funcionamiento que entregan posibilidades para vivir con determinada calidad de vida de acuerdo a los proyectos de las personas. De acuerdo a esto, las capacidades entregan a las personas la libertad para vivir el tipo de vida que deseen.

Este enfoque entiende la pobreza como una condición de privación (*deprivation*) de las capacidades o en otras palabras, la existencia de carencias en aspectos que constituyen el bienestar de las personas, entre las que destacan: las capacidades para evitar la desnutrición, enfermedades y, en última instancia, la muerte. También la falta de competencias literarias, de habitabilidad y de empleo.

De esta forma, se puede entender la pobreza bajo una noción absoluta si la vemos desde la dimensión de las capacidades. En otras palabras, si existe privación, en alguna de las capacidades, se considerará una situación de pobreza, pero relativa respecto a la dimensión de los bienes (ya que no todas las personas necesitarán de los mismos bienes para salir de la pobreza). Finalmente, afirma que la falta de ingresos es una dimensión importante pero incompleta para representar la pobreza.

Esta forma de comprender el fenómeno nos entrega una visión complementaria entre las nociones de pobreza absoluta y relativa. Además, relaciona la pobreza con la falta de libertad de vivir y el tipo de vida que se desee. Esta concepción de pobreza amplía aún más el espectro de factores que determinan la situación de las personas, incorporando un concepto transversal a los factores: la *privación*. Esta visión de la pobreza planteada por Sen fue utilizada como base del estudio realizado en Chile por la “Comisión de medición de la pobreza” para proponer cambios en la forma en que se mide la pobreza en Chile y fueron aplicados en la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN, 2013).

Complementando el trabajo de Sen, Nussbaum (2006), hace una crítica directa a la forma predominante de medir la pobreza en el mundo, enfocada en el crecimiento económico como motor de desarrollo y el Producto Interno Bruto (PIB) como uno de sus principales indicadores. Esta autora, argumenta que la medida no aborda la distribución de los ingresos y por lo mismo, ha sido inútil en la lucha contra la pobreza y desigualdad. Además, desvía la mirada de los Estados hacia un marco netamente economicista, dejando de lado variables de salud, educación, género y justicia racial. En su trabajo cita textualmente a Mahbub Ul Haq: “La real riqueza de una nación son las personas y el propósito del desarrollo es crear un ambiente que permita que las personas disfruten vidas largas, saludables y creativas. Esta simple pero poderosa verdad es generalmente olvidada al perseguir la riqueza material y financiera”²⁰. Esta crítica da pie a pensar en la incorporación de medidas distintas a las económicas para medir el bienestar de un país.

Siguiendo con la línea propuesta por Sen, la pobreza multidimensional es revisada por Alkire (2007), cuando concluye la existencia de “datos faltantes” o *missing data* para describir dimensiones de pobreza que son importantes para las personas que viven esa situación. Alkire reconoce que no se han realizado mediciones a nivel global como por ejemplo, la calidad del empleo, empoderamiento, seguridad física, la capacidad de vivir sin ser humillado y el bienestar subjetivo), evidenciando la necesidad de generar y medir variables que sean capaces de entenderlo.

En esa misma línea, Alkire y Foster (2008) abrieron el debate sobre la “identificación” de la pobreza multidimensional, es decir, definir quiénes son aquellos que caen en esa situación. Así, plantean tres formas de determinar cuándo una persona cae en situación de pobreza²¹: (1) unidimensional (las variables de distintas dimensiones son combinadas en una sola variable agregada); (2) unión (donde una persona es definida como pobre si presenta privación en una sola dimensión) y (3) intersección (exige que una persona

²⁰ Escrito en el primer Reporte de Desarrollo Humano del PNUD (1990, 9).

²¹ Para mayor información visitar: <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/ophi-wp7-es.pdf>

sufra privación en todas las dimensiones para ser comprendida como pobre).

Este debate se ve enriquecido por casos reales de aplicación de medidas de pobreza multidimensional, donde se constata que a medida que las necesidades básicas de las sociedades se van desarrollando y satisfaciendo, las prioridades van migrando hacia problemáticas de mayor orden y complejidad. Así, desde la política pública y organizaciones multilaterales, las prioridades van variando en la medida que las sociedades avanzan. Puntualmente, la Comisión Europea (2010) en su reporte “Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador”²², fija las siguientes tres grandes prioridades para el año 2020: (1) desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación; (2) promoción de una economía más verde y competitiva y (3) una economía con un alto nivel de empleo e integración social y territorial. Lo que demuestra que las necesidades básicas ya están cubiertas y las preocupaciones están enfocadas en variables más relacionadas a la afiliación, reconocimiento y auto trascendencia de las personas.

Otro ejemplo es México, que si bien dista del progreso alcanzado por los países europeos (comparando sus indicadores de pobreza), logra que en 2004 su cámara de diputados y senadores apruebe la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), que en su artículo n° 36 determina que se deben emitir lineamientos y criterios para identificar y medir la pobreza a través de al menos ocho indicadores: ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, grado de cohesión social (CONEVAL, 2014). Lo que muestra una declaración explícita del estado en comprender la pobreza como un fenómeno más complejo que la generación de ingresos.

Otros esfuerzos en Latinoamérica, muestran una cara distinta de la multidimensionalidad de la pobreza. Los países más pobres se concentran en erradicar la pobreza extrema, basada en las necesidades básicas como expone el Banco Interamericano de Desarrollo (IADB)²³, donde 3 de sus 5 principales objetivos son: (1) reducir la pobreza y las desigualdades sociales; (2) preocuparse de las necesidades de países pequeños y vulnerables y (3) propiciar el desarrollo de la mano del sector privado.

Para el caso chileno, vemos que ninguno de los casos anteriores aplican en su totalidad, puesto que —a pesar de los grandes avances que ha tenido el país— aún existe una parte de la población que no tiene sus necesidades básicas resueltas y la legislación recién está pasando de un enfoque unidimensional a uno multidimensional. Por esto es necesario adoptar una postura que considere ambos planteamientos, donde sea posible considerar a aquellos que sufren de pobreza más extrema relacionada a necesidades básicas, como también aquellos cuyas necesidades pasan a ser más avanzadas.

En esa línea, la Fundación para la Superación de la Pobreza, en su publicación “Umbral Social 2013”, reconoce un gran avance en Chile, desde 1990 a la fecha, en el mejoramiento de la vida de las personas en indicadores como: la desnutrición, el

²² <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>

²³ <http://www.iadb.org/en/about-us/about-the-inter-american-development-bank,5995.html>

analfabetismo, accesibilidad a bienes y servicios, esperanza de vida y acceso a la educación. Al mismo tiempo, reconoce que el país está cambiando, lo que se demuestra en que a pesar de todos estos avances, existen una sensación de descontento social y la constatación de que la pobreza es un fenómeno que va más allá de un déficit de ingresos.

Esto se ejemplifica en situaciones que vemos hoy en Chile, por ejemplo, familias que a pesar de tener una vivienda sólida, están localizadas en barrios segregados o niños que acceden al sistema educacional, pero esto no asegura la adquisición de un capital cultural que está repartido de manera desigual en la sociedad. Esto refuerza el debate sobre la incorporación de nuevas herramientas de medición de pobreza.

Otro elemento para sumar al debate es el propuesto por el PNUD (Larrañaga y Rodríguez, 2014), donde mencionan que a pesar de que Chile ha disminuido su coeficiente de Gini en 5 puntos porcentuales entre el año 2000 y 2013, indican que sigue existiendo una desigualdad en los ingresos muy elevada respecto a los demás países de la OECD. En ese contexto se suma la desigualdad como un elemento relevante en la comprensión de la pobreza, entendiéndolo como un fenómeno sistémico que se manifiesta también en dimensiones distintas a la generación de ingresos como por ejemplo las relaciones sociales, la distribución del poder y el acceso a oportunidades entre otros. Así, reforzamos que si bien se ha avanzado en el país en términos de pobreza como satisfacción de necesidades básicas, las prioridades se han modificado en el tiempo y las políticas públicas deberían seguir un camino similar.

Si nos remontamos varios siglos atrás, a pesar de la gran cantidad de años que tiene su teoría, Adam Smith plantea una concepción de pobreza que sigue vigente. Smith define la pobreza no sólo como el no tener acceso a algunos bienes indispensables para vivir, sino que todos aquellos que, de faltar, lo convierten en algo indecoroso. En otras palabras, la concepción de pobreza va más allá de la noción absoluta²⁴ y propone la comprensión de ésta como una comparación entre las distintas realidades en la sociedad, donde la medida de ésta no sería definida por un parámetro absoluto, sino de acuerdo a la realidad social imperante, esbozando los conceptos de inequidad y pobreza relativa en la sociedad.

En los años noventa, uno de los referentes más importantes en el estudio de la pobreza es Boltvinik (1990), para quien el bienestar de los hogares y las personas depende de seis fuentes principales:

- i. El ingreso corriente.
- ii. Los activos no-básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar.
- iii. El patrimonio familiar.
- iv. El acceso a bienes y servicio gratuitos.
- v. El tiempo libre disponible.
- vi. Los conocimientos de las personas.

Así, la pobreza es comprendida como la ausencia o presencia de factores que se

²⁴ La que se refiere a fijar un estándar absoluto para medir la pobreza en la sociedad, utilizando la misma medida para todos. Esta definición se detallará en el apartado I.2.

interrelacionan y se potencian entre ellos de manera positiva o negativa. Podemos ver que los factores (v) y (vi) no representan ámbitos económicos *per se*, pero sí podemos percibirlos como consecuencias de las condiciones socioeconómicas de la persona, donde, por ejemplo, condiciones de trabajo justas y dignas podrían asegurar la disponibilidad de tiempo libre. Asimismo quienes presentan un mayor nivel de capacitación, obtienen mejores salarios y puestos laborales que permiten una mejor administración del tiempo. Por lo tanto, a partir del enfoque de Boltvinik podemos deducir que, si bien es cierto, no todos los factores indican pobreza, responden a ámbitos económicos, y los que no lo hacen, están fuertemente influidos por los primeros.

Otro de los enfoques importantes es el propuesto por Spicker (2009), quien reconoce la imposibilidad de atribuirle un solo significado a la pobreza y propone doce definiciones para identificarla, los que se relacionan pero a la vez son independientes. Estos son: pobreza como un concepto material (necesidades, patrón de privaciones, limitación de recursos), pobreza como situación económica (nivel de vida, desigualdad, posición económica), condiciones sociales (clase social, dependencia, carencias de seguridad básica, ausencia de titularidades, exclusión) y en tercer lugar, la pobreza como juicio moral. Este autor nos permite ampliar nuestra concepción de pobreza, no desde las dimensiones que podrían componerla, si no que desde las distintas acepciones de una misma palabra y las implicancias que trae el “optar” por una de ellas. Así, abre el debate poniendo dos enfoques sobre la mesa. El primero, es el de unificar una definición operacional y universal de la pobreza que permita evaluar los resultados prácticos de las medidas tomadas. El segundo, no considera la pobreza como un problema preestablecido, si no que como la recopilación de las distintas maneras en que los pobres identifican y entienden el problema. Esto nos lleva a otra dimensión del debate, la “aplicabilidad” de los distintos conceptos. Es decir, donde un indicador cuantitativo unificado puede ser más fácil de recopilar que múltiples indicadores subjetivos y cualitativos. Este elemento de análisis debe entrar al debate cuando se pasa de la teoría a la práctica en la comprensión de la pobreza.

Justamente el segundo enfoque citado por Spicker es en el que se basa el estudio “La voz de los pobres” (Narayan, 2000), encargado por el Banco Mundial. En éste se presenta la *Evaluación de Pobreza con la Percepción de los Afectados* (EPPA), un proceso participativo e iterativo donde se procura entender la pobreza desde la percepción de los afectados y hacerlos partícipes del diseño de herramientas de seguimiento. Esto se ve complementado con información sobre percepción de distintos tomadores de decisiones en los mismos contextos, convirtiéndolo en un proceso que comprende la pobreza en su contexto social, institucional y político. Sus debilidades, como reconoce el mismo documento, son la dificultad de cuantificar la información obtenida y ser un proceso costoso y largo (la evaluación y seguimiento duraba entre 10 días y 8 meses). Por otro lado, su fortaleza es detectar fenómenos y variables que estudios cuantitativos no son capaces de abordar. Uno de los aprendizajes que la EPPA nos deja es que el proceso a través del cual se realiza el estudio, puede ser igual o más importante que los resultados, ya que éste puede servir para concientizar e involucrar a los sujetos de estudio en su propio proceso de superación de la pobreza.

Volviendo al caso chileno, además del debate sobre pobreza multidimensional, gatillado por la Comisión para la Medición de la Pobreza, Larraín (2008) planteaba que la cantidad

de pobres en el país estaba subestimada debido a que no se había actualizado la línea de la pobreza (fenómeno abordado en la encuesta CASEN 2013 con la creación de la “nueva” línea de la pobreza). No obstante, una definición clave que este autor propone es “[...] el reconocimiento de que en el sistema económico imperante en la sociedad, los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades personales se adquieren a través del mercado” (2008,115). Esta observación, a pesar de que puede ser foco de debate, es de gran relevancia para el presente estudio. Si consideramos que cada una de los factores que convierten a una persona en pobre, se pueden adquirir de alguna manera en el mercado, el acceso y la forma en que estos se consumen podría determinar su situación de pobreza.

Luego de este análisis exploratorio de las principales corrientes que estudian el fenómeno de la pobreza, es posible ver que a pesar de la gran variedad de teorías y enfoques que pretenden explicarlo, no existe una definición clara sobre ella. Es probable que la mayor razón sea que no hay una única forma de pobreza, si no que diferentes formas en que este fenómeno se manifiesta y se transforma en las sociedades.

Este problema no responde sólo a discusiones técnicas de cómo se entiende la pobreza, si no que a cuestiones ideológicas sobre qué es lo que la sociedad (como un todo) considera justo entregar a cada uno de sus habitantes. Para el caso específico de Chile, la aproximación de mercado puede ser un buen acercamiento a la satisfacción de las necesidades de sus habitantes, por lo que el consumo nos puede decir bastante de la forma en que se expresa la pobreza.

A partir de esta presentación bibliográfica podemos concluir que existe en la actualidad un debate sobre las dimensiones necesarias para poder explicar la pobreza y cómo ella se relaciona con el nivel de desigualdad presente. No obstante, hay un cierto nivel de acuerdo en que es necesario observar e incorporar dimensiones independientes a los ingresos para explicarlo de mejor forma. Estas dimensiones están sujetas al dinamismo de las sociedades y las percepciones de las personas, por lo que la subjetividad de su medición se debe considerar en el análisis. Finalmente, es necesario aprender de los resultados de casos aplicados, para que los debates teóricos dialoguen con criterios de aplicabilidad de las definiciones y esto derive en concepciones de pobreza que nos ayuden a tomar medidas prácticas para enfrentar este fenómeno.

I.2 Medición de pobreza

Para abordar el fenómeno de la pobreza en la práctica, se hace indispensable entender cuáles son las principales herramientas con que ésta se mide en la actualidad, ya que ello nos da una aproximación aplicada a lo que las sociedades definen como pobreza. En el Anexo 3 se presenta una breve descripción de los principales mecanismos de medición de la pobreza: el método de la Canasta de Satisfacción de Necesidades Básica (CSNB), el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el del Consumo Calórico y el de pobreza multidimensional. A continuación se desarrollan aquellos indicadores más importantes para el presente estudio.

A nivel mundial, las herramientas para medir la pobreza han ido evolucionando, demostrando la necesidad de caracterizar de manera más eficiente a “sus pobres” para

generar políticas más efectivas en su lucha contra esta situación. Esto es importante ya que la forma en que se mide puede subestimar o sobreestimar esta condición, afectando la prioridad y foco que se le debe dar a este tema en la agenda pública. Por lo tanto, se han realizado esfuerzos, por parte de los gobiernos y de organizaciones no gubernamentales, de complementar, actualizar o sustituir sus indicadores más “gruesos”²⁵, como son la *Línea de la Pobreza* por medidas más nuevas y a la vez complejas, como el *Índice Multidimensional de Pobreza* (MPI por sus siglas en inglés), elaborado por la *Oxford Poverty & Human Development Initiative*, OPHI²⁶ (Alkire, 2007). Una aplicación de esto en el caso chileno son los resultados de la encuesta CASEN 2013, en la cual por primera vez se midió la pobreza multidimensional como complemento a la pobreza definida por el nivel de ingresos. En ella, se incorporaron cuatro dimensiones, donde cada una presenta indicadores que a su vez, tienen “umbrales”. Cuando un hogar no supera este umbral, se considera que está carente de dicho indicador. Así, un hogar es considerado en situación de pobreza multidimensional si presenta carencias en un 25% o más de los indicadores medidos. Las dimensiones con sus respectivos indicadores son las siguientes: (1) Educación: asistencia, rezago escolar y escolaridad; (2) Salud: malnutrición en niños, adscripción al sistema de salud, atención; (3) Trabajo y seguridad social: ocupación, seguridad social, jubilaciones y, finalmente, (4) Vivienda: hacinamiento, estado de la vivienda, servicios básicos.

Así, en la medición del 2013, se determinó que un 20,4% de los hogares en Chile sufre de pobreza multidimensional. Esto puede cambiar el enfoque de las políticas públicas hacia miradas más holísticas y eco-sistémicas de comprensión de la pobreza y es un gran avance en cuanto a la generación de iniciativas que aborden estas carencias.

Siguiendo el caso chileno, el texto “Mediciones de pobreza alternativas para el caso de Chile” (FSP, 2014) propone la utilización del Método Integrado de medición de la pobreza, el cual utiliza conjunta los métodos CSNB y NBI para clasificar a la población en los siguientes cuatro grupos: (i) Pobreza crónica, (ii) Pobreza estructural, (iii) Pobreza coyuntural y (iv) No pobres²⁷.

Esta diferenciación es relevante ya que habla de ciertos matices dentro del grupo de personas que viven en situación de pobreza, donde la forma de entender y abordar cada situación debe ser distinta. En términos generales, es necesario identificar cuatro aspectos bajo los cuales se clasifica cualquier herramienta de medición de la pobreza. Estos se resumen en la Ilustración 1. Para mayor detalle de estos, revisar en Anexo 4.

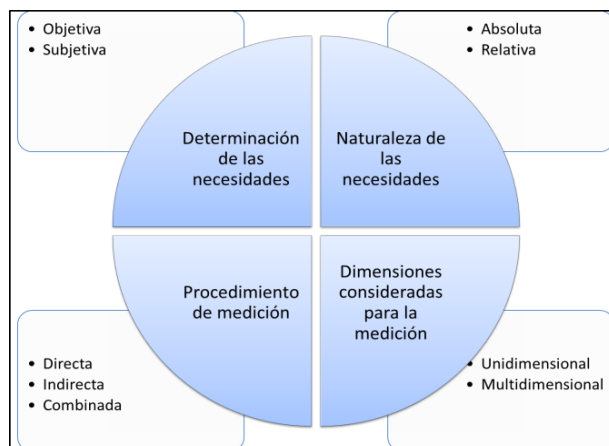
²⁵ Entendidos como aquellos que miden sólo aspectos puntuales y generalizados de las personas.

²⁶ www.ophi.org.uk

²⁷ Para revisar los resultados en detalle visitar:

http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/01/mediciones_de_pobreza_alternativas.pdf

Ilustración 1: Resumen de clasificación de herramientas de medición de pobreza



Fuente: Elaboración propia

A pesar de que la medición de la pobreza puede ser conceptualmente categorizada según estas cuatro alternativas, en la teoría no es posible definir uno de estos métodos por sobre los demás, ya que todos poseen aspectos positivos y negativos. En la práctica, el método seleccionado está determinado por el contexto en el que se aplica. Citando a Feres y Mancero:

En los países desarrollados, donde el “núcleo absoluto” de pobreza ha ido cobrando menor importancia, el análisis de la pobreza ha tomado un enfoque relativo. En países menos desarrollados, la “privación relativa” no es tan determinante como la imposibilidad de satisfacer necesidades mínimas, y por eso tiende a preferirse el método de costo de necesidades básicas o el método de necesidades básicas insatisfechas (2001, 37).

En base a esta afirmación, se hace necesario adaptar tanto la conceptualización de pobreza como las herramientas para caracterizarla en base a la realidad del país. Antes de eso es importante conocer los métodos de medición de pobreza más utilizados en la actualidad. Para un mayor detalle de estos, referirse al Anexo 3.

I.3 Pobreza y consumo

Una vez revisadas las principales definiciones de pobreza y su medición, es necesario interiorizarse en cómo, en la actualidad, se relaciona el consumo con la pobreza. Para ello nos debemos preguntar: ¿Cómo el vivir, en situación de pobreza, puede generar determinadas prácticas de consumo? y ¿Las formas de consumo pueden de alguna manera determinar la situación de pobreza de las personas?

Para ello, se presentan algunos fenómenos recogidos de la literatura que permiten entender el consumo que realizan los hogares, entre los que destacan: el poder adquisitivo de las familias, las formas de financiamiento (generación de ingresos), formas de pago (endeudamiento y liquidez), estructura de consumo, temporalidad y ahorro, entre otros. Todo ello en un contexto de pobreza.

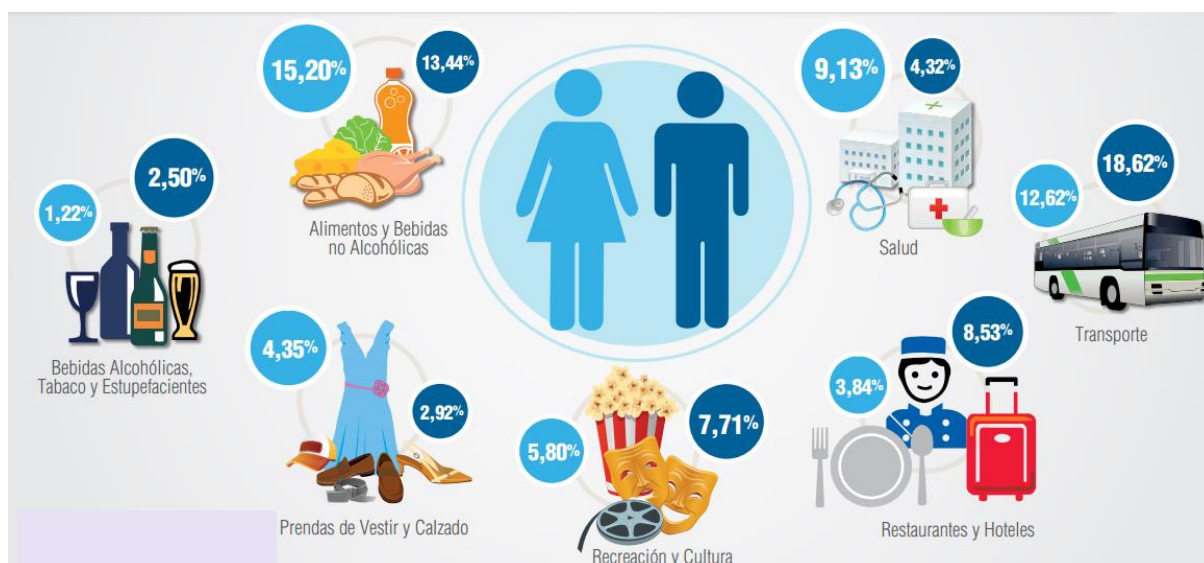
Alimentación y estructura de costos

Primero, un postulado esencial al hablar de consumo, determinado por las condiciones socio-económicas del individuo, es la Ley de Engel, propuesta en 1857²⁸. Ésta afirma que “mientras más pobre es una familia, una mayor proporción de su gasto total es destinado a la provisión de alimentos” (Chakrabarty y Heldebrand, 2011: p.289). En otras palabras, la elasticidad-ingreso de la demanda por alimentos es menor que uno. Esta afirmación es relevante si consideramos que, según estudios empíricos, los hogares más pobres gastan mayor proporción de sus ingresos en alimentación que las familias más ricas (Attanasio y Frayne, 2006).

La principal implicancia de esta situación es que mientras menos ingresos tienen las familias, la importancia económica de los alimentos en su canasta básica es mayor. Por ende, son más sensibles a variaciones en los precios de los alimentos. Esto puede repercutir fuertemente en su realidad si los precios subieran, ya que dejaría menos dinero disponible para cubrir otros gastos. De esta forma, un tema de interés al momento de comprender la pobreza, a través del consumo, es la inflación alimentaria, la cual puede generar un alto impacto en las familias si el acceso a alimentos básicos a precios razonables no está de alguna manera asegurado.

Según la última encuesta nacional del presupuesto familiar la alimentación es el segundo ítem al cual se le asigna un mayor porcentaje de gasto con un promedio de 14,32% (15,2% para las mujeres y 13,44% para los hombres), sólo después del porcentaje promedio asignado al transporte (14,62%). Un resumen de la estructura de gastos de los hogares chilenos se puede encontrar en la siguiente ilustración.

Ilustración 2: Estructura de gastos según género (%)



Fuente: Síntesis de resultados VII EPF (2013). INE.
(http://www.ine.cl/epf/files/principales_resultados/sintesis_web.pdf)

²⁸ En su trabajo original llamado “Die Productions- und Consumtionsverhältnisse des Königreichs Sachsen” (1857).

Es aún más interesante analizar estos resultados respecto al nivel socio económico al cual pertenecen. El mismo estudio arroja que el quintil más pobre del país gasta un 32,05% de sus ingresos mensual en alimentación versus el quintil más rico que gasta el 12,21%. Ello corrobora la Ley de Engel antes enunciada y muestra una magnitud de casi tres veces de diferencia entre el 20% más rico y más pobre de la sociedad chilena (para más detalle ver Anexo 5).

Uno de los estudios precursores y referentes en este ámbito de estudio es el libro “¿Qué comen los pobres?” (Cereceda y Cifuentes, 1987), el que constataba que 18 años atrás la proporción de gasto destinado a la alimentación era aún mayor, llegando a alcanzar un 48,9% del gasto total en los sectores más pobres (p.140). Asimismo, menciona que los principales factores que inciden en el gasto alimentario son: factores económicos, educacionales y familiares, los que afectan las posibilidades de las familias en satisfacer las necesidades básicas de alimentación, donde necesariamente una dieta más “rica y nutritiva” (basada en carnes, frutas y verduras) era más cara.

Otra de las problemáticas que se ve en la caracterización de la pobreza es que muchas veces se asume la existencia de *homogeneidad* en las condiciones en que se generan ingresos y egresos, es decir, que los individuos realizan sus adquisiciones de bienes o servicios en igualdad de condiciones tanto a nivel de precios como a nivel de calidad. Pero sabemos que, sobre todo en países en que los niveles de desigualdad son altos (como es el caso de Chile²⁹), no es posible que personas de distintos estratos socioeconómicos puedan acceder a bienes y servicios en igualdad de condiciones. A modo de ejemplo, Rao y Komala en su artículo “¿Son los precios más altos para los pobres?”(1997) mencionan que: “estudiar la heterogeneidad de precios (entre productos) es crucial para entender la naturaleza y el alcance de la pobreza y la inequidad”, recalcando la necesidad de considerar otro tipo de restricciones para usuarios de menores recursos (por ejemplo restricciones de liquidez o costos de transporte) cuando se analiza el fenómeno. Así, sale a la luz un factor importante al momento de caracterizar y medir la pobreza, demostrando la necesidad de diferenciar entre individuos dentro de esta población.

Ingresos

En la misma línea, uno de los temas de mayor relevancia es el de la *generación de ingresos* en los hogares, ya que la forma en que las personas obtienen recursos es distinta a las del resto de los estratos socioeconómicos. En este aspecto se encuentran tres fenómenos:

Primero, es posible ver que la regularidad con que estas familias reciben su remuneración varía y no responde necesariamente a un régimen mensual, lo que hace muy difícil que se puedan someter a un régimen de egresos de ese tipo lo que se ve determinado por trabajar en su mayoría en el mercado “informal” (Instituto Libertad y Desarrollo, 2011). Es

²⁹ Chile es el país más desigual de la OECD con un coeficiente de Gini de 0,5 (año 2011).

Fuente: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/society-at-a-glance-2014_soc_glance-2014-en#page1

importante considerar que por esa razón, un número significativo de familias en situación de pobreza tiene a sus integrantes mayores de edad sin posibilidad de acceder a seguridad social, lo que aumenta los costos de vida (Sundaram, 2008) y, por otro lado, las condiciones laborales no aseguran estabilidad en la generación de ingresos ni protección social, como lo detalla el Informe Mensual de Calidad del Empleo (IMCE) de la Fundación Sol, (Abril 2015). En el documento se constata que 3.964.553 (o 49,7%) de los trabajadores en Chile (en el trimestre enero-marzo 2015) presentan algún grado de “inserción endeble”³⁰.

Segundo, el costo de oportunidad en el que incurren las familias por trabajar de manera regular (por contrato o a través de horarios fijos) es muy alto a nivel familiar, ya que en sectores vulnerables, los hijos corren mayores riesgos que en otros estratos por problemas de drogadicción o violencia u otros fenómenos negativos (Gallart, 1999), los que pueden ser acrecentados si es que los adultos no están presentes en la vida de estos.

Tercero, existe una variable que no se puede dejar fuera de la generación de ingresos: los subsidios estatales. Para el caso de Chile, además de la gran cantidad de bonos directos a los que se puede optar (subsidio a la demanda), existen dos experiencias claves para comprender este fenómeno: el programa Chile Solidario (2002-2012) y el Ingreso Ético Familiar (2013-actualidad). El primero estaba enfocado en hogares que vivían en extrema pobreza, activando sus capacidades familiares al ser un articulador intersectorial de programas y beneficios sociales provenientes de distintos ministerios y servicios públicos. Esto, a través de la figura de un profesional permanente de acompañamiento llamado “Apoyo Familiar”, quien prestaba apoyo psicosocial, acceso preferencial a la red de programas sociales y acceso garantizado a los subsidios correspondientes del Estado a través de una ventanilla única. El segundo nace como una evolución del Chile Solidario y se divide en tres componentes principales: (i) programas de acompañamiento, (ii) transferencias monetarias y (iii) acceso preferente a prestaciones de organismos público. Esto con una aplicación descentralizada a través de los gobiernos locales.

Según un análisis del PNUD (Larrañaga et al., 2014), la evaluación de ambos programas no resulta ser positivo hasta la fecha. Para “Chile Solidario”, no se encontró evidencia de que éste cumpliera sus objetivos en la generación de empleo e ingresos. No mostró efectividad en la capacitación e intermediación laboral y tampoco fue efectivo en la guía de las familias hacia una inserción productiva a través de los Apoyos Familiares ya que estos no tenían especiales competencias en ello. A pesar de eso, estos fueron el elemento mejor evaluado del programa por los usuarios. Para el caso del IEF, este cuenta con instrumentos directos para proveer ingresos en el corto plazo y personal especializado. A pesar de ello, ha recibido críticas porque podría sobreestimar la efectividad de los estímulos económicos para modificar comportamientos, además de las insuficientes atribuciones del Ministerio de Desarrollo social para velar por la correcta ejecución de la política.

³⁰ Personas que se encuentran ocupadas desde la educación informal. Según la OIT, la economía informal son todas aquellas actividades económicas desarrolladas por trabajadores y unidades económicas que (legalmente o en la práctica) no están cubiertas o son insuficientemente cubiertas por las disposiciones formales.

Finalmente, respecto a la generación de ingresos, Fernández y Calcagni (2015) hicieron un seguimiento de dos años a usuarias del IEF y concluyen que muchas de las hipótesis planteadas por el programa no se cumplen, entre ellas: la modificación en las estrategias de generación de ingreso de los hogares a partir de la fuente de ingresos entregada por el programa, ya que este flujo es utilizado, principalmente, para aumentar el consumo inmediato. Por otro lado, existen diferencias entre las realidades urbanas y rurales de las mujeres entrevistadas que no son abordadas por el programa. En último lugar, la existencia de una baja cantidad de mecanismos de articulación entre las líneas de apoyo del Estado a través de sus medidas de protección social.

Endeudamiento y ahorro

Como vimos en el capítulo anterior, el endeudamiento es un tema que debe ser abordado de manera obligatoria si es que se quiere entender el fenómeno de la pobreza debido a que, muchas veces, el pago de deudas puede consumir gran parte del ingreso disponible en los hogares. Más aún cuando, de los hogares pertenecientes a los cinco deciles más pobres del Chile, más del 60% tiene algún tipo de deuda (según la EFH 2011-2012).

Investigaciones actuales (García, 2013) demuestran que los tres principales detonantes de endeudamiento en sectores vulnerables en orden de importancia son el desempleo, la educación y la salud (haciendo alusión a los “shocks”³¹ financieros que viven estas familias). También se refiere al sobre endeudamiento, donde afirma que las principales causas de esto son: morosidad, edad y los niveles de deuda anterior. Más aún, este estudio demuestra a través de modelos de análisis lineales y probabilísticos binarios, que la diferenciación entre quintiles de ingresos sería la única variable robusta que permite explicar el fenómeno, determinando que mientras más alto sea el quintil de ingreso, menor es el nivel de endeudamiento. Lo que refuerza la importancia de entender el comportamiento de deuda en el grupo de análisis del presente estudio.

En el mismo contexto, Marambio (2012) le atribuye al endeudamiento la capacidad de elevar los niveles de vida, al otorgar la capacidad de obtener bienes o servicios con distintos objetivos como alcanzar niveles de bienestar superior, adquirir sentido de pertenencia a ciertos grupos en la sociedad o adquirir seguridad frente a la vulnerabilidad social. Así, lo compara con una vacuna: “*en la dosis* apropiada, puede ser de ayuda, pero si no se aplica bien, la ilusión crediticia problematiza la situación de vulnerabilidad”. (2012:p.2)

Respecto a las razones que producen el endeudamiento, Serra (2009) acusa la existencia de una oferta indiscriminada de créditos, identificando tres características riesgosas en este mercado: (i) una facilidad exacerbada e inducida en el acceso a créditos, (ii) prácticas y cláusulas abusivas en los contratos y (iii) la exclusión y fragilidad de sectores que buscan posibilidades de acceso al mercado de consumo. Proponiendo medidas para acceder al mercado crediticio de manera más responsable.

En la misma línea, Ruiz-Tagle et al. (2013) demuestran que características de los individuos se correlacionan fuertemente con los niveles de endeudamiento de sus

³¹ Entendido como la necesidad de desembolsar una alta cantidad de dinero respecto al ingreso disponible, que no estaba considerada en el presupuesto familiar. Evento que van desde accidentes o enfermedades graves, hasta la pérdida del empleo pueden ser consideradas shocks (García, 2013).

hogares. Así problemas de auto control, la presencia de alta autoestima y su educación financiera son determinantes en el endeudamiento de sus hogares.

Por otro lado, Chovar y Salgado (2010) analizan el endeudamiento desde la posesión de tarjetas de crédito, en el contexto del ingreso masivo al mercado crediticio de instituciones financieras no bancarias en la última década (principalmente provenientes de casas comerciales). Concluyen en su trabajo que la tenencia de estos instrumentos crediticios tiene un importantes consecuencias en el sobre endeudamiento de los hogares. Lo que es clave para este estudio, entendiendo que el segmento objetivo de las tarjetas de crédito provenientes de instituciones financieras no bancarias es justamente el de menores ingresos.

Finalmente, en la literatura podemos encontrar dos experiencias que aparecen como oportunidades de endeudamiento y financiamiento en los sectores de menores ingresos. El primero es el reconocido caso de los microcréditos, fenómeno impulsado a nivel mundial por Muhammad Yunus desde el Grameen Bank donde, a través de préstamos de bajo monto, se financian actividades comerciales generalmente informales, que prometen un bajo retorno y una baja demanda de mercado. En ese aspecto, Khandker (2009) demuestra resultados que sugieren que el acceso a mecanismos de microcrédito contribuye a la superación de la pobreza, sobre todo cuando se trabajan con mujeres. Adicionalmente menciona que estos mecanismos impulsan en desarrollo de las economías locales. Pero los microcréditos también tienen detractores. Este es el caso de Hulme (2000), quien aunque reconoce el efecto positivo de esta herramienta, refuerza que no es un factor único para la superación de la pobreza, por lo que su implementación no debe desviar la atención de otras medidas más importantes como proveer un efectivo sistema de educación, sistemas de salud confiables y de bajo costo y esfuerzos gubernamentales para propiciar la inclusión social entre otros.

La segunda experiencia que hoy está siendo repetida en diversos países es el de Financiamiento Colectivo o *crowdfunding*, donde a través de la utilización de plataformas tecnológicas, múltiples actores pueden prestar pequeñas cantidades que se transforman en un crédito más grande solicitado por una persona natural o jurídica. La particularidad es que este es un mercado de créditos paralelo a la banca formal y las casas comerciales que en general presenta menores tasas de interés promedio debido a que las mismas personas que prestan el dinero fijan las tasas directamente, saltándose al intermediario (la institución financiera). En Chile, el caso más relevante es el de Cumplo³², que desde 2011 a la fecha ha prestado más de 35.000 millones de pesos a 1.508 créditos solicitados a través de 39.301 inversionistas, generando más de 1.600 millones de pesos en intereses que van directamente a los que realizan el préstamo (fuente: www.cumplo.cl). Respecto al crowdfunding en general, el Banco Interamericano de Desarrollo reconoce que a pesar de que es una industria que está recién comenzando en Latinoamérica, cuenta con condiciones “suficientemente óptimas” para permitir que pequeñas empresas accedan a financiamiento para cubrir sus necesidades. Siendo también un interesante foco de inversión en el futuro FOMIN (2013). Si bien, este modelo está aún alejado de personas naturales en los segmentos de menores ingresos, si se presenta como una oportunidad para emprendedores de sectores vulnerables.

Como una cara opuesta al endeudamiento, se presenta el fenómeno del **ahorro** en los

³² www.cumplo.cl

sectores de menores ingresos. Como se ha argumentado en los acápites anteriores, la liquidez y estructura de costos que presentan, no facilita ingreso disponible para ahorrar, más aún, desde el punto de vista del costo, riesgo y comodidad, las herramientas financieras para sectores más pobres son limitados (Littlefield y Rosenberg, 2004). No obstante, existen mecanismos que se adaptan al contexto en el que estos viven. Un ejemplo de esto es la *Polla*³³, una asociación de crédito y ahorro rotatoria en un grupo de confianza que permite que las personas puedan disponer liquidez de mayores cantidades de dinero que las que obtendrían solos (Cereceda y Cifuentes, 1987), también conocidos como “tontines” en África Occidental (Narayan, 2002). Este último estudio reconoce que los mencionados mecanismos no son de fácil utilización ya que según la experiencia en terreno, endeudarse así es una situación difícil, tanto por una percepción de “perder la dignidad” como por que esto puede menoscabar la posición social del que solicita el préstamo al aumentar su vulnerabilidad.

Otra estrategia de ahorro implementada en Perú y Colombia³⁴ es el de crear una cuenta de ahorro bancaria para las familias de menores ingresos. De esta forma, se aborda la inclusión financiera y las transferencias monetarias condicionadas en un mismo programa, dando la oportunidad a que las personas cuenten con liquidez al momento de tomar la decisión de ahorrar. El fenómeno es incipiente, por lo que no existen evaluaciones experimentales al respecto, pero conclusiones tempranas de un programa piloto (Proyecto Capital en el Perú) indican que es necesario incorporar elementos de educación financiera en el programa y agregar beneficios bancarios a los usuarios para se que hagan más atractiva su utilización.

Otro caso de la literatura que presenta un mecanismo de ahorro para sectores de menores ingresos es “Patrimonio Hoy”, programa de CEMEX (Cementos México) que permitía a las familias acceder a materiales de construcción para la ampliación de su vivienda, luego de que estas ahorraran una cierta cantidad de dinero en conjunto a un grupo de dos o tres personas llamadas “grupo solidario”. Esto, ha permitido a sus participantes construir viviendas más grandes y en menos tiempo que aquellos que no son usuarios. El programa, además abordar el déficit habitacional en México, permitía a las personas ahorrar con un objetivo claro y definido: mejorar sus viviendas (Salazar-Cantú, 2010).

Como podemos ver, existen múltiples formatos de ahorro no convencionales en los sectores de menos ingresos que podrían ser relevantes al momento de pensar en políticas de superación de la pobreza.

Trampas de pobreza

Ante los esfuerzos mundiales para lograr reducir la extrema pobreza se ha descubierto un fenómeno que podría estar evitando, a pesar de todas las medidas que se toman, que las personas salgan de esa situación. Estas son las “trampas de pobreza”, situaciones en que ciertos hogares no son capaces de salir de su condición de pobreza a pesar de

³³ Un forma de ahorrar en la que un grupo de personas se compromete a aportar mensualmente una cierta cantidad de dinero que es repartida mensualmente, según concurso, a algún integrante del grupo.

³⁴ <http://www.iadb.org/es/temas/proteccion-social/una-cuenta-de-ahorros-inclusive-para-los-mas-pobres,6698.html>

que su entorno pueda hacerlo y estén viviendo un periodo de bonanzas económica (Casanova, 2008). Estas trampas están generalmente asociadas a un comportamiento no-lineal de los ingresos o un umbral de ingresos bajo, donde las familias quedan capturadas en esta situación³⁵. El fenómeno de las trampas de la pobreza puede ser aplicado tanto a personas como naciones. Para efectos del presente estudio, es importante vigilar el nivel de ingresos de las personas como una medida para escapar a posibles trampas de pobreza.

Segregación espacial

Otra de las aristas relevantes, para entender el consumo, es la *segregación espacial*, la cual está sujeta la mayoría de la población en situación de pobreza. Debido a políticas iniciadas en la década de 1980 en nuestro país, la mayoría de las personas que optaron a la obtención de viviendas sociales subsidiadas por el gobierno fueron alejados de sus redes formales y alejados de los centros de comercio de la ciudad (Agostini, 2010). Este fenómeno tiene varias implicancias.

Por un lado, vemos el costo de transporte asumido por las familias al momento de movilizarse a distintos centros de interés (educacional, de salud, de consumo, entretenimiento, etc.), ya que en general se encuentran alejadas de grandes comercios, lo que les hace más caro el comprar en supermercados o grandes ferias (Rao y Komala, 1997). De esta forma, si quisieran hacerlo, deben asumir costos de locomoción ya sea pública o privada, que encarecen los costos de la compra en sí. Los autores denominan esta situación como “altos costos de búsqueda o comparación de precios” (P.9).

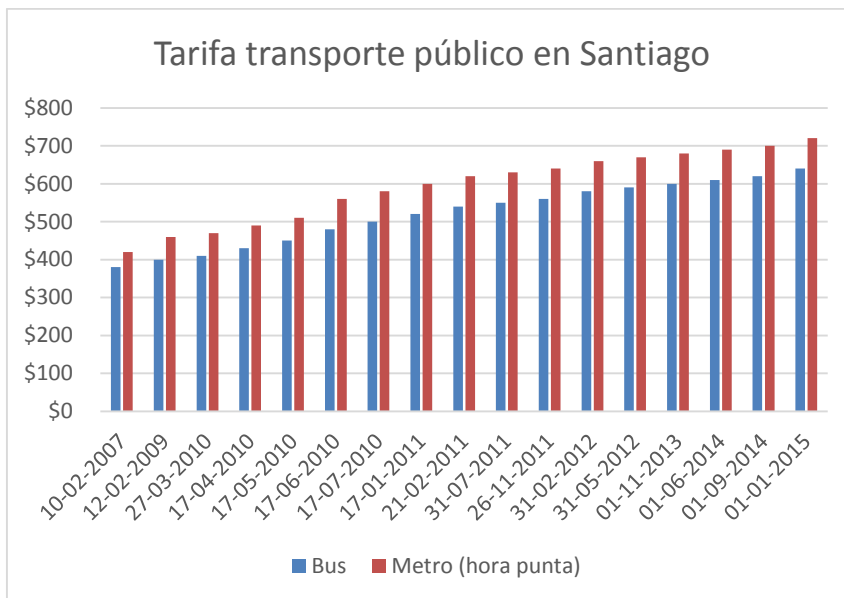
Otra implicancia económica de la segregación espacial es el alejamiento de las oportunidades laborales ya sea para asistir al trabajo (por el costo de transporte que ello implica) o por la imposibilidad de ir a buscar trabajo. Esto queda demostrado por Sanhueza y Larrañaga (2008) quienes analizan el caso de los jóvenes entre 18 y 25 años en Chile, y comprueban que aquellos que viven en ciudades menos segregadas tienen mayor tasa de ocupación. Esto influye directamente en el nivel de ingresos de sus familias, teniendo menos posibilidades de aumentarlos si no están incluidos en las dinámicas de la ciudad.

Finalmente, la segregación espacial puede afectar de manera importante en los precios de los bienes de consumo, ya sea porque al estar más lejos de los nodos comerciales, existe menor oferta de productos lo que eleva su precio, o porque el costo de transporte de los bienes es asumido por el consumidor a través de un alza en su precio. En ese ámbito, el costo de transporte público en Santiago ha aumentado considerablemente desde 2007 a la fecha. El aumento registrado es de \$260 en el bus (aumento de 68% en 7 años) y \$300 para el caso del metro en hora punta (71%), lo que implica un alza relevante en el costo de la vida de los habitantes de Santiago, sobre todo cuando el costo

³⁵ Una aplicación de este fenómeno es el mencionado por Sachs (2005), donde explica la imposibilidad de países con altos niveles de pobreza (principalmente en el África sub-sahariana) de salir de esta situación debido a la falta de financiamiento para invertir en infraestructura, educación, salud y otras dimensiones vitales, lo que no le permite generar riqueza adicional, perpetuando un círculo vicioso que no les permite progresar como nación.

de transporte representa un 14,62% en la estructura mensual de gastos como mostraba la Ilustración 2.

Gráfico 4: Tarifa de bus y metro en Santiago (CLP)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

En ese sentido, la Corporación Andina de Fomento (2013), menciona que una de las tres medidas más importantes para lograr inclusión de los sectores más desfavorecidos es brindar a estos “Conexión Espacial” que permita conectividad y movilidad digna, amplia y con servicios eficientes que les permitan por ejemplo, aceptar mejores empleos aunque estén lejos de sus hogares.

Conectividad

Otro elemento relacionado al consumo es la penetración de telefonía en los sectores más vulnerables. En ese sentido, Fernández y Galperin (2011) afirman que en países de menores ingresos existe una mayor presencia de telefonía móvil versus los países más ricos que presentan mayor índice de telefonía fija. En ese contexto, presentan a la telefonía móvil como una herramienta para ampliar las oportunidades de empleo, mayor participación en el mercado y poder mantener redes económicas más extensas.

El aporte de la conectividad telefónica y digital también es mostrada a través la experiencia del programa *Village Phone* (De Aguinaga, 2004) implementado por *GrameenPhone* en Bangladesh el año 1997. Esta experiencia introducía terminales de telefonía móvil en sectores rurales, con el objetivo de incrementar el acceso a las comunicaciones en la población de menos ingresos en zonas no urbanas. Esta experiencia demostró que el acceso a telefonía influyó en la producción y venta de productos, fomentando el desarrollo económico local. Algunos ejemplos de este impacto

fueron que los vendedores rurales dejaban de ser engañados por sus compradores respecto a los precios de venta. Estos pudieron establecer contacto directo con mayoristas, evitando el costo de tener intermediarios y lograron un aumento en las redes de intercambio comerciales.

Comprender estos fenómenos es relevante en Chile ya que vemos que según datos de la Subsecretaría de Telecomunicaciones (Subtel) del 2014³⁶, en los últimos 4 años, las conexiones a telefonía móvil han aumentado en un 10%, llegando a 23.390.870. Algo similar ocurre con el acceso a internet, entre el año 2013 y 2014 la penetración en el país pasó de 49% a 55,9%, totalizando 9,9 millones de usuarios. Esta es una tendencia mundial que está brindando oportunidades tecnológicas a segmentos más vulnerables de la población, democratizando el acceso a nuevos canales de información y comunicación, por lo que parece importante considerarlo como una oportunidad del contexto nacional que podría utilizarse como canal para tomar acciones que pretendan ser masivas en la sociedad.

Estructura y características familiares

Un factor relevante en el análisis del consumo en los hogares de menores recursos es el presentado por Barros (2002), donde menciona que la familia es la unidad básica en la toma de decisiones económicas, elemento prioritario al momento de realizar un análisis de este tipo. Considera que la red familiar es un apoyo cuando se tienen problemas económicos, siendo una fuente de dinero disponible en caso de emergencias (a escala informal, distinta al caso de bancos o prestamistas). Así, menciona que en la actualidad, debido a la reducción del tamaño de las familias, puede también existir una reducción de estas redes de apoyo. Lo que se hace más interesante al momento de estudiar los fenómenos de las familias en situación de pobreza, ya que agrega un potencial factor de riesgo de caer en situación de pobreza.

Por otro lado, Schiffman y Lazar (1991) hacen énfasis en que la teoría del consumo reconoce que la familia constituye el primer y más importante estado de la socialización de los consumidores, en el cual se entregan conocimientos y se enseñan actitudes y habilidades relevantes para ellos. Al mismo tiempo, considera que los niños influyen y son influidos por la familia en sus decisiones, siendo uno de los principales agentes socializadores en este ámbito. Lo que nos ayuda a caracterizar los distintos roles dentro de la familia y la influencia que podrían tener al tomar decisiones. Finalmente, dentro de las relaciones familiares aparecen características distintas a las encontradas en el mercado como son los intercambios económicos basados en donación o regalos³⁷ y la solidaridad inter-generacional, lo que también debe ser considerado al momento de analizar el comportamiento económico de las familias por su efecto mitigador sobre su situación de pobreza como una oportunidad de mejora.

En la actualidad, otra de las características de los hogares es la aparición de la

³⁶ Más información en: <http://www.emol.com/noticias/tecnologia/2014/09/09/679338/la-telefonía-movil-supera-las-23-millones-de-lineas-en-chile.html>

³⁷ Entendido como el traspaso gratuito de bienes y servicios.

generación “NINI”, que representa a aquellos jóvenes que ni estudian ni trabajan, estando en condiciones de hacerlo. Este fenómeno es abordado por un estudio realizado por el PNUD (Cabezas, 2015), donde se realizó un seguimiento entre el año 2002 y 2013 a un grupo de jóvenes en su tránsito desde la educación primaria hasta el mercado laboral para ahondar sobre este grupo en materias como educación, las características de sus hogares de origen y sus trayectoria laborales. De ella, se rescatan tres conclusiones relevantes para este estudio.

Primero, el hallazgo de que la condición de NINI no parece ser una situación coyuntural, sino que un estado de largo plazo relacionado al comportamiento de los jóvenes. Segundo, confirma que la situación de NINI va más allá de la situación laboral de un periodo. Tercero es haber encontrado relaciones estadísticamente significativas entre variables que involucran su trayectoria educativa y su condición de NINI.

Si bien, el estudio no segmenta según nivel socioeconómico, es un fenómeno que interesa explorar por lo importante que son las fuentes de ingreso en las familias más vulnerables de la sociedad. La existencia de los NINI nos muestra otra situación que podría afectar la situación socioeconómica de la familia: la tasa de dependencia del hogar (razón entre la cantidad de personas ocupadas y los habitantes del hogar), este ratio mide el número de personas que deben ser solventadas económicamente por cada persona ocupada. Así, los NINI pasan a aumentar la tasa de dependencia del hogar.

Algo similar sucede con los adultos mayores. El Servicio Nacional del Adulto Mayor (2010) concluye que en Chile más de un 30% de los adultos mayores de 80 años presentan un grado de dependencia severa³⁸, lo que implica la necesidad de un cuidador permanente que lo ayude a realizar todas sus actividades. Si bien este es el caso más extremo, diversos matices de dependencia pueden tener magnitudes relevantes en hogares más vulnerables. Por ejemplo, ante la imposibilidad de contratar a un cuidador, es necesario que una persona con capacidad de generar ingresos cuide a la persona de la tercera edad, aumentando aún más la tasa de dependencia en el hogar. Este es un fenómeno a tener en consideración ya que puede incidir directamente en la situación de pobreza de las familias.

Reproducción de la pobreza

Una variable que interesa considerar cuando se habla de medición de la pobreza, es sobre su capacidad de reproducirse inter-generacionalmente. En ese aspecto surge la duda de cómo afecta esta situación en el desarrollo de los embarazos y qué implicancias tiene esto una vez que los bebés nacen. Al respecto, la revista *The New Yorker* entrevista a Pat Levitt un neuro-científico del desarrollo del Hospital de Niños de Los Ángeles. El artículo concluye que condiciones que se encuentran en contextos de pobreza como el hacinamiento, el ruido excesivo, viviendas precarias, exposición a violencia y agitación familiar, pueden ser tóxicos para el desarrollo del cerebro del bebé, tal como el uso de drogas o alcohol en el periodo de gestación³⁹. En términos coloquiales dice que “la

³⁸ El estudio divide tres tipos de dependencia: alta, moderada y severa según la capacidad de realizar distintas actividades. Para más información ver: http://www.senama.cl/filesapp/Estudio_dependencia.pdf

³⁹ Esto, debido a la liberación de hormonas como el cortisol de manera prolongada por parte de la madre, lo que puede traspasar la placenta hacia el feto, afectando sus circuitos neuronales lo que conlleva dificultados cognitivas y de comportamiento en el largo plazo.

riqueza no puede comprar un buen cerebro, pero la situación de pobreza puede generar uno debilitado”⁴⁰. Reforzando lo anterior, Lipina y Colombo (2009) concluyen que niños que sufran carencias relacionadas a estados prolongados de pobreza, no sólo sufren la pérdida de oportunidades derivada de esa situación, si no que del subdesarrollo de su sistema nervioso y afectando su desarrollo socio-emocional. En ambos casos, se enfatiza en la necesidad de programas de apoyo a madres embarazadas en situación de pobreza.

En ese contexto nace el programa “Chile Crece Contigo” (ChCC), programa implementado el 2006 cuyo objetivo es “acompañar y apoyar en su desarrollo a niños de todo el país desde la gestación hasta su ingreso al sistema escolar, entregándoles un acceso expedito a servicios y prestaciones que atiendan a sus necesidades y apoyen su desarrollo mediante un entorno, amigable, inclusivo y acogedor”⁴¹. Evaluaciones realizadas al programa (Galerna Consultores, 2012) sugieren perfeccionar las estrategias de acompañamiento utilizadas, asegurándose de estar presente en el transcurso de todo el proceso de gestación, no solamente asistiendo a los controles estipulados en el programa. Esto trae grandes desafíos para ChCC ya que implica un acompañamiento mucho más presente, lo que podría conllevar a mayores gastos de recursos de no hacerse más eficiente.

Proyección temporal

Otro de los aspectos relevantes en la relación entre consumo y pobreza es el fenómeno aludido por Barros (2002), quien afirma que la manera en que el sujeto actúa en el presente, depende de su concepción del tiempo, lo que podría influir de manera relevante en la toma de decisiones de las familias. En ese ámbito, enfatiza que la percepción de riesgo futuro es determinante para sus decisiones actuales. Así, en el presente, la relación considerada por el individuo para tomar sus decisiones es valorar *el tiempo v/s el dinero* que costará cada una de sus decisiones, mientras en el futuro estas se basan en evaluar *el ahorro v/s el riesgo* que traerán. Para el caso de las personas en situación de pobreza, este factor se hace relevante ya que en la práctica, éstas presentan gran incertidumbre sobre su futuro, desde su empleo (un bajo porcentaje tiene relaciones laborales formalizadas), hasta el lugar donde vivirán (sobre todo para los terrenos cuya ocupación es ilegal, por ejemplo, asentamientos precarios). Esto disminuye las proyecciones futuras que llegarían a tener y los obliga a vivir sin una planificación semanal o mensual clara”, consumiendo más cuando tienen liquidez suficiente, minimizando la preocupación de lo que les ocurrirá en el futuro. Esto hace que se asuma una visión de corto plazo de su interacción con la sociedad.

La autora profundiza en el ahorro como una de las variables que inciden en el consumo, mencionando que cuando la concepción de ahorro está centrada en el futuro, se puede tener dos visiones: optimista (el futuro es un espacio de gestión y optimización) y pesimista (espacio de riesgo e incertidumbre), determinando la percepción que se tenga de éste. En la práctica, el nivel de ahorro en estratos socioeconómicos vulnerables es muy bajo, situación muy delicada ya que las redes de apoyo económico son menores y, por lo tanto, las posibilidades de quedarse sin dinero frente a situaciones de emergencia

⁴⁰ http://www.newyorker.com/tech/elements/what-poverty-does-to-the-young-brain?mbid=social_facebook

⁴¹ <http://www.crececontigo.gob.cl/>

son más comunes.

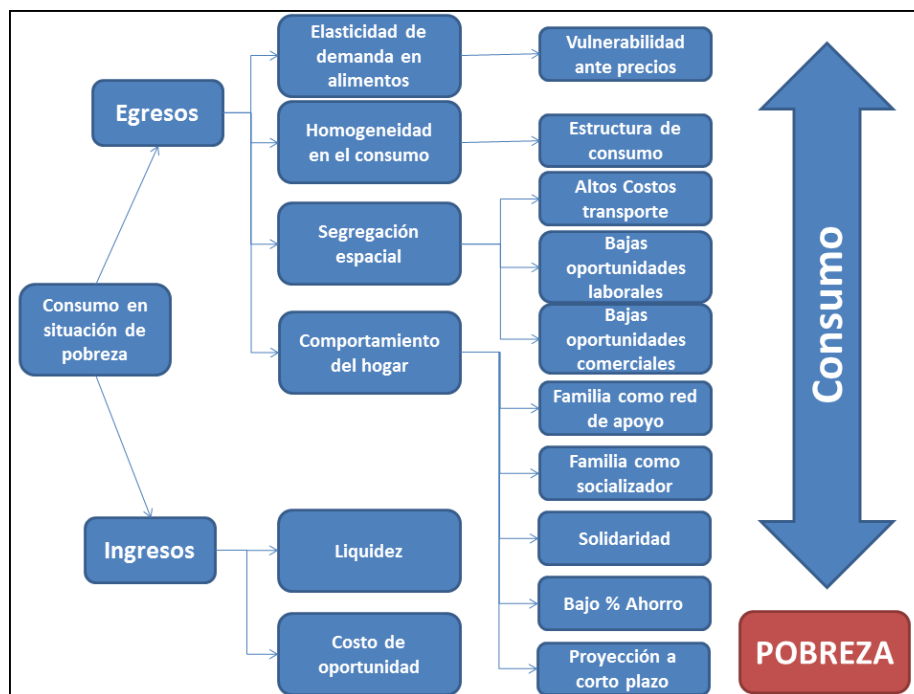
Estrategias de subsistencia

Un último factor analizado a partir de la literatura (Cereceda y Cifuentes, 1987) son las llamadas “estrategias de subsistencia” de las familias que viven en situación de pobreza. Las medidas que toman los hogares más pobres para mejorar su situación van desde buscar apoyo (económico y no-económico) en sus familias, pares cercanos e instituciones como la iglesia hasta obligar a todos sus miembros a trabajar, sin importar la edad (Narayan, 2000).

Dentro de las estrategias para generar liquidez se destaca la venta de sus propios bienes muebles (en formato “ferias de las pulgas”), subarriendo de espacios dentro de la vivienda y endeudamiento informal; mientras que para reducir egresos se presenta el cambio en la conducta alimenticia y el trueque como una herramienta que sigue siendo utilizada. Es relevante considerar que estos comportamientos que son ajenos al promedio de la población y a veces contra-intuitivos, son adoptados por familias en situación de pobreza como estrategias de subsistencia, lo que muchas veces genera extrañeza o rechazo desde sectores de la sociedad que ignoran su realidad.

Finalmente, en la Ilustración 3, se resumen las variables anteriormente descritas.

Ilustración 3: Operacionalización de variables obtenidas desde el marco conceptual que relacionan consumo y pobreza



Fuente: Elaboración propia

Luego del análisis de los capítulos anteriores y en el contexto del presente documento,

es válido entender la variable “consumo” como una forma en que se relacionan los ingresos y egresos de los hogares para cubrir sus necesidades. Bajo esta concepción vemos que el consumo puede estar asociado a la condición de pobreza, ya que por una parte, ésta podría condicionar el comportamiento los individuos en cuanto a la forma en la que consumen. Mientras que, por otro lado, su comportamiento de consumo podría ser determinante de su situación de pobreza. También, es posible apreciar que no existe una relación unidireccional entre consumo y pobreza, ya que no podemos afirmar que uno es causante de lo otro o viceversa, sino que nos encontramos con factores que se retroalimentan entre sí y pueden ser causa o efecto al mismo tiempo.

Este hallazgo invita a conocer en más detalle sobre cómo se percibe esta relación desde las personas que viven bajo el fenómeno de la pobreza en el contexto en que lo hemos definido. Así, una comprensión empírica de estas variables podría servir para proponer mejores formas de abordar el fenómeno de la pobreza. A continuación se presentan los resultados de un análisis de campo del fenómeno anteriormente descrito.

Capítulo II: Estudio de prácticas de consumo

En el capítulo anterior se resumieron los hallazgos obtenidos a partir de la literatura existente sobre la relación entre pobreza y consumo. Esto, para generar un marco conceptual en base a literatura actualizada que nos permita entender cuál es la relación entre ambas y darnos luces de las principales variables que influyen en su relación. Ahora, para poder entender el comportamiento de consumo de las familias en situación de pobreza, se recurrió a fuentes primarias, y se realizó un estudio etnográfico a 10 familias chilenas en situación de pobreza, quienes a través del relato diario, dejaron entrever las variables que más los afectaron. Los hallazgos de este estudio, complementados con el marco conceptual, nos entregarán un panorama mucho más claro sobre el tema en cuestión.

II.1 Características del estudio

El presente estudio de prácticas de consumo fue realizado en conjunto por el *Centro de Investigación Social de TECHO*⁴² y *Socialab*⁴³, con el fin de identificar las principales prácticas de consumo que influyen en la vida de las personas que viven en situación de pobreza. Éste se llevó a cabo por cuatro encuestadores de TECHO durante los primeros 6 meses del año 2012 y tuvo las siguientes características⁴⁴:

- Se encuestó a 10 hogares representados en un jefe de familia. Para todos los casos, el jefe de familia fue una mujer.
- Para capturar la heterogeneidad del segmento estudiado (personas bajo la línea de la pobreza, acotados a los quintiles I y II de la población chilena), se realizó el seguimiento a personas en distinta situación habitacional, considerándolo como un buen proxy a su nivel socio-económico dentro de su situación de pobreza. Para ello, se realizaron entrevistas en Campamentos (tomas de terreno irregulares sin acceso a servicios básicos), Blocks de vivienda Social (conjuntos de departamentos económicos entregados con subsidios sin una política de inclusión social) y Condominios o Barrios de Vivienda Social (similares a los anteriores pero de mayor tamaño y siguiendo una política de inclusión social).
- Las herramientas metodológicas utilizadas en el estudio fueron: fichas de seguimiento (ficha familiar, ficha de gastos e ingresos mensuales y entrevista final), entrevistas en profundidad, relatos de vida y observación no participativa.
- Todos los seguimientos se realizaron en la Región Metropolitana.
- En la Tabla 2 se detalla la caracterización familiar y habitacional de los hogares. Por la confidencialidad exigida por las encuestadas, sólo se utilizarán sus “nombres de pila” en el siguiente estudio.

⁴² <http://www.techo.org/que-es-el-centro-de-investigacion-social-cis/>

⁴³ <http://www.socialab.com/chile/index.php/quienessomos>

⁴⁴ La utilización de la información obtenida fue autorizada por el entonces director de Socialab, Julián Ugarte F. Se adjunta una carta de autorización en el Anexo 2.

Tabla 2: Caracterización de la muestra

Situación habitacional/ Caracterización familiar	Familia Monoparental	Familia Biparental
Campamento	Patricia	Jessica
Block de vivienda Social	Jacqueline, Miriam, Dirma	Sandra
Condominio o barrio de vivienda social	Lily, Rosa, Luly	Priscilla

Fuente: Elaboración propia

De esta forma, la muestra está compuesta por 2 familias que viven en un campamento (o asentamiento precario), 4 que habitan un “block” de vivienda social y 4 en un condominio de viviendas sociales. Al mismo tiempo, de las 10 encuestadas, 7 corresponden a mujeres de familias monoparentales y 3 a familias donde ambos padres estaban presentes.

La principal razón por la que se tomó una aproximación basada en hogares para este estudio (no en familias, personas o comunidades), es que en lo que respecta a consumo, el hogar se muestra como unidad independiente respecto a la generación de ingresos, la toma de decisiones y dependiente del ecosistema en el cual está inserto (nivel socioeconómico, localización geográfica, tamaño y conformación, entre otros).

II.2 Resultados y Hallazgos

Antes de mencionar los principales hallazgos del estudio, es importante destacar que no se pretende hacer un juicio sobre la forma en que las personas en situación de pobreza consumen, si no que se dará por hecho que las estrategias que utilizan funcionan para vivir diariamente. Pero se buscarán fenómenos y prácticas que hablen sobre la eficiencia o ineficiencia de su consumo y cómo ésta puede influir en su realidad en términos de pobreza.

Este estudio de carácter etnográfico no busca respuestas cuantitativas ni estadísticamente significativas que luego sean extrapolables a una muestra mayor, si no que a través de la comprensión del día a día de las personas sea posible develar fenómenos, tendencias o variables que los afectan puntualmente y luego compararlos con el marco conceptual previamente elaborado.

A continuación se presentan, en un formato descriptivo, las principales variables relacionadas a consumo y pobreza encontradas en los relatos, con el objetivo de buscar patrones o variables que se repitan entre las distintas familias entrevistadas. Estos omiten referencias a literatura existente ya que pretende reflejar los más fielmente la realidad de personas que viven en situación de pobreza. Para ello, luego del análisis se agruparon los hallazgos en once macro-variables que explican de manera más clara las variables encontradas.

i. Ingresos

Cuando hablamos de consumo en las familias encuestadas, una de las temáticas que se repitió de forma constante era la variabilidad de su poder adquisitivo, ya que esto determinaba directamente su capacidad de consumo. En palabras de una entrevistada: “si la semana está buena, podemos comprar de todo y hasta guardamos una cola *por siaca*⁴⁵, si está mala, tenemos que apretarnos el cinturón no más” (Jacqueline). Por esta razón, hace sentido hablar de ingresos antes de hablar de consumo. A continuación se presentan los principales hallazgos.

En primer lugar, se exploró la posibilidad de generar ingresos de los hogares. En ese ámbito es interesante analizar tres fenómenos. El primero es que muchos declaraban que se sentían con una baja capacidad productiva o con “baja capacitación” para obtener un trabajo que les generara ingreso o de emprender un negocio que les pudiera ser rentable. Aquí encontramos que el componente de baja capacitación es importante, pero además el de “baja autoestima” ya que existe una limitación autoimpuesta, afirmando a priori que no son capaces de generar ingresos.

Un segundo ítem a analizar es la conformación del hogar. En este ámbito se observaron, a grandes rasgos, tres configuraciones de hogares:

- Hogares monoparentales con dos o más hijos en los cuales la madre es el sustento del hogar. En este caso, los hijos quedan al cuidado de terceros al momento de ir a trabajar.
- Hogares con dos “jefes de hogar” que aportaban en ingresos pero, además de sus hijos, acogían a integrantes allegados que no generaban ingresos.
- Hogares con personas que no generan ingresos autónomos sino que dependen de bonos o subsidios (tercera edad, personas con enfermedades o madres a las que le es imposible trabajar)

En todos los casos fue posible ver que la tasa de dependencia del hogar era menor que uno, es decir, para los 10 hogares encuestados, el número de personas en el hogar era siempre mayor al número de personas ocupadas en éste.

Un tercer fenómeno que se hizo presente fue la existencia de barreras que encontraban las encuestadas para trabajar. Dentro de estas barreras se encontraban: la dificultad que tenían de no estar en su casa durante el día (en algunos casos esto se producía porque debían cuidar a sus hijos y en otros debido al machismo imperante en los hogares donde no se concebía que la mujer trabajara), la segregación espacial (la mayoría de los sectores donde vivían se encontraban a grandes distancias de los sectores comerciales) y la baja capacitación para obtener un trabajo.

⁴⁵ Chilenismo que significa: por si acaso.

El segundo componente a analizar fue la procedencia de los ingresos. En este sentido, se preguntó desde dónde y cómo las personas obtenían sus ingresos. A pesar de que las respuestas variaban, fue posible identificar las siguientes tendencias: (i) ingresos provenientes del trabajo esporádico y puntual (gasfiter, pintores, etc.), (ii) contrato para trabajos de baja capacitación (empleadas domésticas, barrenderos u otros que recibían un sueldo cercano al mínimo) y (iii) emprendimientos propios de alta rotación (vendedores de productos de consumo masivo como pan, *sopaipillas* y golosinas; almacenes de barrio; puestos en la feria o emprendimientos que requerían bienes de capital, por ejemplo conducir un taxi).

Otras fuentes o estrategias complementarias de generación de ingresos consistían en algún tipo de subsidio estatal o privado (en el caso de bonos por enfermedad o pensión alimenticia) pero ninguna detalló sobre estos. Cuando se les preguntaba sobre este tipo de ingreso, las 10 encuestadas mencionaron recibir algún tipo de apoyo de distinto tipo (desde ayuda municipal, FOSIS, Sercotec⁴⁶ o de organizaciones no gubernamentales como el Hogar de Cristo o Un Techo para Chile), pero ninguna pareció apreciarlo como un transferencia extraordinaria si no como una situación que daban por hecho ya que siempre habían vivido con eso. No fue posible obtener más información sobre su percepción al respecto.

Dentro de las encuestadas, aparecían dos principales visiones sobre su preferencia para generar ingresos: (i) algunos preferían el trabajo informal por la flexibilidad que este entregaba, y (ii) otros preferían la seguridad laboral a través de un contrato aunque esta remuneración fuera baja. Esto se traducía en ingresos temporales/estacionales o ingresos permanentes según cada caso.

Como tercer ítem se analizó la periodicidad y estabilidad de ingresos en los encuestados. En primer lugar, se constató que la disponibilidad de liquidez de dinero se presentaba de manera diaria o quincenal, dependiendo de la procedencia de los ingresos, lo que hacía que su unidad de medición de ingresos-egresos fuera diaria o quincenal, sin proyectarse a mayores intervalos de tiempo.

Por otro lado, un factor constante era la imposibilidad de disponer de cantidades de dinero “altas” en periodos puntuales del mes, por ejemplo, tener el dinero para comprar en el supermercado una vez al mes (\$40.000 promedio) o pagar una cuenta acumulada de la compañía eléctrica (\$30.000). Por esto, cuando se les cobraba una cuenta acumulada de algún servicio básico, les era imposible pagarla y el ciclo de pago terminaba, transformándose en deudores morosos.

Finalmente, fue interesante ver que durante el año se producía cierta estacionalidad en la generación de ingresos. Sobre todo para el caso de aquello que tenían emprendimientos propios, por ejemplo aquellas personas que vendían decoración o adornos para las épocas de fiesta (ventas concentradas a fin de año: noviembre y diciembre) y los que vendían artículos escolares (marzo era el periodo de más venta). Por otro lado, la mayoría consideraba que los meses de enero y febrero eran muy bajos a nivel de ventas.

⁴⁶ Servicio de cooperación técnica dependiente del Ministerio de Desarrollo Social.

Otro fenómeno que interesa analizar es la administración de los ingresos. En este sentido fue posible notar que no existía una concepción de un “presupuesto consolidado de ingresos y egresos” al final del mes, ya que las cuentas se manejaban “mentalmente” de manera diaria o semanal. Esto se vio cuando las encuestadas realizaban el ejercicio de escribir todos los ingresos y agregarlos a nivel mensual, donde muchas veces se sorprendían a ellas mismas por las altas sumas.

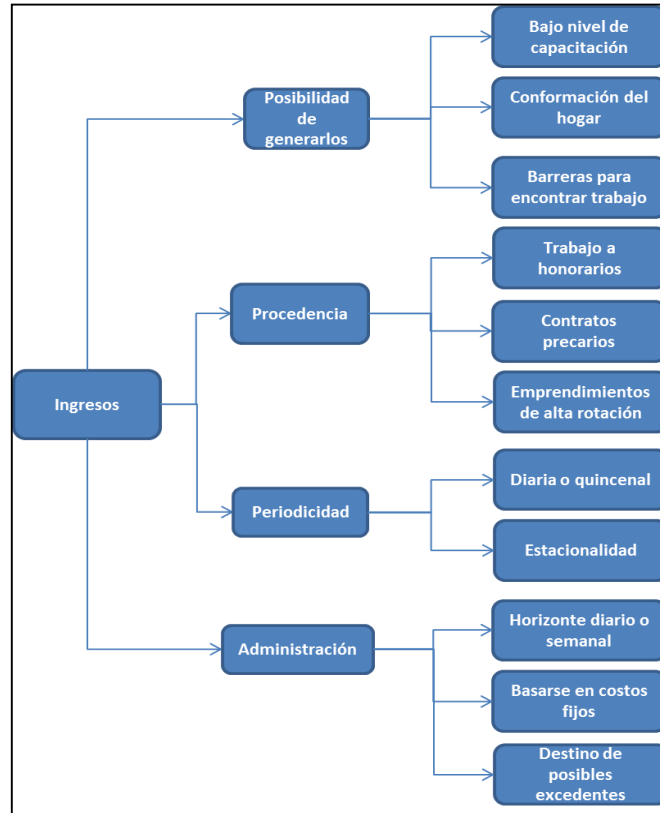
La forma utilizada para medir si los ingresos eran suficientes era considerar los costos fijos mensuales (sólo para el caso de cuentas de servicios como escuela, agua, electricidad o telefonía), semanales o diarios, y en base a eso ponerse una meta de generación de ingresos. En cuanto a la suficiencia del ingreso para mantener su calidad de vida, se mencionaba que les vendría muy bien recibir más dinero del actual pero que siempre se las arreglaban para terminar bien el mes. Como decía Rosa: “Yo trato de juntar todos los meses \$80.000 que son sólo para gastos. Sólo para cuentas. Si queda algo de ahí, se deja para el supermercado o para la feria. Después voy viendo el diario no mah”.

De todas formas, sí valoraban el poder contar con ingresos fijos mensuales, aunque fueran bajos, para evitar vivir con la incertidumbre de pagar sus cuentas. También se les preguntó a los encuestados sobre qué harían si tuvieran ingresos adicionales el mes siguiente. Ante esto, declaraban que los utilizarían en la compra de comida adicional o más nutritiva. Como comentaba Patricia: “invertiría en un poco de carne. Compraría carne, no huesitos. Compraría pollo, no rabadilla”.

Finalmente, una de las cosas que mencionaban algunas de las encuestadas era que utilizaban la “Cuenta RUT de Banco Estado⁴⁷” para administrar su dinero ya que lo encontraban fácil, cómodo y seguro. Mostrando un pequeño porcentaje de bancarización en las entrevistadas. A continuación se resumen las principales variables de ingreso relacionadas al consumo:

⁴⁷ Ésta es una cuenta proporcionada por el Banco Estado, la cual no tiene limitaciones para ser utilizada por cualquier chileno de más de 12 años. El no tener restricciones previas relacionadas al comportamiento financiero anterior hace que sea muy atractiva para personas que no están bancarizadas.

Ilustración 4: Variables relevantes respecto a ingresos



Fuente: Elaboración propia

ii. Ahorro

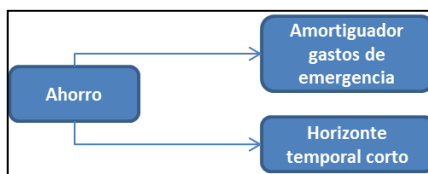
En ninguno de los hogares encuestados se consideró al ahorro como un ítem relevante en la estructura del presupuesto familiar. Se descubrió que el concepto de ahorro sólo era utilizado para poder pagar gastos futuros particulares y no como un comportamiento asociado a adquirir bienes mayores en un mediano o largo plazo. Como mencionaba la entrevistada antes referenciada: "Guardé [dinero] porque podíamos quedar cortas esta semana, porque fue feriado y nos tocaba arriendo" (Jacqueline). De esta forma podemos ver que para el segmento, el ahorro no es un fin en sí mismo, si no que un medio para poder enfrentar o absorber gastos inesperados en el corto plazo. En un caso aislado se mencionó el ahorro como herramienta para comprar un bien de alto precio en un mediano plazo (comprar un auto usado en seis meses más).

En sólo un caso se habló sobre el ahorro para vivienda. Patricia, quien vive en un campamento y estaba juntando dinero para una cuota de \$200.000 aproximadamente que cubriera el ahorro para postular a un subsidio habitacional a través de un comité de vivienda. En este caso no se vio periodicidad en el ahorro si no que depositaba en su cuenta de ahorro sólo cuando tenía excedentes que le permitirán pagar sus gastos fijos.

Utilizando el concepto del valor del dinero en el tiempo, podemos afirmar que debido al

riesgo, “El dinero hoy vale más que el dinero mañana”⁴⁸. Si aplicamos el mismo concepto a distintos estratos socioeconómicos, podríamos decir que para los sectores de menores ingresos “El dinero hoy vale mucho más que el dinero mañana”, lo que hace extremadamente difícil que se puedan reducir los *gastos de hoy* y se pueda guardar para los *gastos de mañana*. Principalmente porque los gastos de hoy corresponden a gastos básicos como alimentación y servicios de primera necesidad o porque el horizonte temporal sobre el cual se proyectan no supera los seis meses. En la ilustración 5 se muestran las variables relacionadas al ahorro.

Ilustración 5: Variables relevantes respecto al ahorro



Fuente: Elaboración propia

iii. Consumo en Alimentación

Este ítem fue uno de los que más se exploró durante el estudio, porque cuando se hablaba de consumo mensual, la alimentación era el ítem al cual se le daba más importancia. Como se mencionó en varias ocasiones por los entrevistados, el porcentaje más grande de los ingresos se destina a alimentación y su principal preocupación, como mencionaba Priscilla era el de “parar la olla”⁴⁹. En términos de acceso a alimentos se pudo ver que las personas acceden a ellos en los siguientes lugares: almacén de barrio, feria, *mayorista*⁵⁰ y supermercados.

En el estudio fue posible constatar que el almacén de barrio es el lugar en el cual se compra más periódicamente, ya que se realizan un promedio de 2 o 3 visitas semanales y se compra en bajas cantidades (aproximadamente \$3.000 en cada visita). La feria aparece como segundo lugar de concurrencia, a la cual se va una o dos veces a la semana con un gasto de entre \$10.000 a \$15.000 a la semana. En tercer lugar, se encuentra el mayorista, que concentra una visita cada quince o veinte días con un monto de compra de cerca de \$30.000. Finalmente encontramos al supermercado, que tiene una recurrencia similar a la del mayorista pero con un precio levemente mayor de compra. La descripción de estos se encuentra a continuación:

El primero, se refiere al almacén que se encuentra a pocas cuadras de la vivienda que, en general, es atendido por un vecino del mismo barrio (con el cual se crean lazos afectivos) y que cumple la función de minorista. En este caso, se venden productos a un mayor precio debido a la mayor cantidad de intermediarios en la cadena de valor de los productos en general, y es utilizada por los encuestados para hacer dos tipos de compras:

⁴⁸ Concepto utilizado en las finanzas relacionado al valor actual y valor futuro de los flujos de dinero.

⁴⁹ Término utilizado en sectores populares para referirse a poder cocinar o tener comida disponible.

⁵⁰ Supermercado que vende productos en grandes cantidades y sin mayores gastos en marketing o instalaciones, lo que se traduce en precios más bajos que en otros supermercados.

aquellas que se realizan en caso de emergencia (como cuando se acaba algún producto en el hogar o cuando “llegan visitas”), y para las compras que se hacen de manera diaria como el pan, cecinas o bebidas gaseosas. Como menciona otra de las entrevistada: “Nosotros tenemos que comer pan fresco al desayuno, a mi marido no le gusta el pan de ayer (...) cuando hace calor, la Coca Cola es lo que más tomamos a la comida porque a veces si tomamos agua nos enfermamos de la guata”⁵¹ (Miriam).

En este último caso, se hace alusión a que no se tiene agua potable siempre disponible, por lo que el mejor sustituto vienen siendo las bebidas gaseosas envasadas, lo que hace que el consumo de líquidos sea más caro y peor en el ámbito nutricional por la alta presencia de carbohidratos. Una componente importante de la relación entre los encuestados y los almacenes de barrio es que estos *fían* o permiten que se pague el total de la cuenta acumulada a fin de mes. Lo que hacía más atractiva su compra en ese lugar.

Es interesante mencionar que todos los encuestados sabían que era más caro comprar en los almacenes de barrio, pero no dejaban de hacerlo por el fácil acceso que tenían a estos lugares y por la posibilidad de comprar a través de un crédito informal.

Luego, vemos que el segundo lugar más frecuentado para realizar las compras relacionadas a alimentación (y también otros insumos) es la feria. Estos espacios se caracterizan por ser móviles e instalarse en calles cercanas a las viviendas de los encuestados una o dos veces a la semana durante un periodo de tiempo limitado (medio día aproximadamente). Esto hace que la accesibilidad a las ferias sea mucho más alta ya que se considera que está “aquí al ladito y se pone todos los jueves (...) ni tenemos que movernos de la casa” (Jessica).

En la feria “oficial”⁵² es posible encontrar una gran oferta en frutas y verduras, seguida por carnes de todo tipo y, finalmente, implementos para el hogar (escobas, paños de cocina, papel higiénico y artículos de grifería entre otros). Además se suman artículos electrónicos (teléfonos celulares, antenas, etc.) y personales (ropa interior, cepillos de dientes, etc.). Mientras que a ésta se le suman personas que no pertenecen a la feria y que presentan una mayor informalidad, que venden desde vestimenta hasta muebles de segunda mano y son conocidos como los “coleros”, ya que se ponen a “la cola” o al final de la feria. En este lugar de compra no necesariamente se encuentra mayor calidad pero sí precios más bajos, sobre todo respecto a las frutas y verduras. Además existe un espacio para negociar los precios con los dependientes de los puestos, lo que hace atractivo comprar en ella.

Uno de los problemas que mencionaban los encuestados es que en la feria había que tener mucho cuidado al comprar, ya que no siempre se vendían alimentos en buen estado, encontrando productos pasados de su fecha de vencimiento (por ejemplo

⁵¹ “Guata” es una forma coloquial de referirse al estómago.

⁵² Se entiende como feria oficial a aquellos puestos que están adheridos a la administración de la feria y pagan su lugar en ella. A diferencia de los “coleros”, que son personas naturales que venden diversos productos sin la autorización de la administración de la feria y que no tienen ningún vínculo formal con ella. Estos últimos se suman a la feria de manera informal.

yogurts) y algunos cercanos a la descomposición por lo que recomendaban siempre “tener mucho ojo cuando se compraba en la feria (...) no va a ser que a una la hagan tonta” como nos mencionaba Rosa.

De todos los espacios de compra, éste es el que ofrece mayor diversidad de productos y los mejores precios, según indicaban los encuestados. Esto, sumado a su cercanía con los hogares, la flexibilidad en los costos y la “experiencia de usuario”⁵³, lo hacía el lugar preferido para comprar.

Es importante mencionar que los alimentos que se compraban en la feria dependían mayormente del momento del año en que se encontrarán, habiendo una gran diferencia entre las frutas y verduras disponibles en invierno y verano. Por ello, la alimentación de las familias que consumían en este espacio estaba determinada fuertemente por la estación del año.

El tercer espacio de compra mencionado es el *mayorista*, supermercado que vende a precios más bajos pero a mayores cantidades. En general, presentan productos de marcas propias o marcas de menor calidad, como mencionaba Sandra. Estos supermercados no se encontraban cerca de los hogares de los encuestados, lo que los obligaba a trasladarse en vehículos motorizados hacia ellos cuando querían comprar en el mayorista.

Una de las principales características, como su nombre lo dice, es que se venden productos en grandes cantidades, lo que hacía que los precios bajaran considerablemente aprovechando las economías de escala. Por esto, las compras en el mayorista sólo hacían sentido en familias “más grandes”⁵⁴ o aquellas que se organizaban con otros vecinos para ir a comprar. Este último caso era muy puntual ya que sólo una de las encuestadas mencionó que compraba junto a sus vecinos en ciertas ocasiones, principalmente por problemas de desconfianza dentro del barrio y con los vecinos, la que se reducía cuando estos últimos eran familiares.

La compra en el mayorista, en general, se hacía cada quince o veinte días y presentaba dificultades de ser realizada por razones como: la falta de liquidez para hacer un pago de gran cantidad de dinero (ya que los ingresos se recibían diaria, semanal o quincenalmente), lo que no los dejaba aprovechar los precios más bajo y la dificultad para transportar los productos comprados por el gran volumen que debían mover y almacenar en su casa.

Finalmente, los supermercados aparecían como un lugar donde se consumía de manera más esporádica, debido a que en general se encontraban a igual o mayor distancia de los mayoristas. Pero sus precios eran más altos.

Algunas encuestadas mencionaban que sólo iban al supermercado “para darse un

⁵³ De lo conversado con los encuestados, se concluyó que la feria, además de ser un espacio de consumo, se presenta con un espacio de reunión y sociabilización en el barrio.

⁵⁴ Los entrevistados consideraban que una familia grande era una de más de cinco personas que habitaban una misma vivienda, independiente de los núcleos familiares allí encontrados.

gustito” o “es que pa’ ir al supermercado hay que ir con plata, no podí ir sin plata” (Dirma), dejando claro que los precios eran mayores, comparado con la feria o el mayorista. Un claro ejemplo era la compra de pollo asado o papas fritas en un local especializado, presentadas como comidas de lujo según los encuestados.

De los supermercados, los tres en los que más se compraba eran el *Líder*, *Jumbo* y *Santa Isabel*, también mencionando al *Montserrat* en casos específicos. En todos ellos se recalcan que existía más variedad y calidad que en los demás puntos de compra pero que los precios eran mayores.

Elementos importantes que aparecían en los supermercados (sobre todo en el Líder) es la existencia de formas de endeudamiento a las cuales podían acceder fácilmente como la *Tarjeta Presto*, la cual permitía comprar en cuotas y pagar a fin de mes. Gran parte de las encuestadas mencionaban poseerla, pero sólo una decía que tenía buena experiencia con ella, ya que el resto nos contaba que tenía actualmente o había tenido una deuda con el supermercado, la cual no querían repetir. La temática del endeudamiento se presenta más adelante en este mismo capítulo.

Analizando elementos transversales a los cuatro centros de compra identificados, podemos ver que, salvo excepciones, la calidad de los productos se valoraba principalmente en aquellos que se consumían frescos (como las frutas, verduras, lácteos y carnes), no así para abarrotes o productos no perecibles donde se preferían aquellos de menor precio, sin importar la marca o procedencia de estos. Un caso particular era la compra de bebidas gaseosas, donde se prefería siempre la marca *Coca-Cola* por sobre las otras. Así, fue posible ver que para este caso en particular, el consumo de esta bebida de marca presentaba un componente aspiracional o de status⁵⁵.

En general, la ingesta de carnes era baja por su alto precio y por la incapacidad de almacenarla para su conservación, lo que hacía obligatorio su consumo a más tardar dos o tres días después de su compra.

Algo importante de mencionar es que en la feria y en el supermercado no se vendían solo productos alimenticios si no también insumos para de higiene para el hogar, ropa y hasta muebles, entregando a los encuestados la posibilidad de realizar compras con distintos fines en los mismos lugares. Esto es válido principalmente para el caso de la feria.

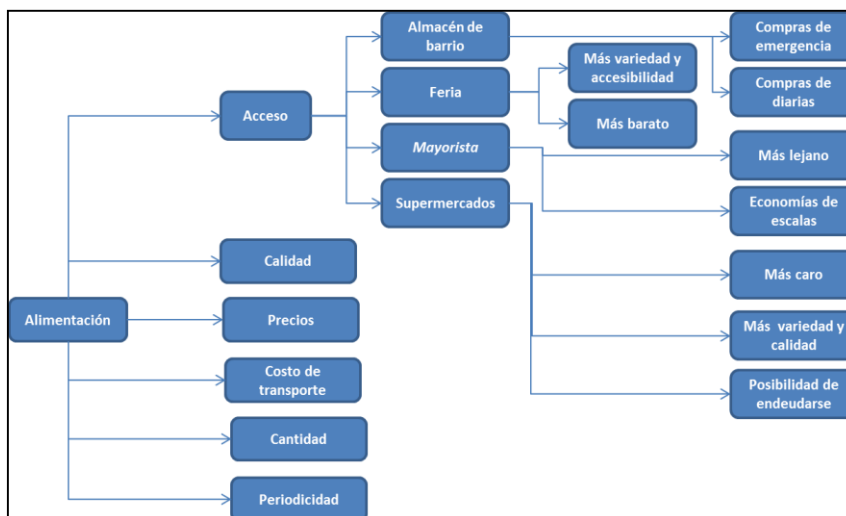
Muchas de los encuestados consideraban que los precios habían subido en el último año, ya que comparaban la cantidad de productos comprados “hoy” con lo que compraban “antes” y su percepción es que hoy con la misma cantidad de dinero se podía comprar mucho menos.

Finalmente es importante mencionar que el costo de transportarse (tanto en dinero como en tiempo y comodidad) es una de las variables más importantes para decidir el lugar

⁵⁵ Para complementar este comentario, es interesante constatar que Chile es el segundo país que más consume bebidas carbonatadas per cápita en el mundo. Para más información revisar: <http://www.chilealimentos.com/2013/index.php/es/noticias/alimentos-procesados/jugos,-bebidas,-vinos-y-licores/18078-chile-es-el-segundo-consumidor-a-nivel-mundial-de-bebidas-carbonatadas-a-trav%C3%A9s-del-canal-retail.html>

donde se compra. Además, los costos en alimentación están fuertemente influidos por la cantidad, el lugar y la periodicidad en que se realizan las compras. En la ilustración 6 se resumen las variables encontradas relacionadas a la alimentación.

Ilustración 6: Variables relevantes respecto a la alimentación



Fuente: Elaboración propia

iv. Consumo en tecnología y comunicación

Para este caso se preguntó a los encuestados sobre su relación diaria con la tecnología y la comunicación, representados en aparatos de telefonía, conexión a internet, uso de computadores y búsqueda de información.

El fenómeno que más se repitió en los encuestados al momento de hablar de conectividad es el uso de internet y telefonía celular. Respecto a este último, un fenómeno que apareció cuando se hablaba de conectividad era el de poseer un teléfono celular para poder comunicarse. En general, se repetía que éste se utilizaba bajo un sistema de prepago ya que es mucho más flexible que los planes mensuales y podía “recargarse cuando hubiera plata” como menciona Miriam. Esto, por el sólo hecho de adaptar sus egresos a la periodicidad y factibilidad de sus ingresos reales. Un hallazgo interesante fue que en muchos casos se repetía que algunos de los encuestados tenían dos o más celulares de distintas compañías ya que las llamadas entre celulares de la misma compañía representaban un costo mucho menor. Por ejemplo, una entrevistada mencionaba: “Tengo celular Claro porque mi marido tiene de ése y hablar con él me sale gratis, pero también mi hija tiene Entel, entonces ocupo el celular Entel para hablar con ella porque me sale más barato. Pongo dos lucas⁵⁶ y me alcanza para todo el mes” (Jessica).

En general, todos estos celulares estaban siempre en la casa ya que servían para

⁵⁶ Dos mil pesos chilenos.

comunicar a los que trabajaban o tenían actividades fuera del hogar con la persona que mayormente estaba en la casa (la dueña de casa). Al mismo tiempo se mencionó que la compra de equipos de telefonía celular generalmente se hacía adquiriendo equipos de segunda mano en la feria libre o a familiares o conocidos que les dieran confianza.

Por otro lado, respecto a la televisión, se repetía que ésta era indispensable en los hogares ya que servía para mantener a los hijos entretenidos y alejados de las calles. Éste representaba una especie de “seguro” para mantener a los niños cerca de las madres la mayor cantidad de tiempo posible, ya que como indica otra entrevistada “uno no sabe lo que pasa afuera ni en las otras casas, por eso es mejor tenerlos acá al ladito” (Lily). Al hablar con los encuestados se percibía al televisor casi como un enser básico en el hogar, por lo que no se cuestionaba su compra, la que podía hacerse adquiriendo uno de segunda mano o a través de crédito en casas comerciales. Como otros argumentos para tener televisor, apareció la posibilidad de reunir a la familia en torno a él y ser un símbolo de esfuerzo y distinción entre los vecinos.

Finalmente, respecto al uso de internet, se constató de que mientras más jóvenes eran los entrevistados, existía un mayor uso del computador para distintas actividades, por lo que la valoración que le daban las personas de menor edad era mucho más alta que los mayores. En la muestra, la actividad más recurrente era el *chateo* o *ingreso a Facebook*, siendo ésta una herramienta de constante socialización, ya sea con familiares que vivían a grandes distancias o con amigos cercanos. De esta forma vemos que el internet en los sectores de menores ingresos se utiliza para aumentar o mantener las redes sociales y no para otros servicios que ésta presta, como pago de cuentas o búsqueda de trabajo. En este sentido, el consumo de conectividad tenía un fin recreativo o de relaciones sociales.

Una segunda actividad recurrente en la web era la de “hacer las tareas”, donde vemos que los niños utilizan la web para descargar información puntual sobre conceptos encargados en la escuela, principalmente a través de los buscadores www.google.com o www.wikipedia.com.

Una tercera utilización de internet es la entretención. En palabras de Patricia es “la nueva televisión”, ya que al no querer que sus hijos estén mucho tiempo en la calle del campamento, prefiere mantenerlos dentro de la casa viendo videos en www.youtube.com o juegos de Facebook. Así, vemos que la utilización de internet por parte de los encuestados presenta fines de sociabilización, educación y entretención. Por otro lado, con los testimonios de las personas es interesante darse cuenta que el computador por sí sólo no tiene mucho valor si no está conectado a internet.

Sobre el acceso a la computación, se pudo constatar que la mayoría de los encuestados no tenían un computador en el hogar debido a su alto precio, por lo que su ausencia se puede considerar una gran barrera de entrada al mundo digital. Aquellos usuarios que poseían equipos, tenían computadores de segunda mano o los compraban a través de

crédito y “*se endeudaban pagando letras⁵⁷ por años*” (Luly). En ese sentido, podemos considerar que el computador es un *bien de lujo* que genera endeudamiento de manera sistemática a aquellas familias que quieren acceder a internet o a los servicios que éste puede prestar.

En términos de “consumo de conectividad”, un fenómeno encontrado fue la utilización de cibercafés para conectarse. Lo que servía para eliminar la barrera de entrada inicial a internet (tener un computador), debido a que ofrecía la opción de conectarse sin estar sujeto a un costo fijo que puede ser el pago de cuotas del computador o un plan mensual de internet. La mayoría de los usuarios de campamento accedía a este sistema ya que no tenía la posibilidad de tener el computador en la casa.

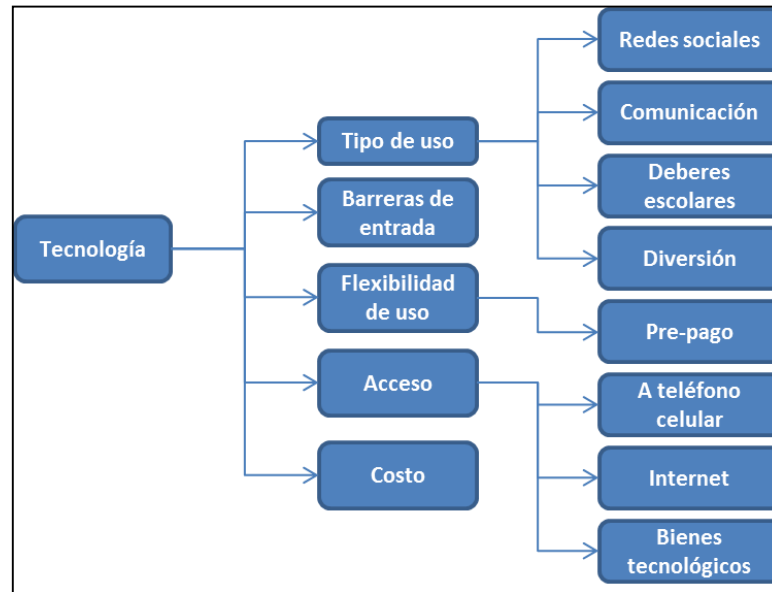
El lado negativo de este fenómeno es que el gasto mensual promedio mencionado era de \$10.000 (pensando que el costo promedio por hora en esto es de \$500 en promedio por aproximadamente 20 horas al mes). Además, en casos particulares había personas que tenían computadores y utilizaban banda ancha móvil de pre-pago con un modem. Este caso no era muy común ya que no se entregaba internet de buena calidad y las personas preferían el cibercafé.

Otro punto que se mencionó en las entrevistas es que para el uso de aparatos tecnológicos más sofisticados como una impresora o copiador de CD o DVD, también se acudía al cibercafé, pagando desde \$100 a \$2.000 por los servicios, lo que generaba un gasto adicional recurrente en las familias al tratarse regularmente del caso de las tareas de los hijos.

De los anteriores hallazgos se desprende que el consumo respecto a la conectividad está acotado a: (1) poseer equipos tecnológicos (aparatos celulares, computadores, impresora, etc.); (2) pagar por productos o servicios que representen un costo fijo mensual (cuenta de internet o celular fijas) o un costo variable de acuerdo a los ingresos disponibles (pre pago de teléfono o internet), siendo estos últimos más caros que los de costo fijo mensual. Esto implica que la conectividad es un elemento muy importante para familias en situación de pobreza en términos de: socialización, educación, comunicación y entretenimiento. A continuación se resumen las variables encontradas.

⁵⁷Sistema de crédito de consumo que se paga en cuotas mensuales.

Ilustración 7: Variables relevantes respecto a la tecnología



Fuente: Elaboración propia

v. Consumo en Transporte

Un ítem relevante al momento de hablar de consumo era el transporte, ya que los lugares donde se realizaron las entrevistas, en general, se encuentran lejanos a los centros laborales, sociales o comerciales, por lo que para hacer cualquier actividad es necesario movilizarse largas distancias. Este fenómeno se repite para los barrios o sectores en situación de pobreza que se encuentran en la periferia de Santiago.

En general, las encuestadas no tenían mucha interacción con su entorno fuera del barrio, las que no trabajaban, en general se mantenían en la casa y asimismo mantenían a sus hijos en ella. De los encuestados, sólo uno poseía un vehículo particular que se utilizaba como taxi, el resto decía utilizar solamente transporte público, sobre todo buses de transporte público.

Respecto a los motivos para transportarse, era posible ver que las familias priorizaban y racionaban sus viajes de acuerdo a la importancia que estos tenían. La principal razón de utilización de transporte era el trabajo. En segundo lugar estaba la asistencia médica para emergencias de salud. Como tercera opción se encontraba la compra de alimentos. Otras razones para transportarse como acceder a centros educativos o espacios lúdicos no estaban dentro de las prioridades para transportarse, lo que se reflejaba en que los hijos generalmente iban a escuelas cercanas a las casas, a las cuales podían acceder a pie aunque fueran de menor calidad. Por otro lado, las salidas a los centros comerciales, principalmente relacionadas a un componente lúdico o de diversión, estaban restringidas solamente cuando hubiera recursos para transportarse.

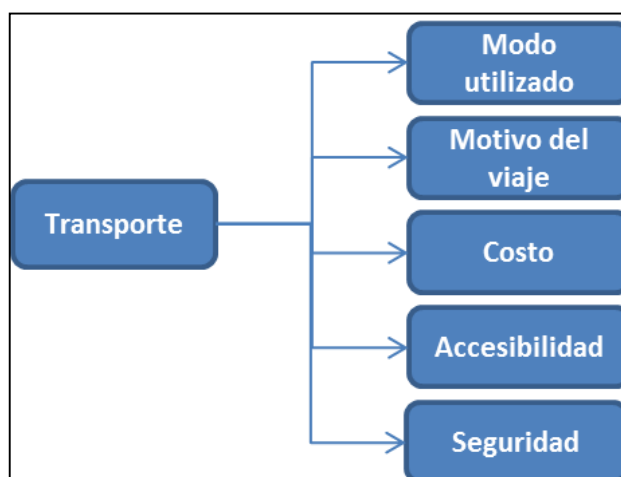
Las principales barreras para utilizar el transporte que mencionaban las encuestadas

eran las siguientes: (i) las altas tarifas respecto a sus ingresos, (ii) la baja accesibilidad que tenían a nodos de conexión de transporte público (ya que los paraderos de buses se encontraban lejos o los taxis no entraban a esos sectores por su alta peligrosidad), (iii) escasa seguridad que existía en el trayecto a lugares donde pueda acceder a los medios de transporte mencionados.

Fue interesante ver que, en desmedro de las características del producto o servicio que se quisiera adquirir, el costo por transporte era gravitante al momento de tomar la decisión, por lo que, sin importar que en sectores lejanos al barrio se pudiera acceder a mejores oportunidades, las personas decidían acceder a ellos dentro del barrio si esto les significaba un menor gasto en transporte y la reducción de sus externalidades.

En resumen, las principales variables detectadas en el consumo por transporte en sectores en situación de pobreza se pueden describir como: segregación espacial dentro de la ciudad, alto costo de movilización, baja interacción con redes externas al barrio y alta inseguridad para transportarse. En la siguiente ilustración se resumen las variables encontradas.

Ilustración 8: Variables relevantes respecto al transporte



Fuente: Elaboración propia

vi. Consumo en servicios básicos

El ítem del estudio en el cual se encontró mayor homogeneidad en el comportamiento fue en el consumo relacionado a los servicios básicos, puesto que se repetían las mismas condiciones y comportamiento para todas las encuestadas.

Lo primero que llama la atención es que a pesar de que algunas encuestadas vivían en situación de *campamento* o en viviendas sólidas con otro tipo de urbanización, todos tenían acceso a energía eléctrica. Asimismo, para todos los casos el acceso a gas se realizaba a través de la compra de cilindros de gas, los cuales eran distribuidos por camiones que diariamente circulaban por los barrios. En este caso, los costos eran similares para todos ya que compraban balones de 15 kilos con un costo de

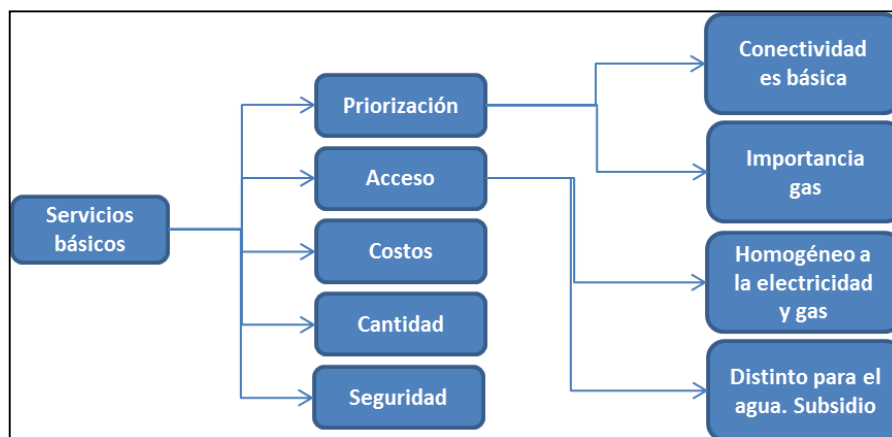
aproximadamente \$12.000.

Una particularidad en la compra de gas es que el formato de venta de éste (un envase con capacidad y duración finita) y el sistema de “pre-pago” genera una percepción de cuidado sobre el recurso. Esto se grafica en la siguiente frase, “El gas es lo más importante. Separamos altiro⁵⁸ la plata para comprarlo” (Jessica).

El acceso a agua potable era el único punto en el que se diferenciaban ya que aquellas viviendas donde la propiedad del terreno no estaba regularizada, tenían acceso a agua potable a través de camiones aljibe financiados por el municipio o a través de la compra de agua embotellada, mientras que las viviendas sociales de material sólido estaban conectadas a la red de agua potable y contaban con medidores de consumo, por lo que recibían una cuenta mensual. Ninguna de las encuestadas que pagaban cuentas mensuales de agua potable mencionó recibir algún tipo de subsidio.

Finalmente, todas las encuestadas mencionaron que el servicio de telefonía y mensajes de texto era considerado esencial para poder comunicarse de manera expedita con sus redes cercanas, lo que lo convertía en un servicio básico para ellas. En la ilustración 9 se resumen las variables relevante respecto a los servicios básicos.

Ilustración 9: Variables relevantes respecto a servicios básicos



Fuente: Elaboración propia

vii. Consumo en artículos de higiene

Cuando se preguntó por gastos relacionados a la higiene personal y del hogar, el elemento que más se repitió fue la compra de cloro para limpiar o “desinfectar”. Desde la limpieza de superficies dentro del hogar hasta la desinfección de frutas y verduras. En un caso particular se mencionaba que “[...] yo soy pobre pero si hay algo que tengo es que soy súper higiénica y me gustan todas las cosas limpiecitas” (Jacqueline). Ella compraba

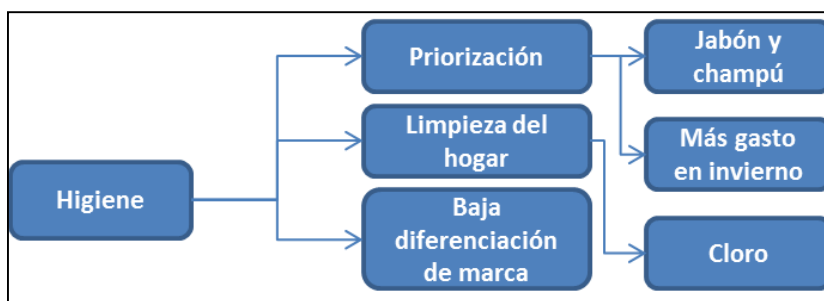
⁵⁸ Término coloquial para decir “en seguida”.

una botella de 300 ml de cloro todos los días la que ocupaba completamente. Esto nos muestra de que el gusto por la limpieza se basa en la desaparición de manchas, eliminación de bacterias y olor del ambiente. Ésta es de carácter obligatorio en todos los hogares encuestados. Este fenómeno es interesante ya que en el segmento no se conocen o no se utilizan productos sustitutos al cloro.

Otra parte de los gastos en higiene están destinados a productos de higiene personal, principalmente jabón y champú. Estos dos son los que presentaban mayor presencia en los hogares y sobre ellos no existía preferencias respecto a las marcas o tipos de implementos. No se mencionó el consumo de otros productos como detergente para la ropa, pasta de dientes ni detergente lava loza específico.

Finalmente, se constató que el consumo de productos de higiene aumentaba en invierno. Esto debido a la mayor cantidad de suciedad presente en el hogar y a la mayor utilización de detergente para la ropa. A continuación se resumen las variables encontradas.

Ilustración 10: Variables encontradas respecto al consumo en higiene



Fuente: Elaboración propia

viii. Consumo en Mobiliario

Las viviendas de los encuestados, independiente de las condiciones en que estuvieran⁵⁹, tenían la misma lógica de adquisición de mobiliario. En todos los casos se repetía que las dos principales formas de obtención de bienes muebles para el hogar eran las siguientes:

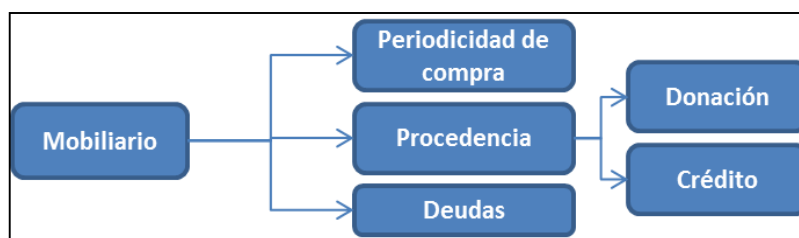
- i. A través de donación de muebles de segunda mano. En el primer caso, los encuestados recibían muebles que eran desechados por familiares, por sus empleadores o simplemente rescatados de la basura. En ese caso, la inversión en la que incurren los hogares sólo implica el costo de transporte de los muebles, por lo que ellos lo consideran una donación. Al mismo tiempo, algunos de los encuestados percibían que realizaban una contribución positiva al medio ambiente a través del reciclaje de productos. Dentro de esta

⁵⁹ La muestra considera viviendas de material ligero característica de campamentos y además viviendas de material sólido pertenecientes a viviendas sociales construidas con subsidios gubernamentales.

- categoría, se destacaban bienes no tecnológicos como mesas, sillas, comedores, sillones, entre otros.
- ii. A través de compras con crédito. Este caso corresponde a bienes que tienen un mayor nivel de tecnología (horno microondas, licuadora, lavadora o refrigerador), los que, en general, son adquiridos nuevos en grandes tiendas a través de créditos en distintos formatos, como tarjetas de crédito, créditos de consumo, etc. Otro formato de compra de muebles a través del crédito era el “semanero” o “casero”, personaje que visita las viviendas ofreciendo productos nuevos con créditos informales, los que a pesar de tener una tasa de interés mayor a las casas comerciales, da la facilidad a que los compradores paguen semanalmente con cierta flexibilidad en el caso de no poder hacerlo.

Así, vemos que el consumo en mobiliario no representa un porcentaje alto de los gastos del hogar y no se repite periódicamente, a excepción de aquellos hogares en que existían deudas mayores con casas comerciales, en las que debían pagar en promedio \$40.000 mensuales para amortizar esta deuda. A continuación se resumen las variables relativas al consumo en mobiliario.

Ilustración 11: Variables relacionadas al consumo en mobiliario



Fuente: Elaboración propia

ix. Pago de cuentas mensuales

La temática que primero salía a la luz cuando se preguntaba por pago de cuentas era el de las fechas de pago de servicios básicos (agua, telefonía y electricidad principalmente). Todos estos se hacían antes de los días 5 de cada mes y, en general, a través de sucursales de pago de cuentas cercanas a los barrios y accesibles como *Servipag*, *Sencillo* o *Caja Vecina*. De esta forma, evitaban asistir a las oficinas de las empresas proveedoras por el costo económico y tiempo que significaba trasladarse hasta ellas. Además, se recalcó la importancia de las fechas en que estos cobros se realizan, ya que si las cuentas vencen previo a la recepción de los ingresos mensuales, estas no se cancelan y se consideran impagas, acumulando intereses. También, se constató que el “no pago” de una cuenta mensual, con la consiguiente acumulación de esta deuda para el mes siguiente, generaba un desajuste en el flujo de caja para los meses siguientes. Las consecuencias de esto eran la repactación de la deuda con excesivos intereses o el corte del servicio y la imposibilidad de la encuestada de acceder a otro tipo de servicio por parte de la empresa.

En el caso de la energía eléctrica, ocurría algo distinto ya que en ciertas ocasiones el

costo no lo asumían los hogares, ya sea porque ese gasto estaba subsidiado por el municipio o porque tenían conexiones ilegales a la red eléctrica. Los que mencionaban tener subsidios comentaban que éste dependía del municipio y se podía acceder a él dependiendo del resultado de la aplicación de la Ficha de Protección Social (ex ficha CAS) y la obligación de tener una conexión regularizada a la red eléctrica.

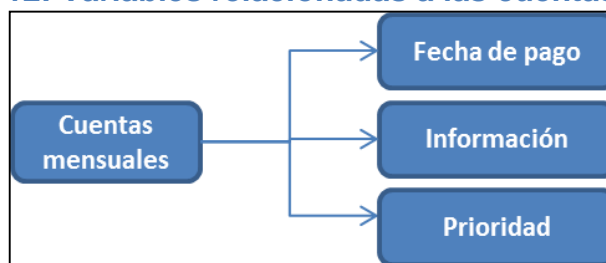
Otro gasto mensual importante era el del gas. Este bien básico es utilizado tanto para calefacción como para la alimentación, por lo que era muy valorado por los hogares, incluso más que la electricidad. En todos los casos el gas se presentaba como un costo constante que aumentaba en los meses de invierno.

El hecho de que el gas se vea como un bien finito (a diferencia del agua o la electricidad que se perciben como bienes de duración indefinida) debido a su formato de uso (balón de gas) genera un comportamiento más racionado. Este formato les acomodaba a las encuestadas ya que sabían con certeza cuánto les duraba y cuánto les cobraban por éste. A diferencia de gastos como la electricidad, telefonía o televisión por cable/satelital (en los lugares donde existía), los que presentaban mayor incertidumbre en ambas dimensiones.

Un caso especial de gasto mensual eran los relacionados con los gastos escolares, dentro de los que se encontraban los materiales (lápices, cuadernos, etc.), vestimenta (principalmente pantalones y calcetines) y el transporte escolar. Este último merecía especial atención ya que se consideraba una necesidad, debido a la distancia a las escuelas o la sensación de inseguridad que se vivía en los hogares de los encuestados.

Así, vemos que en lo que respecta a los egresos fijos mensuales, las tres variables más importantes a analizar son la fecha o temporalidad de los pagos, la certeza en la información de los costos y tiempos de pago, y el nivel de importancia o prioridad que tienen los servicios para los encuestados. En la ilustración 12 se hace un resumen de las variables encontradas.

Ilustración 12: Variables relacionadas a las cuentas mensuales



Fuente: Elaboración propia

x. **Endeudamiento**

Se decidió separar este ítem del apartado de gastos ya que, más que una característica de los egresos, representa un fenómeno en sí mismo. Por eso, fue interesante conocer las principales percepciones de las entrevistadas respecto al endeudamiento relacionado

con su consumo.

Una primera temática que salió a la luz fue las fuentes o razones de endeudamiento. Así se descubrió que la principal razón de las deudas era la compra en casas comerciales a través de instrumentos de créditos, principalmente las tarjetas de crédito de estas casas comerciales y de supermercados⁶⁰. Los principales egresos se debían a compras de mercadería mensual (principalmente alimentación), compra de electrodomésticos y ropa. Así, se comentaba que “hay que encallarse para tener algo” (Priscilla), viéndolo como la única forma de comprar artículos de mayor costo.

Un ítem adicional que se mencionó, es la obtención de avances en efectivo a través de las tarjetas, lo que les permitía utilizar dinero efectivo de manera inmediata, con el compromiso de pagarlo a fin de mes. Este avance estaba sometido a un interés, el cual se calculó entre un 2% y 3% mensual según lo narrado por las encuestadas.

En otro ámbito, sólo uno de los casos entrevistados mencionó tener deudas con el establecimiento educacional de su hijo, ya que no había pagado las cuotas correspondientes a la mensualidad por los últimos meses. Así y todo, ésta no era una deuda mayor.

Finalmente, un área que no se abordó con mayor profundidad eran las deudas informales, entendidas como los préstamos realizados entre conocidos o familiares, las que no estaban sujetas a tasas de interés ni plazos definidos.

Un segundo tema importante de destacar es el acceso a endeudamiento. En este aspecto, es posible ver que la forma más fácil que tenían las encuestadas de acceder a mecanismos de endeudamiento era obtener tarjetas de crédito de casas comerciales o de supermercados. Esto, ya que no exigían mayores demostraciones de capacidad de pago y que “cualquiera puede tenerlas” (Jacqueline). Un fenómeno recurrente aparecía cuando no era posible pagar las deudas asumidas con la tarjeta, cuando los usuarios de ésta quedaban registrados en *Dicom*⁶¹. Esto significaba que a través de su RUT⁶² quedaba registrada como una persona con deudas impagas, lo cual lo imposibilitaba de acceder a nuevos instrumentos crediticios. Cuando esto ocurría, las encuestadas declararon que utilizaban las tarjetas de familiares o conocidos que las tuvieran habilitadas. Estos se las prestaban y ellas podían acceder a comprar en las tiendas. Así, se generaba una deuda informal con esta persona, la que establecía condiciones de pago que en general eran mucho más flexibles que las de las casas comerciales.

Una tercera área mencionada fue el pago de sus deudas. En este ítem se encontraron casos en que existían deudas acumuladas por altos montos, en algunos casos superiores a \$500.000 con las casas comerciales o supermercados (se considera alto comparado con el ingreso promedio declarado, que entre los 10 casos fue de \$431.022 pesos). Éstas eran imposibles de pagar por las encuestadas en un corto plazo, lo que las obligaba a la repactación de la deuda, con un gran interés asociado o a asumir nuevas deudas con

⁶⁰ Entre las encuestadas destacaron las casas comerciales *La Polar*, *ABCDIN* y la tarjeta *Presto* del supermercado *Líder*.

⁶¹ Sistema nacional de registro de deudas. <http://www.dicom.cl/efx/hcl.01/pag/p.efx.hcl.div-new-home.html>

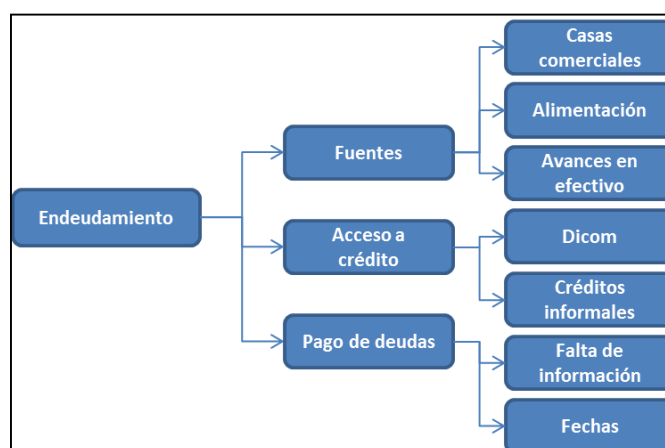
⁶² Rol Único Tributario que identifica a todos los habitantes del país.

instituciones bancarias o préstamos informales para poder pagarlas. Cuando se les preguntó por el origen de éstas deudas, en general no se mostraron muy seguras al contestar y lo asociaban a la compra de electrodomésticos o a los intereses ligados al crédito. En ese sentido se pudo apreciar una clara falta de información al momento de asumir la deuda con las instituciones mencionadas.

Otro tema importante relacionado al pago de las deudas fue la fecha en la cual se cobraban ésta. Ello, debido a que si las fechas límite de pago de deudas no coincidían con la fecha en que las entrevistadas tenían liquidez económica, no podían pagar la deuda y debían acumularla hasta el próximo mes. Por lo tanto, el hecho de que una cuenta llegue atrasada, o simplemente no llegue, puede hacer que se suspenda el ciclo de pago.

Finalmente, uno de los fenómenos más interesantes que se observó respecto al comportamiento de pago de deudas es que una parte de las encuestadas declararon que ahorraban para pagar las deudas del próximo mes, lo que mostraba que se asumía el endeudamiento como una de las responsabilidades mensuales periódicas. En la siguiente ilustración es posible ver el resumen de las variable encontradas en temas de endeudamiento cuando las encuestadas hablaban de consumo.

Ilustración 13: Variables relacionadas al endeudamiento



Fuente: Elaboración propia

xi. Otros gastos

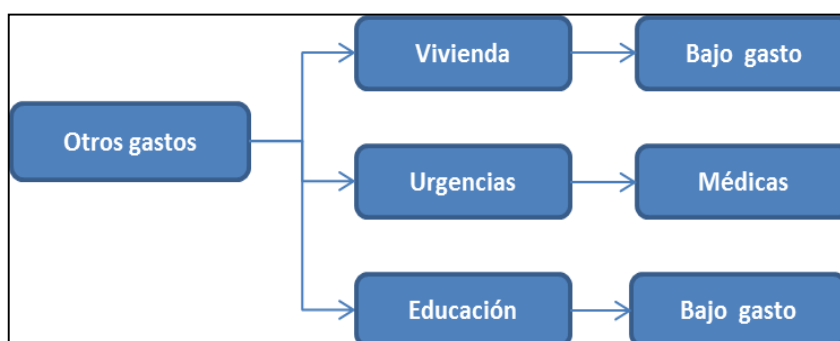
Además de los grupos de problemáticas anteriormente expuestos, se descubrieron ciertos aspectos menos mencionados por las entrevistadas respecto a sus egresos. Estos no cabían en las categorías anteriores por lo que se decidió presentarlos como fenómenos independientes a continuación.

- El costo de vivienda no aparecía como un gasto importante, ya que en general no pagaban arriendos de alto costo. Esto ocurría porque eran dueños de sus propias casas (obtenidas por subsidio o por herencia) o porque vivían en terrenos ilegales (en el caso de los campamentos).

- Existían gastos esporádicos urgentes que las familias debían realizar que generaban gastos excesivos en algunos meses. Como ejemplo, Dirma mencionaba que gastó cerca de \$25.000 el último mes por una consulta de urgencia al oculista para su hijo. Este tipo de gastos desbalanceaba violentamente la relación de ingresos y egresos familiares y obligaba a las encuestadas a pedir dinero prestado o dejar de pagar otras cuentas. No fue posible conocer la periodicidad de estos eventos ya que las encuestadas que lo mencionaron no recordaban la ocasión anterior en que esto había ocurrido.
- Los gastos relacionados a educación estaban ligados a la compra de vestimenta o útiles escolares, pero en ningún caso apareció como un gasto sustantivo la inversión en educación, entendida como el pago de mensualidad en alguna escuela básica o media, o una carrera técnica o universitaria. Esto se puede deber a que la educación para estos segmentos está subsidiada o no es de prioridad (sobre todo la educación terciaria).

El resumen de variables se muestra en la ilustración 14.

Ilustración 14: Variables relacionadas a otros gastos



Fuente: Elaboración propia

xii. Variables transversales relacionadas al consumo

Finalmente, se identificaron ciertas variables transversales a las distintas áreas de gastos, las que fueron mencionadas por las encuestadas en las entrevistas. Estas variables corresponden a condiciones propias del contexto de los hogares que influyen fuertemente en la forma en generar ingresos y egresos.

- En varios casos se consideró que vivir cerca de la familia o tener una red de apoyo familiar entre los vecinos era una ayuda muy importante en términos de reducción o manejo de los gastos. En general porque siempre podían pedir ayuda económica a sus cercanos sin mayores intereses o dificultades asociadas. Otro fenómeno relacionado era la solidaridad presente entre hogares cuando alguno tenía problemas económicos. En los casos en que se necesitaba, gran parte de los vecinos ayudaban a los hogares tanto en la provisión de bienes como con apoyo

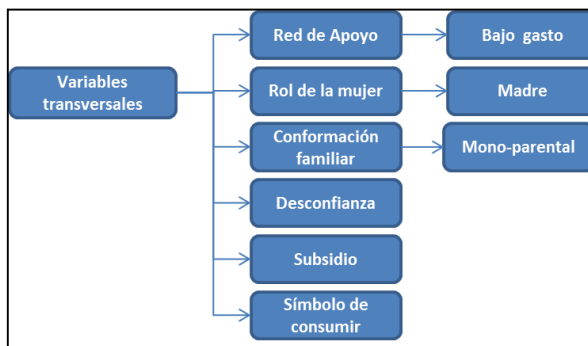
moral. La ayuda era en general recíproca, por lo que *esta solidaridad* puede entenderse como una inversión a mediano o largo plazo entre los vecinos, donde uno podía dar al otro, pensando en que eso se podría devolver en algún minuto: “hoy por ti y mañana por mí, le puede tocar a cualquiera” (Rosa).

- Respecto a la visión de las madres respecto al rol de sus hijas en la generación de ingresos para el hogar, algunas encuestadas consideraban que no era un rol primordial el trabajar para aportar al hogar con recursos económicos. Esto se ejemplifica con el siguiente comentario: “veo a mi hija más como mamá que como profesional” (Rosa). Por lo que en la mayoría de los casos, la generación de ingresos recaía en el o los hombres del hogar.
- En ese mismo ámbito, se repetía constantemente la conformación de núcleos familiares mono-parentales, donde la madre se hacía cargo del o los hijos sin un apoyo paterno directo. Estos núcleos familiares eran ayudados por otros núcleos que vivían en el mismo hogar, como los padres o abuelos. La principal razón de este fenómeno era la predominancia del embarazo adolescente en las jóvenes.
- Se detectó una muy baja disposición a consumir de manera colectiva debido a la desconfianza que existía entre los vecinos cuando habían recursos económicos de por medio, a pesar de que varios reconocían en ésta una práctica utilizada en los años 80. Esto, ya que se planteó la posibilidad de utilizar economías de escala para comprar productos de consumo básico.
- Pocas entrevistadas ahondaron sobre los subsidios recibidos, pero dentro de las conversaciones, todas las encuestadas dejaban ver que habían varios gastos que eran financiados por el estado (puntualmente el municipio), como por ejemplo el agua, la vivienda o la educación de sus hijos. Se mencionó que cada cierto tiempo tenía *“unos pesitos extras que le daban en la muni⁶³”* (Lily). Al mismo tiempo algunas mencionaban que les *“llegaban algunas cajas familiares de vez en cuando”*, dando a entender que en ocasiones especiales durante el año recibían alimentación de forma extraordinaria (navidad, fiestas patrias, entre otros).
- Un hallazgo importante es que las encuestadas veían al consumo de productos como una forma de protección, de avance e independencia. Esto se manifestaba en: la compra de un televisor para mantener a los niños dentro del hogar y que no tuvieran contacto con el exterior para protegerlos, o la sensación de independencia que entregaba la posesión de un refrigerador propio que les permitía tener sus propios alimentos por un largo tiempo. Así, se asociaba el “estar mejor” a “tener más cosas”, sobre todo relacionadas a la tecnología como la lavadora, refrigerador y televisor entre otros.

El resumen de las variables transversales a los gastos se encuentra a continuación.

⁶³ Término coloquial para referirse al municipio.

Ilustración 15: Variables transversales relacionadas al consumo



Fuente: Elaboración propia

Para terminar, un ítem relevante en cuanto a los gastos es que la contabilidad mensual es el mecanismo más utilizado para ordenar los egresos del hogar. Dentro de los comentarios que se recibieron al respecto encontramos el siguiente: “veo qué letra⁶⁴ tengo que pagar este mes y me planifico” (Patricia). Así, todo se proyecta respecto a los gastos que hay que costear de manera fija (gas, agua, transporte, arriendo, alimentación básica, etc.). De esta forma, el protocolo utilizado por los hogares para ordenar sus gastos podría reducirse a:

1. Definir los gastos mensuales fijos.
2. Buscar los ingresos necesarios para cubrir los egresos fijos más algunos egresos variables.
3. Pagar gastos fijos mensuales.
4. Dejar un remanente para gastos variables primarios (por ejemplo alimentación adicional o productos de higiene).
5. Pagar gastos variables primarios (feria, supermercado, etc.)
6. Destinar el porcentaje de presupuesto restante para gastos variables secundarios (alimentación de mayor calidad o entretenimiento).
7. Destinar el remanente a ahorro.

Así, fue posible constatar que si en alguno de estos pasos existe un espacio en que no se cuente con ingresos disponibles, el hogar debe endeudarse para cubrir sus gastos o repactar su deuda.

II.3 Variables encontradas

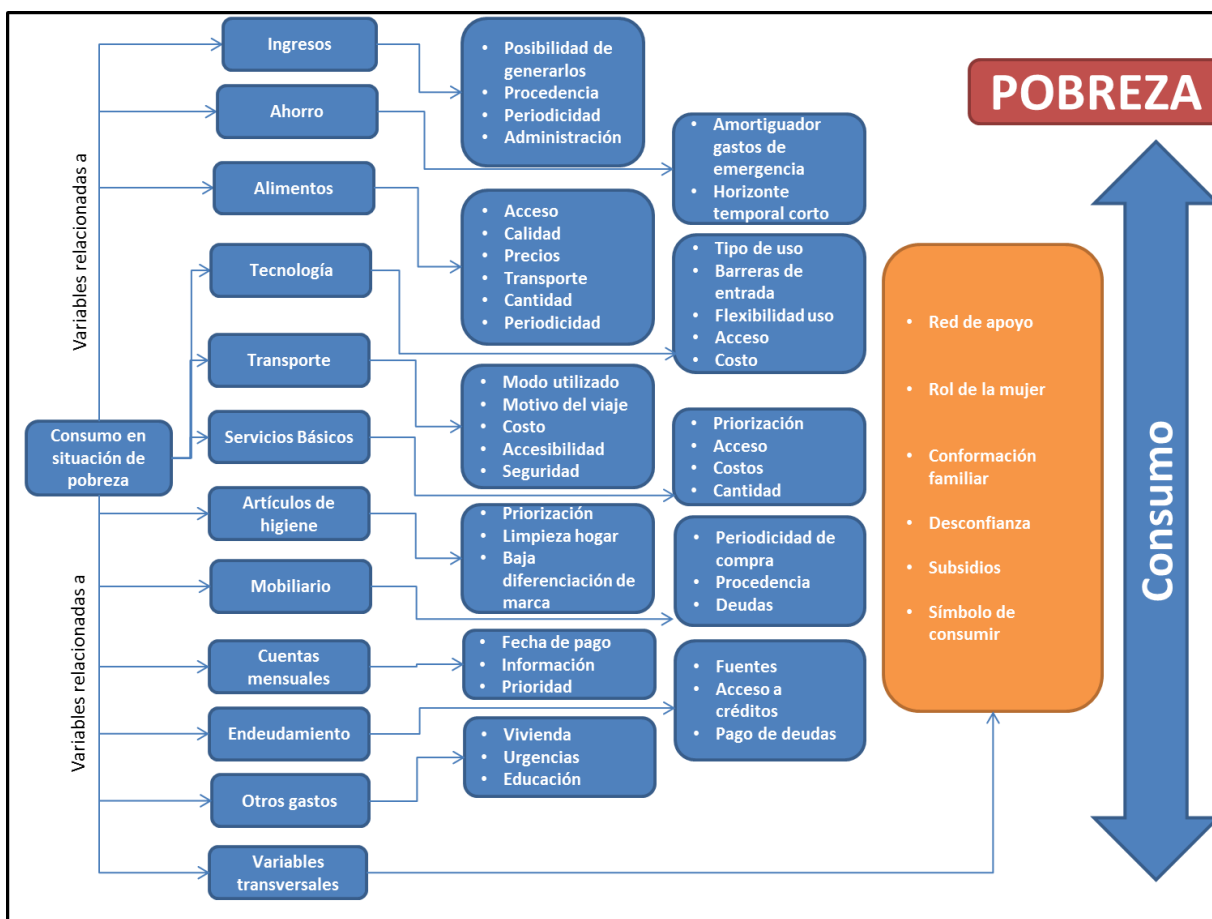
El estudio realizado nos permitió observar en profundidad fenómenos que ocurren en el día a día de personas pertenecientes al primer y segundo quintil de ingresos. A partir de esto fue posible respaldar con testimonios, ciertos fenómenos analizados en el marco conceptual y también desechar algunas hipótesis que se tenían respecto a los fenómenos

⁶⁴ Término popular para referirse a las cuotas.

a encontrar. Las reflexiones que surgen a partir de ello se encuentran en el Capítulo III.

Dentro de la información obtenida a partir del estudio, fue necesario agrupar los hallazgos en macro variables que nos permitan desagregar el fenómeno del consumo en hogares en situación de pobreza, para luego contrastarlos con aquellos hallazgos obtenidos de las fuentes secundarias. En la siguiente ilustración se resumen los principales hallazgos del estudio empírico con las variables más importantes encontradas.

Ilustración 16: Operacionalización de variables obtenidas desde el estudio empírico que relacionan consumo y pobreza



Fuente: Elaboración propia

De esta infografía concluimos que, cuando hablamos de consumo en hogares en situación de pobreza, existen once grandes grupos de variables que se relacionan de alguna forma con su nivel socio-económico. Permittiéndonos comprender la relación entre consumo y pobreza a través de un enfoque centrado en la acción, es decir, que sirva para proponer directamente líneas de trabajo que intenten resolver los problemas. Esta relación puede ser causal o una consecuencia de la situación de pobreza en la que se encuentran. Adicionalmente se identificaron seis variables transversales a estas acciones que influyen en cada una de ellas. Estos, si bien no se sitúan como acciones de consumo, son parte del contexto general en el que las personas se desenvuelven.

Finalmente, es importante mencionar que de estas entrevistas se excluyeron preguntas relacionadas a la pobreza espiritual, cultural o psicológica. Principalmente porque el foco que se quería dar a la investigación estaba relacionado a la pobreza como un fenómeno socio-económico.

Capítulo III: Resultados

La Ilustración 16 permite ver cuáles son las variables más importantes que aparecen cuando se habla de consumo en segmentos que viven en situación de pobreza. Esto no nos permite constatar si es que existe algún tipo de direccionalidad entre las variables consumo y pobreza ya que, como pudimos ver en las entrevistas, muchas de las variables se retroalimentan entre ellas. Como, por ejemplo, la falta de liquidez en un momento puntual del mes evita que se puedan realizar compras de alimento al por mayor y, al mismo tiempo, eso evita que puedan acceder a precios más bajos. Ninguna de ellas fue vista por los encuestados como una razón única de la situación socioeconómica en la que viven.

Podemos concluir que no se puede determinar una relación causa-efecto entre las variables de consumo encontradas, admitiendo que el análisis de la forma en que consumen las familias más vulnerables no es suficiente para definir su situación socioeconómica ni viceversa. A pesar de ello, sí es posible utilizar el consumo (y sus macro variables relacionadas) como un grupo de variables “proxy” que expliquen el fenómeno de manera más detallada con un enfoque de resolver el o los problemas específicos más que una invitación más amplia y etérea a “superar la pobreza”. Estas variables pueden ser causantes de la pobreza, síntomas de ésta o ambas. Así, el consumo⁶⁵ se aproxima como una forma distinta de desglosar, representar y comprender la pobreza.

Es necesario mencionar que si bien existe un esfuerzo a nivel mundial y nacional para superar la pobreza con medidas de diversa índole, existen pocas experiencias en que los países se han detenido a investigar, conversar y decidir qué entienden por pobreza y qué esfuerzos están destinando a realizar para mejorar la vida de aquellos que viven en condiciones precarias.

En el transcurso de esta investigación fue fácil encontrar un sinnúmero de programas de gobierno o de organizaciones no gubernamentales —con gran cantidad de recursos asociados— que se enfocaban en la “superación de la pobreza”, pero sin la capacidad de evaluar sus resultados, sin tener claras las relaciones causa-efecto de su impacto o peor aún, sin definir correctamente los problemas o variables que intentaban resolver. En ese sentido, es bueno hacer algunas precisiones que pueden ayudar a mejorar la comprensión del fenómeno. Para ello, en el siguiente apartado se analizan las variables encontradas.

III.1 Integración de variables

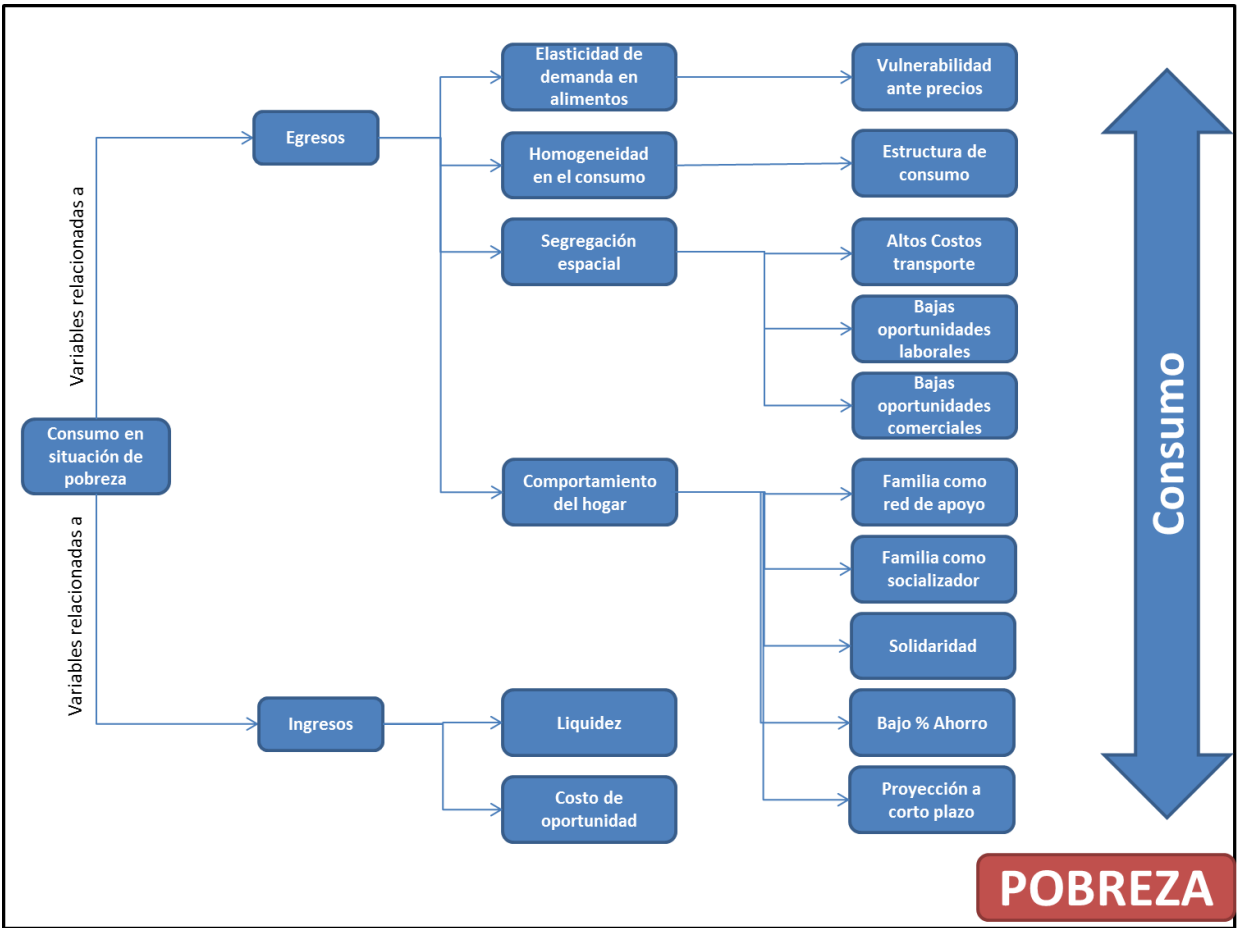
Para obtener un marco de trabajo integral sobre la pobreza vista desde la variable “consumo”, se hace necesario unir las variables obtenidas desde el marco conceptual

⁶⁵ El concepto de “consumo” utilizado en esta investigación no considera solamente los egresos realizados si no también los ingresos de los hogares y el contexto en el cual ocurren.

como aquellas obtenidas en el estudio de comportamiento de consumo en un mismo “mapa de ingresos y egresos en los sectores en situación de pobreza”. De esta forma, dejaremos de hablar de consumo y ampliaremos su concepción a la acción de generar ingresos y egresos de las familias en situación de pobreza.

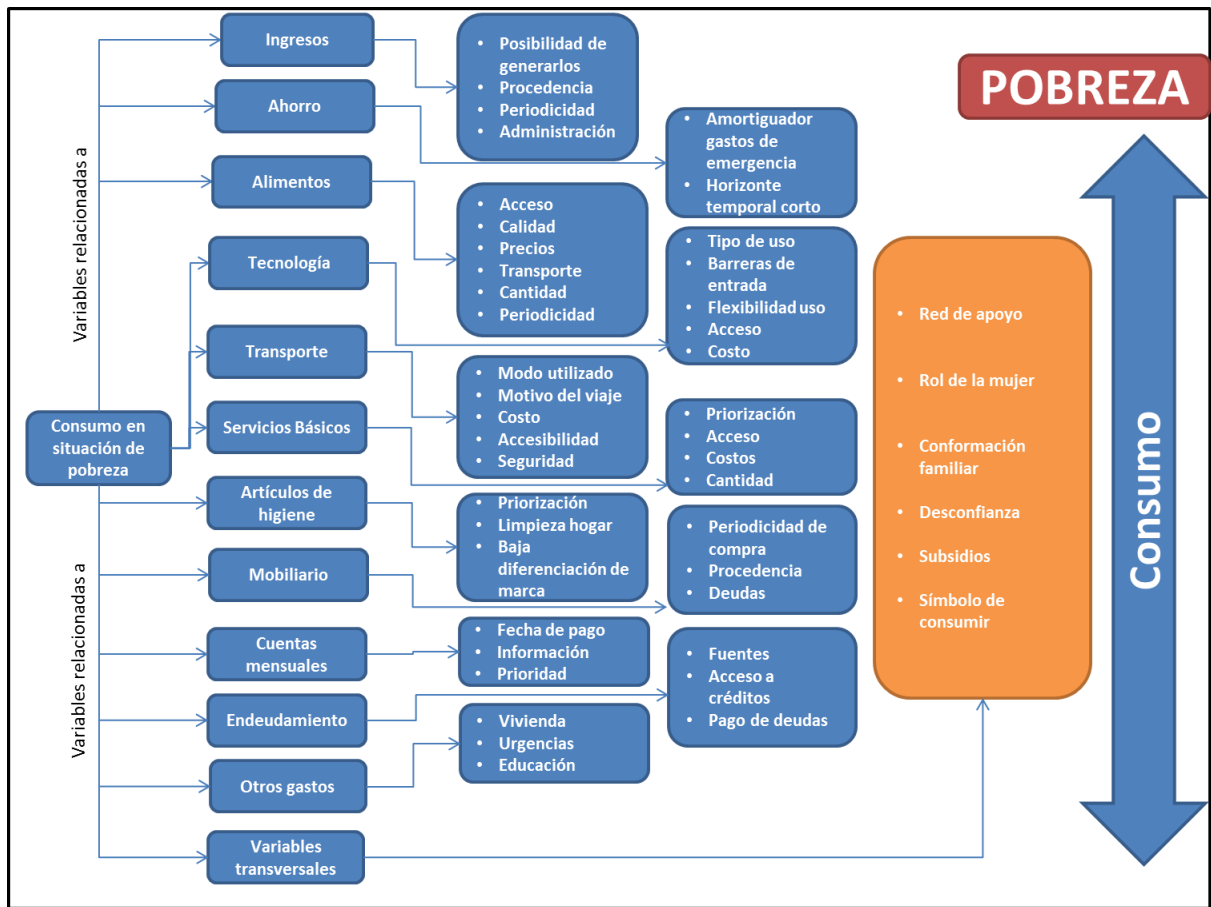
A continuación se muestran las ilustraciones 17 y 18 para recordar los hallazgos ya realizados y se muestra la ilustración 19, que está construida a partir de los resultados de ambas, así podemos ver la pobreza a través de los ingresos y egresos de las entrevistadas:

Ilustración 17: Operacionalización de variables obtenidas desde el marco conceptual que relacionan consumo y pobreza



Fuente: Elaboración propia (Repetición Ilustración 3)

Ilustración 18: Operacionalización de variables obtenidas desde el estudio empírico que relacionan consumo y pobreza



Fuente: Elaboración propia (Repetición Ilustración 16)

La ilustración 19 muestra un mapa de factores en los sectores en situación de pobreza, que resume el fenómeno desde una mirada de consumo. Este mapa nos permite ver la pobreza no como un fenómeno macro, sino que nos permite desagregarla en once macro variables que entregan una visión más comprensible de la pobreza y enfocada a la acción (considerando las variables recogidas de los capítulos I y II). En particular, el mapa resume los hallazgos en estas variables que, desde el comportamiento de consumo, podrían determinar (como causa o como efecto) la situación de pobreza en la que se encuentra una familia. A modo de ejemplo, podemos decir que: (i) En la medida en que las familias tienen mayores oportunidades y menores barreras para generar ingresos se pueden alejar de su situación de pobreza; (ii) En la medida en que la red de apoyo es mayor, podemos decir que disminuyen sus probabilidades de caer en situación de pobreza.

Estos dos ejemplos ven a las variables como causa de la situación de pobreza, mientras que por otro lado, podemos ver ciertas variables que podríamos considerar como efectos de la pobreza: (iii) Mientras más pobre es una familia, mayor porcentaje de sus ingresos es gastado en alimentación debido a su inelasticidad en la demanda; (iv) Menor es su capacidad de ahorro.

Finalmente, también vemos que existen variables que pueden considerarse tanto como causa o como efecto de pobreza, por ejemplo: (v) El acceso a lugares de interés (centros comerciales o laborales) a través del transporte; (vi) Los costos y acceso a los servicios básicos.

Ilustración 19: Mapa de ingresos y egresos

INGRESOS	ALIMENTOS	CUENTAS	SERV.BÁSICOS	TRANSPORTE
<ul style="list-style-type: none"> - Generación (barreras, oportunidades y costo oportunidad) - Regularidad - Administración - Subsidios 	<ul style="list-style-type: none"> - Acceso (lugar y precio). - Características (Calidad y variedad) - Elasticidad de demanda - Cantidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Fechas de cobro (conveniencia) - Información de cuentas 	<ul style="list-style-type: none"> - Acceso - Costos 	<ul style="list-style-type: none"> - Costos - Acceso y conectividad - Seguridad - Modo usado - Motivo viaje
DEUDAS	TECNOLOGÍA	AHORRO	OTROS	GENERALES/ CONTEXTO
<ul style="list-style-type: none"> - Fuente de deudas - Acceso a crédito - Capacidad de pago 	<ul style="list-style-type: none"> - Acceso - Tipo de uso - Costos - Barreras de entrada - Capacidad de pago 	<ul style="list-style-type: none"> - Capacidad de ahorro - Prioridad de ahorro - Horizonte temporal 	<ul style="list-style-type: none"> - Vivienda - Educación - Mobiliario - Artículos de higiene - Urgencias 	<ul style="list-style-type: none"> - Composición y roles familiares - Red de apoyo - Desconfianza - Simbolismo de consumir

Fuente: Elaboración propia

Si bien este mapa considera por igual variables de distinta naturaleza (algunas más generales como la generación de ingresos y otras más acotadas como las barreras de entrada a la tecnología) es interesante ver cómo el consumo nos permite caracterizar la pobreza desde el comportamiento y las acciones que día a día realizan las familias que viven en esa situación.

A partir de este mapa general podemos tener una idea sobre que temáticas es necesario tratar y abordar para combatir la pobreza como un fenómeno multidimensional. Además, justifica la inclusión de variables de ingreso y egreso de manera conjunta (medición de pobreza indirecta y directa al mismo tiempo) en la comprensión y medición de la pobreza. Esto porque están estrechamente relacionadas en la práctica, como pudimos ver en el estudio. Finalmente, nos da la posibilidad de esbozar las interacciones que contribuyen o atenúan la situación de pobreza de las personas.

III.2 Interacción entre variables

Durante la investigación fue posible constatar que todas las variables mencionadas influían entre sí en distintas magnitudes y direcciones. Así, utilizar estas once macro variables permite entender el fenómeno como múltiples acciones que interactúan entre

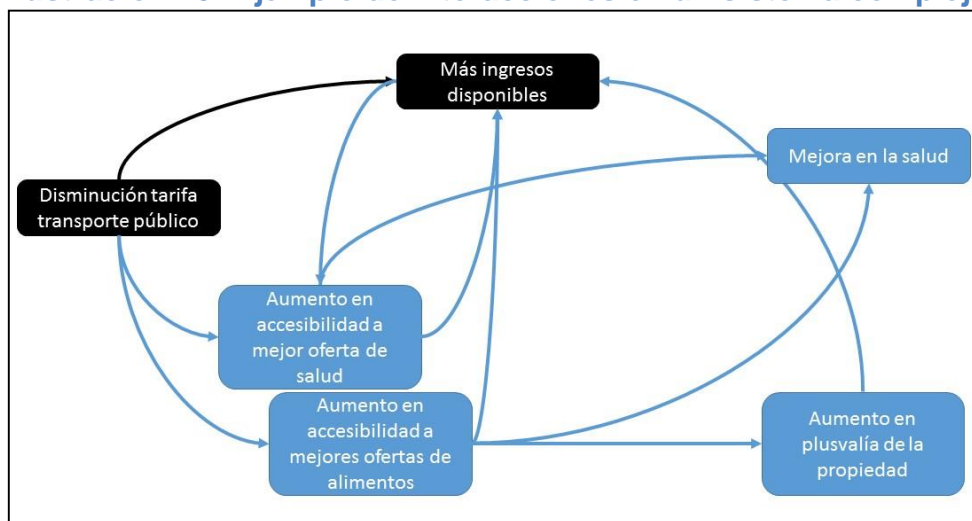
sí. De esta forma, una aproximación al fenómeno de la pobreza vista desde los ojos del consumo, es considerarla como una constante relación causa-efecto entre variables de diferente naturaleza, pudiendo entender la pobreza como un Sistema Complejo, con todas las propiedades que estos presentan⁶⁶. Bajo esta perspectiva podemos plantear la pobreza como una suma de fenómenos no aislados y cuya forma de enfrentarlo es a través de un enfoque sistémico, multivariado y no necesariamente analítico. Así, podríamos entender la pobreza como un fenómeno de muchas variables distintas donde existe dependencia de causa o efecto entre ellas y donde los estímulos jamás actúan de manera aislada y tienen consecuencias pocas veces predecibles. Esta afirmación tiene varias implicancias. A continuación se destacan algunos:

- Es imposible predecir con certeza los efectos que ciertas herramientas estatales podrán tener sobre las problemáticas que pretenden enfrentar. Para ello, es necesario considerar la implementación de políticas o programas “modulares”, es decir, que se vayan construyendo a medida que se vayan constatando los resultados positivos o negativos que estos tengan. Todo esto inspirado en los conceptos de “lógica difusa” que nos permite calibrar la magnitud de los efectos en la medida que las probamos a través de ensayo y error. Si bien, existe un alto riesgo político al implementar soluciones que no necesariamente tendrán éxito, son necesarias herramientas que se vayan construyendo de manera condicional para lograr más eficacia y eficiencia en las políticas públicas (por ejemplo: probamos en un grupo pequeño, segmentado aleatoriamente de la población, que la entrega de un bono se traduce realmente en compras de artículos de primera necesidad, recién ahí se implementa esta segunda versión, a todo el país, del programa. Si es que el bono se utiliza para realizar gastos para los que no estaba destinado, el programa se cancela).
- Como todo sistema complejo, el fenómeno de la pobreza presenta muchas veces propiedades emergentes, es decir, al combinarse variables que a primera vista era independientes, se crean una nueva cuyas propiedades no dependen de las propiedades de las variables que la conforman. Esto queda ejemplificado con el siguiente ejemplo extraído de las entrevistas: la enfermedad de un hijo significa un gasto imprevisto mensual, lo que produce un déficit en el flujo de dinero acumulado que imposibilita la compra de insumos durante el mes. Si a esto le sumamos el cobro de la cuenta de teléfono en una fecha fija posterior al evento, se produce la incapacidad de pagar el servicio. Así, al próximo mes la cuenta se ha duplicado. Esto significa que el hogar no puede pagar el compromiso con la empresa y ocurre su consecuente incorporación a la lista de deudores de *Dicom*, cerrándole oportunidades de acceder a cualquier tipo de bancarización. Así, más que un “punto de inflexión” en la economía del hogar ocurre un “cambio de fase” (Waissbluth, 2008), donde el jefe de hogar pasa a un estado irreversible (estar en la lista de *Dicom*) a partir de una suma de eventos internos y/o externos y es limitado para su desarrollo socio económico.

⁶⁶ Propiedades de los sistemas complejos: Están compuestos de muchos elementos, presentan interacciones dinámicas y múltiples, los resultados de los estímulos no son lineales, sus interacciones son de corto alcance, existe retroalimentación entre ellas, interactúan con el entorno, están lejanos al equilibrio (estabilidad dinámica), evolucionan en el tiempo y cada elemento ignora la conducta del otro. (Cilliers, 1998)

- La implementación exitosa de políticas públicas en pos de la superación de la pobreza depende en un gran porcentaje de la coordinación intersectorial. Para ello es necesario establecer una visión país que permita que distintas áreas del estado tengan un objetivo común que se cumpla desde sus respectivas herramientas. Así, las políticas implementadas en transporte deben tener claro su impacto en el área de la salud (para el mayor o menor acceso a establecimientos de salud) o en el consumo de alimentos (acceso a los mayoristas para comprar más barato). Esto nos muestra que lo más relevante en estos casos no son sólo las piezas del sistema complejo si no que las interacciones que ocurren entre ellas. A continuación se ejemplifica un análisis de variables si es que por ejemplo se redujeran las tarifas de transporte público.

Ilustración 20: Ejemplo de interacciones en un sistema complejo



Fuente: Elaboración propia

En el diagrama, cada flecha representa una hipótesis, por ejemplo si disminuye la tarifa de transporte público, en el corto plazo aumentan los ingresos disponibles en el hogar (en el largo plazo los efectos podrían ser distintos, por ejemplo que un transporte público más barato podría aumentar su frecuencia de uso). Al mismo tiempo, de manera indirecta, mayor acceso a transporte público es sinónimo de mayor acceso a oferta alimentaria y de salud, lo que podría influir en los ingresos disponibles. Este mismo fenómeno podría aumentar la plusvalía de la propiedad en que viven, lo que en el largo plazo podría significar más ingresos disponibles. Así, es interesante comenzar a entender las consecuencias (positivas y negativas) de las medidas tomadas en distintas dimensiones.

Es importante recordar que la mirada desde el consumo nos sesga a tener una visión economicista de la pobreza, dejando de lado conceptos como la pobreza espiritual y la pobreza en capital social. Esta fue la opción tomada al momento de realizar el estudio para poder comprender el fenómeno de manera más específica. De todas formas, el presente enfoque no es excluyente de estas variables más intangibles y pueden ser complementadas por ellas.

En las siguientes secciones se sugieren formas para trabajar con los factores en pos de llegar a una mejor comprensión de la pobreza y poder tomar medidas más efectivas para combatir el fenómeno.

III.3 Opciones de trabajo con factores encontrados

A continuación se proponen cinco líneas de trabajo futuras utilizando las variables encontradas para explorar nuevas aproximaciones al fenómeno de la pobreza y generar formas alternativas de abordarla.

i. Variables no económicas

Uno de los primeros desafíos que nos dejan los hallazgos del estudio es la incorporación de variables no económicas en la comprensión de la pobreza. De acuerdo a lo investigado, fue posible observar cuatro variables que si bien no eran de naturaleza económica, influían directamente en éstas. Adicionalmente, es complejo considerar estas variables como de causa o de efecto y también es difícil cuantificarlas, por lo que para abordarlas es necesario un estudio más acucioso enfocado solamente en las variables no-económicas. A continuación se presentan y describen estas cinco variables

Tabla 5: Variable no económicas encontradas

Variable	Descripción
Composición y roles familiares	Fue posible ver que la forma en que se organizaban las familias y los roles que cada uno adoptaba influía fuertemente en la generación de ingresos y egresos. Puntualmente, la tasa de dependencia menor que 1 demostró ser una tendencia clara en todos los casos encuestados.
Desconfianza hacia el entorno	Es importante recalcar que en los últimos años ha disminuido la generación de redes de confianza con personas cercanas, por lo que la posibilidad de aprovechar los beneficios de la agrupación comunitaria (cooperativas, compra al por mayor, etc.) ha disminuido gracias a esta desconfianza.
Simbolismo de consumir	El consumo como un elemento aspiracional y de demostración de status, muchas veces colabora en la toma de decisiones que no son económicamente eficientes.
Horizonte de proyección temporal	Se constató que muchas de las decisiones tomadas podían estar influidas por la percepción que las familias tenían sobre su propio futuro (como el ahorro, seguridad social, salud, etc.). En concreto, al no proyectar su vida en el largo plazo, las decisiones tomadas no se concedían con asegurar un futuro más estable a nivel de calidad de vida.

Fuente: Elaboración propia

Estas variables mostraron ser relevantes en la toma de decisiones de las familias encuestadas, por lo que un análisis posterior y en profundidad podría dar luces sobre cómo abordarlas para mejorar la calidad de vida de aquellos que se encuentran en situación de pobreza.

ii. Modelos de predicción

Una vez que se detectan posibles variables causales de que las personas caigan en

situación de pobreza, se hace interesante desarrollar modelos a través de los cuales se pueda predecir estos movimientos.

El desglose de once macro variables propuesto en la Ilustración 19 nos podría conducir a detectar ciertas variables (tanto internas como externas al hogar) que pudieran gatillar el ingreso de una familia a estar en situación de pobreza. Esto, nos permitiría prevenir que las personas caigan en esta situación si es que se toman medidas a tiempo para revertirlo. La principal dificultad se encuentra en que la pobreza se presenta como un fenómeno multidimensional y dinámico, por lo que el análisis de variables no tiene sentido si es que se hace entre largos periodos (como es el caso de la encuesta CASEN), si no que tendrían que utilizarse datos de múltiples variables que se actualicen periódicamente. Ese es el caso de la iniciativa de las Naciones Unidas llamada “Global Pulse⁶⁷”, que a través de la recolección de micro datos en tiempo real (como por ejemplo el precio del pan en distintas ciudades del mundo o el tráfico de mensajes de texto en los teléfonos celulares) es capaz de detectar patrones de comportamiento de las sociedades y anticiparse a fenómenos impredecibles a simple vista.

En la actualidad, el análisis de grandes cantidades de micro datos (Big Data) a través de algoritmos matemáticos es una de los grandes avances de la tecnología para comprender y predecir comportamiento humano (ejemplos del rubro tecnológico son los algoritmos ocupados por *Netflix* o *Amazon* para dirigir su publicidad), por lo que el uso para fines humanitarios debería ser prioritario. Desde este punto de vista, la formulación de políticas públicas predictivas o preventivas puede ser una buena aproximación a la lucha contra la pobreza.

iii. **La pobreza como un sistema complejo**

Como se detalló en el apartado III.2, una aproximación interesante al fenómeno de la pobreza vista desde los ojos del consumo, es considerarla como una relación de causa, efecto o ambas entre variables. De esta forma, podemos entender la pobreza como un sistema complejo, lo que nos invita a considerar variables adicionales al ingreso para medirlo y sobre todo, tener en cuenta las interacciones entre variables como un determinante del resultado. El ver la pobreza de esta manera también da la posibilidad de realizar análisis más complejos a través de modelos más avanzados como pueden ser los modelos de Redes Neuronales.

iv. **Toma de decisiones en situación de pobreza**

El estudio de las variables encontradas puede entregar información y un marco para trabajar sobre la toma de decisiones en sectores en situación de pobreza. Esto nos puede ayudar a entender el fenómeno sus causas y efectos como resultados de la toma de ciertas decisiones (como, por ejemplo, comprar un televisor en vez de generar ahorros para posibles emergencias). Esto, no en un sentido normativo (“que deberían hacer las personas para no ser pobres”) si no que entender a priori qué tipo de consecuencias

⁶⁷ <http://www.unglobalpulse.org/>

tendrán distintas decisiones y generar medidas desde los tomadores de decisiones para influir de manera positiva en el comportamiento de los ciudadanos para no caer en situación de pobreza. En este sentido, hace varios años se ha abierto la discusión de hasta donde un gobierno puede guiar las decisiones de sus ciudadanos para que ahorren para su jubilación o para contar con planes de salud que los resguarden de posibles situaciones financieramente catastróficas.

Este tema es muy bien tratado por el libro *Nudge* (Thaler y Sunstein, 2008), donde se muestran ejemplos en los que existe un beneficio social claro al guiar las decisiones de las personas hacia acciones económicamente más eficientes y se detallan algunos sesgos que se encuentran en la toma de decisiones de las personas como por ejemplo: *el anclaje, la heurística de la disponibilidad, el comportamiento en manada y el sesgo del status quo* entre otros. Estos sesgos son claves para elaborar estrategias de comunicación que guíen a las personas hacia la toma de mejores decisiones.

Por otro lado, Bertrand plantean que existen dos principales corrientes que intentan explicar la toma de decisiones en situación de pobreza. La primera considera sus decisiones como adaptaciones calculadas y correctas al entorno en el que viven y una segunda habla de la existencia de una “cultura de la pobreza” (Bertrand, 2006: p.19) propia de las personas que viven esta situación que hace que sus decisiones aparentemente erradas los mantengan en ese estado de por vida.

Los autores plantean una tercera mirada que propone que su toma de decisiones está regida por los mismos parámetros que una persona de otro nivel socioeconómico, pero que la situación económica en que se encuentran no les da margen de error para equivocarse en alguna decisión. Los autores concluyen que la toma de decisiones en el ser humanos es altamente maleable y dependiente del contexto, por lo que desde el estado y las ONG pueden desarrollarse herramientas de marketing para apoyar en la comunicación de mensajes que puedan mejorar su toma de decisiones. Es así como la economía del comportamiento puede ser un gran aporte en el mejoramiento de las dimensiones que componen la pobreza.

v. **¿Subsidio a la oferta o a la demanda?**

Las variables encontradas y detalladas en el apartado III.2 nos muestran que no es suficiente generar subsidios ante la demanda (por ejemplo bonos para que las personas elijan qué comprar), sino que también es necesario generar subsidios a la oferta de bienes o servicios de alguna de los once grupos presentados, para incentivar un comportamiento de consumo más eficiente. Por ejemplo, se podría subsidiar la instalación y operación de tiendas mayoristas que permitieran a las personas consumir productos de consumo básico a menor precio debido a la agrupación de demanda o asegurar el precio fijo de ciertos alimentos para no sufrir los efectos de fuertes variaciones de los precios de los alimentos. Al mismo tiempo existen casos clave en que la oferta está subsidiada, pero la forma en que se está haciendo no es suficiente para satisfacer las necesidades de la población más vulnerable de la ciudad (como es el caso de *Transantiago*⁶⁸). Esto nos permite cuestionar la efectividad de los subsidios y bonos a la

⁶⁸ Sistema multimodal de transporte público de la ciudad de Santiago de Chile.

demanda que se entregan hoy de parte de gobierno y a hacer un más profundo análisis sobre su impacto.

Las cinco propuestas de trabajo futuro planteadas a partir de los resultados obtenidos presentan sus propios desafíos y complejidades, pero de seguir siendo desarrolladas podrían ser avances sustanciales en el mejoramiento de la calidad de vida de millones de personas en Chile que sufren la carencia de algunas de las dimensiones que componen el fenómeno de la pobreza. A continuación se presentan las principales conclusiones del presente trabajo.

III.4 Conclusiones

Luego del estudio de fuentes primarias y secundarias para entender de mejor forma el fenómeno de la pobreza a través del consumo, podemos concluir que no es posible describir una relación causa-efecto entre la forma en que las personas consumen y su situación socioeconómica. Más aún, un hallazgo clave fue la necesidad incorporar la variable *ingresos* cuando se habla de consumo ya que es sumamente determinante en éste y no fue posible separarlo. Lo que hace muy relevante la implementación de políticas que ayuden en la generación de ingresos estables y justos.

De esta forma, se descubrió que el consumo más que determinar o ser consecuencia de la pobreza, puede ser un enfoque muy útil para analizar las múltiples dimensiones que componen este fenómeno. Así, se obtuvieron once grupos de variables que permiten desglosar la pobreza en problemáticas más abordables y fáciles de focalizar.

Estos dos aprendizajes nos llevan a proponer el fenómeno de la pobreza como un sistema complejo con numerosas variables e interacciones inciertas, en donde los indicadores macro (como por ejemplo el ingreso percibido por un hogar) ya no son suficientes para tomar medidas más efectivas y eficientes, sobre todo en países en vías de desarrollo como Chile. Así, nos debemos preguntar, ¿Qué tanto conocemos de la pobreza?, ¿Es la mejor manera de entenderla la que utilizamos en la actualidad?, ¿Existen nuevos enfoques que permitan enfrentar de manera más efectiva este flagelo?

Así, podemos resumir cinco conclusiones generales del estudio:

Primero, el slogan “superar la pobreza” puede ser convocante y épico en algunos casos, pero puede tener un efecto perjudicial para la sociedad al no permitir comprender con claridad a qué se refiere ¿Se quieren mejorar los ingresos de las personas?, ¿Se quiere asegurar una alimentación básica para todos?, ¿Se quiere incluir geográficamente a aquellos que viven en la periferia?

Este amplio espectro de posibilidades que surge de “superar la pobreza” tiende a dispersar los recursos y acciones para mejorar la vida de los que más lo necesitan, nublando los esfuerzos puntuales en resolver problemas sociales claros y acotados. Esto también se traduce en que el slogan pueda tomar tintes políticos e ideológicos dependiendo del interés de los tomadores de decisiones, olvidando que las personas necesitan una escuela con buenos profesores e infraestructura para educar a sus hijos, sin importar si viene de la mano de un modelo socialista o neoliberal.

En segunda instancia, la aproximación de mirar la pobreza a través de los ojos del consumo nos permite comprenderla como un fenómeno multidimensional, reforzando aún más la necesidad de entender este fenómeno como multivariado. Así, podemos entender

que detrás de “superar la pobreza” se encuentran grandes desafíos país como por ejemplo asegurarse que los más vulnerables no tengan que endeudarse para alimentación, generar redes de transporte más inclusivas con aquellos que viven en la periferia de la ciudad o generar seguros de salud efectivos para los más vulnerables que impidan que un accidente cause estragos en su presupuesto, ente muchos otros. Estas problemáticas, una vez entendidas sus causas, pueden comenzar a ser resueltas por medidas focalizadas y al mismo tiempo, pueden ser cuantificables y evaluables para revisar su eficiencia y efectividad. Chile ya ha dado un primer paso respecto a ello en la medición de la encuesta CASEN 2013, donde la pobreza multidimensional está ya declarada como una preocupación país. Esperemos que ello se traduzca en medidas concretas y líneas de acción clara para bordar el fenómeno.

En tercer lugar, el enfoque paternalista con el que se ha abordado el fenómeno en las últimas décadas, ha hecho que la sociedad, en su conjunto, vea a la pobreza con tristeza y caridad, alimentando un modelo basado en donaciones y en transferencias directas de recursos hacia estos. Ello ha llevado a que las personas en situación de pobreza se vean a sí mismos como sujetos pasivos, receptores de medidas elaboradas por otros. Para que ellas sean realmente efectivas deben considerarlos como co-creadores y corresponsables de su implementación. Para superar estos grandes desafíos, es necesario realizar un cambio de mentalidad que deje de ver a aquellos que viven situaciones de pobreza como sujetos de lástima y compasión y los incorpore activamente en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas y privadas que aborden los desafíos antes descritos.

Cuarto, el mapeo de las once macro variables con todas sus componentes nos muestra a la pobreza como un complejo entramado de causas y efectos de múltiples variables, lo que hace que, tomar medidas en una de ellas pueda traer efectos inesperados en otras. Esto nos habla de lo difícil que es tomar acciones inmediatamente efectivas contra algunas de las dimensiones de la pobreza. Esto obliga a los tomadores de decisiones el pasar de un modelo de diseño de políticas públicas “desde el escritorio” hacia un modelo co-creado con los usuarios en un formato de ensayo-error y confección de pilotos que en la medida que vayan siendo exitosos, puedan escalar gradualmente.

Como quinto punto, se proponen cinco áreas de trabajo futuro para poder comprender y abordar el fenómeno de la pobreza utilizando el conocimiento actual y las herramientas que hoy nos brinda la tecnología. Estas propuestas no se consideran como líneas normativas hacia las personas que viven en pobreza si no como un planteamiento hacia la sociedad en su conjunto que permita enriquecer nuestras acciones y actitudes hacia el mejoramiento de la calidad de vida de todos los integrantes de este sistema complejo llamado “pobreza”, lo que permitiría enfocar los esfuerzos y recursos en acciones que demuestren ser más eficientes, efectivas y afectivas en el diseño de políticas públicas.

Finalmente, si se quiere enfrentar el fenómeno de la pobreza con mayor convicción, es necesario generar un cambio de mentalidad desde los tomadores de decisiones hasta la sociedad civil en el que se deje claro que la pobreza no es una condición ni está sólo determinada por el nivel de ingresos de los hogares, sino que es la conjugación dinámica de diversas carencias, que si somos capaces de entender y enfrentar con los últimos avances de la sociedad, podremos superar como conjunto.

Bibliografía

Agostini, C. (2010) Pobreza, desigualdad y segregación: en la Región Metropolitana. *Revista Estudios Públicos*, 117, 219-268.

Aguado, L., Osorio, A. (2006). Percepción Subjetiva de los Pobres: Una alternativa a la Medición de la Pobreza. *Reflexión Política*, 8 (15), 26-40.

Alkire, S. (2007). The Missing Dimensions of Poverty Data. *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI)*, Working Paper 00, 1-13.

Alkire, S., Foster, J. (2008). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI)*, Working Paper 7, 1-45.

Anand, S., Sen, A. (1997). Concept of Human Development and Poverty: a multidimensional perspective. *Human Development Papers*. New York: UNDP.

Attanasio, O. Y Frayne, C. (2006). Do the Poor Pay More? EEUU: Department of Economics at Stanford University.

Banco Central. (2010). *Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera. Informe de estabilidad financiera, primer semestre 2010*, Santiago: Chile.

Banco Central. (2014). *Informe de estabilidad financiera. Primer semestre de 2014*. Banco Central de Chile.

Banerjee, A., Dulfo, E. (2011). *Poor Economics: a radical rethinking of the way to fight global poverty*. EEUU: Perseus Books Group.

Barros, P. (2002). *Famiglia, Denaro e RischioEconomico, una ricerca qualitativa in Famiglie Cilene e Italiane*. (Tesis Doctoral inédita). Università Cattolica del Sacro Cuore. Milán, Italia.

Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2007). *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bertrand, M., Mullainathan, S., Sharif, E. (2006). Behavioral Economics and Marketing in Aid of Decision Making Among the Poor. *Journal of Public Policy and Marketing* 25, 8-23.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2012). *Retrato de la Desigualdad en Chile*. Recuperado en el sitio de Internet de la Biblioteca del Congreso Nacional, de <http://www.bcn.cl/noticias/retrato-de-la%20desigualdad>

Boltvinik, J. (1990). *Pobreza y Necesidades Básicas. Concepto y Métodos de Medición*, Caracas: PNUD.

_____ (2003). Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados. *Revista Comercio Exterior*, 53 (5)

Cabezas, G. (2015). Los NINI desde sus trayectorias educativas y laborales: Seguimiento a una cohorte de estudiantes. *Documento de trabajo del PNUD 2015*. Santiago: PNUD.

Casanova, L., (2008). Trampas de Pobreza en Argentina: Evidencia Empírica a Partir de un Pseudo Panel. *Documento de Trabajo* 64. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Universidad de la Plata. Argentina.

Casgrain, A. (2010). La apuesta del endeudamiento en la Política Habitacional Chilena. *Revista Invi*, 25 (68), 155-182.

Cereceda, L. & Cifuentes, M. (1987). ¿Qué comen los pobres? Hábitos alimentación, estrategias de compra y mecanismos de sobrevivencia. Santiago: Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Chakrabarty, M. & Hildebrand, W. (2011). “Engel’s Law Reconsidered”. *Journal of Mathematical*

Economics, vol 47, issue 3, 2011, pp.289-299.

Chovar, A. & Salgado, H. (2010) ¿Cuánto influyen las tarjetas de crédito y los créditos hipotecarios en el sobre endeudamiento de los hogares chilenos? Banco Central, Santiago.

Cilliers, P., (1998). *Complexity and Postmodernism: understanding complex systems*. United States of America, Canada: Routledge.

Comisión Europea. (2010). *Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*. Bruselas: Comisión Europea.

Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social. (2014). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México, DF: CONEVAL.

Corporación Andina de Fomento. (2013). *Inclusión de Habitantes en la ciudadanía plena: experiencias de desarrollo urbano e inclusión social en América Latina*. Caracas: CAF.

De Aguinagua, J. (2014). *Telefonía móvil al servicio de los más pobres: La experiencia del GrameenPhone en Bangladesh*. España: Comité para la Cooperación y la Solidaridad de la Universidad Politécnica de Madrid.

Diprose, R. (2007). Safety and Security: A Proposal for Internationally Comparable Indicators of Violence. *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) Working Paper 1*, 1-67.

Echeverría, F. (2014). *Endeudamiento y pobreza en Chile*, Idea País. Informe Social n°1. Chile: Idea País.

Feres, J., Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura- Estudios estadísticos y prospectivos*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC.

Fernández, M., Calcagni, M. (2015). *Pobreza y protección social. La voz de las mujeres beneficiarias del Ingreso Ético Familiar*. Santiago: Catalonia.

Fernandez, M., Galperin, H. (2011). *Comunicación móvil y desarrollo económico y social en América Latina*. Barcelona: Colección Fundación telefónica/Ariel.

Fundación para la Superación de la Pobreza (FSP). (2005). *Umbrales Sociales 2006: Una Propuesta para la Futura Política Social*. Santiago de Chile: FSP.

_____ (2013). *Umbrales Sociales 2013: Una nueva mirada a la pobreza*. Santiago de Chile: FSP.

_____ (2014). *Mediciones de pobreza alternativas para el caso de Chile*. Santiago de Chile: FSP.

Fondo Multilateral de inversiones (FOMIN). (2013). *Crowdfunding en México. Cómo el poder de las tecnologías digitales está transformando la innovación, el emprendimiento y la inclusión económica*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.

Fondo de Solidaridad en inversión social (FOSIS). (2012). *En búsqueda de estrategias pertinentes de Inclusión Financiera para familias en condición de extrema pobreza*. Recuperado en el sitio de Internet del Fondo de Solidaridad e Inversión Social

<http://www.fosis.cl/images/Noticias/Noticias%20000%20Central/Estudio%20Inclusi%C3%B3n%20Financiera.pdf>

Fundación proyecto propio. (2009). *Paradojas de pobreza y deudas: Observaciones de pobreza urbana en conjuntos de vivienda social*. Recuperado en el sitio de Internet Proyecto Propio: www.proyectopropio.cl

_____. (2011). *Documento de Trabajo n° 1: Las paradojas de pobreza y deudas: cuando estar mejor puede ser estar peor*. Recuperado en el sitio de Internet Proyecto Propio: www.proyectopropio.cl

Fundación SOL (2015). *Informe Mensual de Calidad del Empleo (IMCE). Análisis de los micro-datos liberados el 30 de Abril de 2015 correspondiente al trimestre móvil Enero - Marzo 2015. Informe Nacional.* <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2015/05/IMCE-EFM2015-1.pdf>

Galerna Consultores. (2012). “Estudio de Seguimiento de Casos de Usuarías del Sistema Chile Crece Contigo”. Informe Final.

Gallart, M.A. (1999). El desafío de la formación para el trabajo de jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población–CENEP

García, L. (2013). “Análisis de suavización del consumo y la dinámica del endeudamiento de los hogares chilenos”. Tesis de Doctorado en economía. Facultad de Economía y negocios de la Universidad de Chile.

Hulme, D. (2000). *Is microdebt good for poor people? A note on the dark side of microfinance.* Journal of Small Enterprise Development Vol.11 No.1. pp 26-28.

Ibrahim, S. & Alkire, S. (2007). Agency and Empowerment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) Working Paper 4*, 1-59.

Instituto de Libertad y Desarrollo. (2011) Temas Públicos: Pobreza en Chile y el mercado laboral. *Boletín N° 1* (11).

Instituto Nacional de Estadísticas. (2009). *VI Encuesta de Presupuestos Familiares: Noviembre 2006 – Octubre 2007. Volumen I.* Santiago: INE.

_____ (2013) VII Encuesta de Presupuestos Familiares: Noviembre 2011 – Octubre 2012. Volumen I.

Khandker, S. (2009) *Microfinance and Poverty: Evidence Using Panel Data from Bangladesh.*

World Bank Economic Review (2005).

Larraín, F. (2008). Cuatro millones de pobres en Chile: Actualizando la línea de la pobreza. *Estudios Públicos*, 109, 101-148.

Larrañaga, O., & Rodríguez, M. (2014). *Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990 a 2013*. Documento de trabajo PNUD. Santiago: PNUD.

Larragaña O., Contreras, D., & Cabezas, G. (2014). Políticas Contra la Pobreza: de Chile Solidario al Ingreso Ético Familiar. *Documento de trabajo PNUD*. Chile: PNUD.

Lipina, S. & Colombo, J. (2009). *Poverty and brain development during childhood: An approach from cognitive psychology and neuroscience*. *Human brain development series*. Washington, DC: American Psychological Association.

Littlefield, E. & Rosenberg, R. (2004). "Microfinance and the Poor: Breaking Down Walls Between Microfinance and Formal Finance" *Finance and Development*, June 2004. P 38-40.

Lugo, M. (2007). Employment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) Working Paper 2*.

Mankiw, G. (2008). *Principios de Economía*. México D.F.: Cengage Learning.

Marambio, A. (2012). *Bancarización y endeudamiento en grupos medios urbanos de Chile*. Proyecto Desigualdades. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile (2012).

Maslow, A. (1943). A Theory of human motivation. *Physiological Review*, 50 (4), 370-396.

Meyer, B. and Sullivan, J. (2012), Identifying the Disadvantaged: Official Poverty, Consumption Poverty and the Supplemental Poverty Measure. *Journal of Economic Perspectives*, 26 (3), 111-136.

Mora, A., & Such, M. (1999). El ahorro de las familias: Una visión global. *Temas de Actualidad*. 82. Madrid: Universidad de Alcalá. Recuperado el 30 de marzo de 2012 de <http://ocw.ceu.es/ciencias-sociales-y-juridicas/curso-basico-de-inversion-financiera/materiales/t-1-teorias-sobre-el-ahorro-de-familias-pdf>

Morandé, F., & García, C. (2004). Financiamiento de la vivienda en Chile. *Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Departamento de Investigación, Documento de Trabajo 502*. Santiago, Chile: BID.

Narayan, D. (2000). *La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche?* Washington: Banco Mundial y Mundi-prensa.

Nussbaum, M. (2006). *Poverty and Human Functioning: Capabilities as Fundamental Entitlements*. Standford: Stanford University Press.

Olavarría, M. (2005). *Pobreza, Crecimiento Económico y Políticas Sociales*. Santiago: Editorial Universitaria.

Papalia D.E, W.S. (2005). *Psicología del Desarrollo*. México: Mc Graw Hill.

Pino, J. (2011). *La Pobreza Relativa en Chile, Evidencias y Proyecciones*. (Tesis de Magister en Políticas Públicas). Departamento de Ingeniería Industrial. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

PNUD. (1997). *Informe de Desarrollo Humano*. Nueva York: Oxford University Press.

_____ (2009). Informe sobre desarrollo humano en Chile 2009: La manera de hacer las cosas. Santiago: PNUD.

Pressman, S., Scott, R. (2009). Who are the debt poor? *Journal of Economic Issues*, XLII (2), 423-432.

Rao, V., Komala C. (1997). Are Prices Higher for the Poor? Price Heterogeneity and 'Real'

Inequality. *Economic and Political Weekly*, 32 (48), 3073-3079.

Ruiz-tagle, J., García, L., Miranda, A. (2013). *Proceso de endeudamiento y sobre endeudamiento de los hogares en Chile*. Documento de trabajo 703. Banco Central de Chile.

Sachs, J. (2005). *Can extreme poverty be eliminated?*. Scientific American 2005. http://www.unmillenniumproject.org/documents/Scientific_AmericanSept2005.pdf

Salazar–Cantú, J., Husted, B., Gutiérrez–Garza, Acuña–Askar, K., (2010). *Micro-financiamiento para la vivienda progresiva en México: evaluación de los efectos sociales de Patrimonio Hoy en Zinacantepec, Estado de México*. Artículo de investigación. Economía, Sociedad y Territorio. El Colegio Mexiquense A.C.

Sanhueza, C., Larrañaga, O. (2008). Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres. *Observatorio Económico*, 19, 1-8.

Sanzana, A. (2011). *Consumo, endeudamiento y vulnerabilidad a la pobreza. Elementos subjetivos y socioculturales para su comprensión*. Chile: Universidad de Valparaíso.

Sen, A. (1982). *Poverty and Famines: An essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.

_____ (1984). Poor, relatively speaking. En Amartya Sen (Ed.), *Resouces, Values and Development* (3a ed. pp. 325-345). Cambridge: Massachusetts: Harvard University Press.

Serra, A. (2009) *Informe regional sobre los créditos de consumo, contratos y publicidad en bancos de cinco países de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Perú y Uruguay*. Programa crédito y sobreendeudamiento de los consumidores. Consumers International – Fundación Avina.

Shiffman L. & Lazar L. (1991). *Consumer Behavior*. Mexico D.F.: Prentice – Hall Hispanoamericana.

Smith, A. (2004). *La Riqueza de las Naciones*. Ciudad: Fondo de Cultura Económica.

Spicker, P. (1999) Definitions of poverty: eleven clusters of meaning. En Gordon, D, and Spicker, P (Eds.), *The International Glossary on Poverty* (número edición. pp.) : . London: Zed.

Spicker, P. (2002). *Poverty and the welfare state: Dispelling the myths. Working Paper*. London: Catalyst.

Spicker, P., Alvarez, S., Leguizamón & Gordon, D. (2009). *Pobreza, un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Sundram K. (2008). Employment, Wages and Poverty in the Organized and the Unorganized Segments of the Non-Agricultural Sector in India: All-India, 2000-2005. Working Paper 165. Delhi School of Economics, University of Delhi.

Thaler, R., Sunstein, C. (2008). *Nudge: Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness*. Yale: Yale University Press.

UNICEF. (2013). *Committing to Child Survival: A Promise Renewed Progress Report 2013*. Organización de las Naciones Unidas.

Waisbluth, M., (2008). Sistemas complejos y gestión pública. Documentos de trabajo: serie gestión n°99. Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.

Warde, A. (2005). Consumption and theories of practice. *Journal of Consumption Culture*, 5 (2), 131-153.

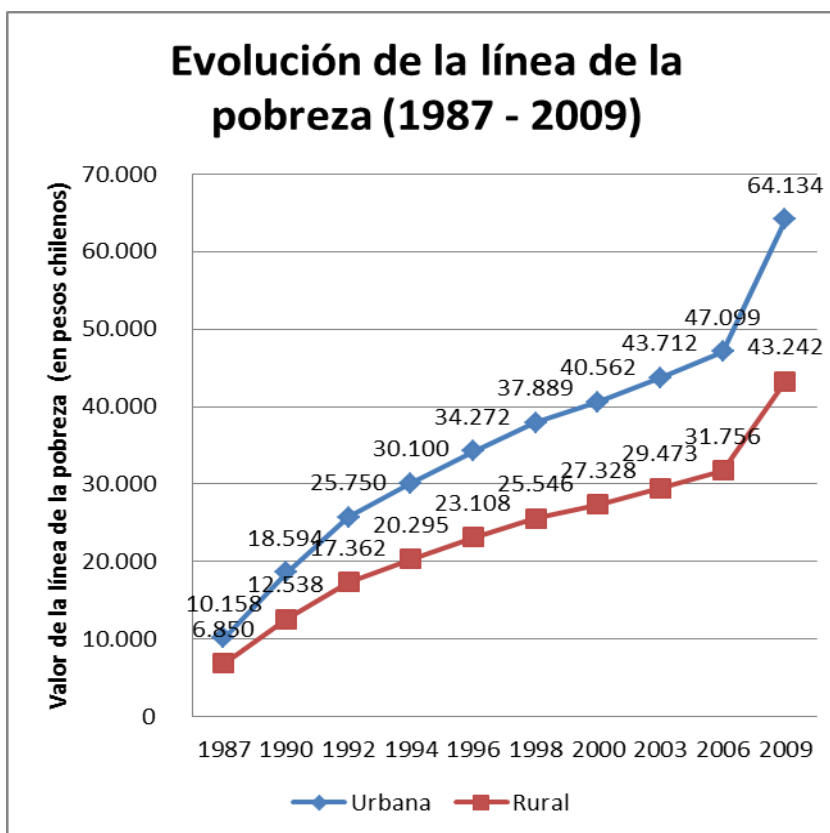
Zavaleta, D. (2007). The Ability to go about Without Shame: A Proposal for Internationally Comparable Indicators on Shame and Humiliation. *Oxford Poverty & Human Development Initiative* (OPHI) Working Paper 3.

Anexos

Anexo 1: Evolución de los valores de la línea de la pobreza

En el gráfico a continuación se ve la evolución de la línea de la pobreza urbana y rural en los últimos años.

Gráfico 4: Línea de la pobreza 1987 - 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la encuesta CASEN

Así, vemos que en el 2009, todas las personas que recibían un ingreso mensual *per cápita* menor a \$64.134 en zonas urbanas y \$43.242 en zonas rurales, son considerados pobres por no tener la capacidad costear sus necesidades básicas. Asimismo es posible constatar que existe un constante ajuste a los valores de esta línea, como se aprecia contrastando los costos del año 1987, donde estos eran de \$10.158 y \$6.850 respectivamente. Estos ajustes se realizan considerando la variación de los precios de los productos incluidos entre otros factores, sin embargo, la CBA⁶⁹ no ha sufrido cambios en su estructura desde el año 1987, lo que invita a pensar que este sistema de medición en base a los ingresos percibidos por los hogares, puede no estar incorporando a su análisis factores de consumo que no estaban presentes 24 años atrás.

⁶⁹ Año en que se diseñó la Canasta Básica de Alimentos (CBA) en base a los resultados de la Encuesta de Presupuesto Familiar (EPF).

Anexo 2: Comparación porcentual de precios según formato y establecimiento

A continuación se presenta el detalle del trabajo en terreno realizado por el Centro de Innovación de Un Techo para Chile en la población “Don Vicente”, comuna de Lo Espejo. El “Almacén” es el establecimiento comercial situado dentro del mismo barrio y que no necesariamente puede ser considerado como comercio establecido.

Productos comparados por gramos	Marca	Precio por gramo (Almacén)	Precio por gramo (Supermercado)	Diferencia porcentual
		Producto en formato pequeño del mercado	Productos en formato más grande del mercado	
1- Alimentación				
Arroz	Tucapel	\$ 1,00	\$ 0,75	0,25
Harina	Selecta	\$ 0,75	\$ 0,66	0,12
Tallarines	Lughetti	\$ 1,33	\$ 1,18	0,11
Flan en Polvo	Caricia	\$ 2,94	\$ 2,12	0,28
Café	Nescafé	\$ 36,11	\$ 15,88	0,56
Sal	Lobos	\$ 0,28	\$ 0,24	0,14
Condimento	Maggi	\$ 5,91	\$ 4,23	0,28
Sopas	Maggi	\$ 4,03	\$ 3,46	0,14
Jugo en Polvo	Zuko	\$ 4,00	\$ 3,31	0,17
2-Equipamiento Vivienda				
Detergente Ropa	Omo	\$ 2,58	\$ 1,78	0,31
Cloro	Clorinda	\$ 1,20	\$ 0,37	0,69
Suavizante	Soft	\$ 2,25	\$ 0,91	0,60
3- Higiene				
Shampoo	Ballerina	\$ 1,67	\$ 1,39	0,17
Balsamo		\$ 1,85	\$ 1,41	0,24
		Total Almacén	Total Supermercado	Diferencia porcentual
		\$ 65,90	\$ 37,69	42,81%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos entregados por el Centro de Innovación de Un Techo para Chile 2008-2012.

Santiago de Chile, 15 de junio 2015

A quien corresponda,

Mediante la presente carta, autorizo a Matías Rojas De Luca, RUT 15. 638.848-3 a utilizar información recogida por Fundación Socialab (ex Centro de Innovación de Un Techo para Chile) en el marco de una investigación de prácticas de consumo en sectores de bajos ingresos para efectos académicos. La información considera material interno de trabajo como documentos de apuntes, tablas de Excel y grabaciones de las entrevistas realizadas en el transcurso del estudio solicitado.

Este trabajo se realizó con el objetivo de identificar las principales prácticas de consumo que influyen en la vida de las personas que viven en situación de pobreza a través de metodologías etnográficas basadas en el *Design Thinking*. Éste se llevó a cabo por cuatro encuestadores de TECHO entre los años 2010 y 2012 en distintas comunas de la Región Metropolitana.



Julian Ugarte Fuentes

**Director Ejecutivo
Fundación Socialab**

Anexo 3: Resumen de herramientas utilizadas para medir pobreza

i. Método de la Canasta de Satisfacción de las Necesidades Básicas (CSNB)

También conocido como el método de la Línea de la Pobreza, este método, toma en consideración los hábitos alimenticios reales de la población para determinar el costo de satisfacer diariamente las necesidades alimenticias y no alimenticias de las personas (FSP, 2005). Esto se realiza mediante la determinación de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) para fijar las necesidades alimenticias, y la posterior multiplicación por un factor⁷⁰ para determinar el valor total de la CSNB. De esta forma se asume que el costo de las necesidades no alimenticias es la diferencia entre estos valores.

Hoy, el valor de la CBA es de \$36.325⁷¹, lo que indica que para que una persona pueda satisfacer sus necesidades básicas alimenticias deben contar con esta cantidad de dinero mensual. Este valor, determina la conocida Línea de la Pobreza (LP), la cual indica que una persona que no puede costear dos canastas al mes es considerado pobre; por otro lado si no puede costear una, se encuentra bajo la Línea de la Indigencia (LI).

Algunas de las críticas que se le hacen a este método son: la omisión del nivel de endeudamiento de las familias (Pressman y Scott, 2009), la baja capacidad de captar la estructura de consumo actual debido a que no actualiza los Satisfactores Básicos⁷², ni tomar en consideración los cambios en las recomendaciones nutricionales de organizaciones internacionales. Adicionalmente, algunos errores generales al momento de medir pobreza a través de este indicador -mencionados por Mankiw (2008)- son: la incapacidad de contabilizar transferencias en especies, no capturar el ciclo de vida del individuo, no considerar movilidad económica ni la renta permanente del individuo. A pesar de las debilidades mencionadas, este indicador se presenta como uno de los más utilizados en países en vías de desarrollo ya que es un instrumento estandarizado a nivel mundial que permite comparar distintas realidades y además, captura los factores básicos de sobrevivencia, lo que es muy útil para países que tienen altos niveles de su población sin poder satisfacer sus necesidades básicas.

La medición de la pobreza a través de este método es de carácter objetivo, absoluto, indirecto y unidimensional.

⁷⁰ Determinado por la CEPAL.

⁷¹ Diciembre 2011. IPC de la Pobreza.

⁷¹ <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/publicaciones/2011/diciembre.pdf>

⁷²“(Los satisfactores básicos son) aquellos bienes y servicios que explican parte importante del gasto realizado por los hogares para satisfacer sus necesidades básicas, son consumidos por un número significativo de hogares y —frente a bienes sustitutos— son de menor costo”. (Larraín, 2002)

ii. Método del Consumo Calórico

Este método podría considerarse como una extensión del método CBNS, ya que determina el nivel de ingreso o gasto que permite a una persona tener un determinado consumo calórico. Esta cantidad de calorías se obtiene a partir de estudios nutricionales que tienen como supuestos determinados niveles de actividad física (Larraín, 2008).

Su ventaja por sobre el CBNS es que requiere de menor información ya que omite componentes no alimentarios de su medición. Su principal limitación es que simplifica la comprensión de pobreza a sólo un nivel. Por otro lado, la relación entre consumo energético y gasto cambia según distintos factores (gustos, precios relativos, nivel de actividad, etc.), lo que no necesariamente se traduce en un cambio de bienestar.

La medición de la pobreza a través de este método es de carácter objetivo, absoluto, indirecto y unidimensional.

iii. Método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI)

Este método, utiliza información proveniente de los censos para constatar si los hogares pueden satisfacer un conjunto de necesidades preestablecidas, dentro de los cuales se encuentran: el acceso a agua potable, disponibilidad de energía, escolaridad, materialidad de la vivienda y servicios sanitarios entre otros (Feres y Mancero, 2001). Con este método se elaboran mapas de pobreza, lo que permite identificar zonas geográficas que necesiten de determinadas acciones públicas. A diferencia que el CNBS, este indicador mide de manera directa lo que las familias poseen y no lo que podrían llegar a adquirir.

Cómo debilidades de este método se presentan las siguientes características: sólo permite identificar la cantidad de hogares que no puede satisfacer cierta necesidad (lo que no asegura si estos se encuentran o no en situación de pobreza), la baja posibilidad de actualizar la información (ya que se basa en censos a gran escala, lo que se realiza entre largos periodos de tiempo) y que su precisión depende de la homogeneidad de la población estudiada.

Este es un método de medición objetivo, absoluto, directo y multidimensional.

iv. Índice Multidimensional de la Pobreza (MPI)

Este método propuesto por la OPHI (Alkire, 2007), que deriva de la teoría desarrollada por Amartya Sen, se basa en la concepción de que existen privaciones presentes en los hogares en situación de pobreza. El estudio de estas privaciones puede identificar situaciones específicas en grupos de la población, además de examinar la realidad de los hogares por cada una de las privaciones detectadas. Además, puede presentar una visión integrada de la realidad en las familias estudiadas.

Los indicadores multidimensionales son fáciles de usar y de obtener, además de poder utilizarse y adaptarse en distintos contextos.

Su metodología de medición consta de dos pasos: un método de *identificación* y un método de *agregación*. En el primero interesa identificar “quién es pobre”, esto se hace definiendo cuáles serán las dimensiones que se medirán, posteriormente se

define una línea de corte en cada una de ellas, que permitan definir quién sufre de privación en cada una y finalmente se define una línea de corte entre todas las dimensiones para definir el rango de privaciones que un hogar debe tener para ser pobre. En el segundo paso, de *agregación*, se determina el número promedio de privaciones que cada persona presenta.

Este enfoque es generalmente utilizado para comparar sus resultados con medidas estándar de medición, como por ejemplo el nivel de ingreso. Algunas de las fortalezas de este método son su posibilidad de comparar las privaciones a lo largo del tiempo, la opción de analizar cada dimensión por separado y diferenciar los resultados por grupos de la población analizada.

Este método de medición, se plantea como un complemento a las formas convencionales de medición de pobreza, ya que las dimensiones de privaciones analizadas dependen de la realidad que se quiera analizar, por lo que no es posible tener una medida estándar para las distintas realidades.

En esta misma línea, una visión complementaria de medición de pobreza basada en el enfoque de *privaciones* de Sen, es la que propone Sabine Alkire en trabajo “The Missing Dimensions of Poverty Data” (2007), donde identifica que existen dimensiones de la pobreza que aunque son valoradas por personas en situación de pobreza, no se les ha dado la suficiente importancia para considerarlos en los instrumentos que la miden, por lo que no existe información disponible.

Argumenta que si bien los indicadores de desarrollo humano más utilizados miden dimensiones como el ingreso, la longevidad y la educación, la pobreza como un fenómeno multidimensional va más allá de esos factores. Este enfoque, se desprende de la concepción de pobreza como la privación de libertades, planteado por Sen, lo que obliga a considerar todos aquellos factores que las personas consideren como faltos de libertad para caracterizar la pobreza.

Bajo esta visión, Alkire identifica 5 áreas donde no existe información suficiente para entender el fenómeno de la pobreza:

- **Empleabilidad**, centrado en empleos informales (Lugo, 2007).
- **Empoderamiento**, como la posibilidad de cumplir metas propuestas (Ibrahim y Alkire, 2007)
- **Seguridad física**, tanto a la propiedad como a la persona (Diprose, 2007).
- **Capacidad de vivir sin vergüenza**, basado en la dignidad de las personas, el respeto y la libertad de la humillación (Zavaleta, 2007).
- **Bienestar psicológico y subjetivo**, enfocado en la satisfacción y el sentido (Samman, 2007). De todas maneras esta última dimensión no se considera estrictamente una condición de pobreza ya que hay dudas sobre el real alcance que ésta tendría sobre las personas en situación de pobreza.

Las implicancias del enfoque de Alkire son varias: primero, se considera implícitamente a la pobreza como un fenómeno que tiene múltiples dimensiones, lo que amplía la comprensión de ésta hacia nuevos factores que hasta hoy no son realmente considerados. Segundo, constata que muchos de los factores nombrados no son tomados en cuenta al momento de medir la pobreza, ya sea porque no existe la disposición a medirlo o porque los recursos necesarios para hacerlo son muy altos.

Anexo 4: Resumen de las formas de clasificar las herramientas de medición de la pobreza en la actualidad

- a. Según determinación de las necesidades: Esta clasificación responde a la forma en que se definen las necesidades que hacen a una persona ser pobre o no pobre, las que pueden determinarse de manera **objetiva** o **subjetiva**. Así, el nivel de pobreza se determina de manera objetiva si el conjunto de necesidades analizadas son establecidas a través de juicios normativos, fundados en criterios o normas de expertos, o subjetiva si el umbral entre la pobreza y la no-pobreza se obtiene a partir del juicio que las mismas personas tienen sobre los bienes o servicios que consideran esenciales para vivir (Larraín, 2008).

- b. Según la naturaleza de las necesidades: Esta clasificación depende de la interpretación que se la da al surgimiento de las necesidades. Bajo ésta se puede agrupar en necesidades **absolutas** o **relativas** (Pino, 2011). Las primeras suponen que las necesidades de las personas son independientes a la riqueza de los demás, mientras que la segunda afirma que las necesidades surgen en comparación con el resto de la sociedad (Spicker, 1999), este último corresponde a un enfoque más relacionado a la equidad de las sociedades.

- c. Clasificación según procedimiento de medición: La tercera categoría de clasificación de las herramientas de medición responde a la forma en que se observan las variables relevantes en los sujetos de estudio. Según esta categorización, la pobreza puede medirse de forma **directa**, **indirecta** o **combinada** (Boltvinik, 2003). La primera, observa directamente las condiciones de vida de la población a través del consumo efectivamente realizado, mientras que el método indirecto solamente mide la capacidad de realizar este consumo, sin verificar si éste fue realizado. Finalmente, el tercero considera la utilización conjunta de métodos directos e indirectos.

- d. Según las dimensiones consideradas: Depende de la cantidad de dimensiones o factores que se consideran al momento de determinar si una persona se encuentra o no en situación de pobreza. Este análisis puede realizarse de forma **unidimensional** o **multidimensional** (Alkire, 2007). El primero reduce las necesidades consideradas a un solo indicador (como por ejemplo al nivel de ingreso), mientras que el análisis multidimensional mide las necesidades identificadas en distintas dimensiones, por separado.

Anexo 5: Estructura de gastos según quintil según la VII EPF.

- CUADRO 5A: Gasto promedio mensual y estructura del gasto por hogar, por grupo quintil de hogares ordenados de acuerdo al ingreso del hogar, según división, Total Capitales Regionales (excluye arriendo imputado).

DIVISIÓN	GLOSA	GASTO PROMEDIO MENSUAL POR HOGAR						ESTRUCTURA DEL GASTO PROMEDIO MENSUAL POR HOGAR					
		TOTAL DE HOGARES	GRUPO QUINTIL (*)					TOTAL DE HOGARES	GRUPO QUINTIL (*)				
			I	II	III	IV	V		I	II	III	IV	V
	TOTAL	807.409	266.575	416.169	585.491	874.291	1.894.517	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
01.0.0.00.00	ALIMENTOS Y BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS	150.439	85.433	117.936	145.013	172.569	231.247	18,63	32,05	28,34	24,77	19,74	12,21
02.0.0.00.00	BEBIDAS ALCOHÓLICAS, TABACO Y ESTUPEFACIENTES	13.200	5.090	8.625	12.566	16.146	23.573	1,63	1,91	2,07	2,15	1,85	1,24
03.0.0.00.00	PRENDAS DE VESTIR Y CALZADO	35.412	8.651	15.775	26.572	42.372	83.689	4,39	3,25	3,79	4,54	4,85	4,42
04.0.0.00.00	ALOJAMIENTO, AGUA, ELECTRICIDAD, GAS Y OTROS COMBUSTIBLES MUEBLES, ARTÍCULOS PARA EL HOGAR Y PARA LA CONSERVACIÓN ORDINARIA DEL HOGAR	108.806	51.496	67.562	88.964	122.864	213.142	13,48	19,32	16,23	15,19	14,05	11,25
05.0.0.00.00	SALUD	55.245	14.144	21.620	29.341	50.649	160.471	6,84	5,31	5,20	5,01	5,79	8,47
06.0.0.00.00	TRANSPORTE	50.657	13.258	21.367	33.124	57.200	128.334	6,27	4,97	5,13	5,66	6,54	6,77
07.0.0.00.00	COMUNICACIONES	132.228	26.507	53.220	81.807	137.212	362.393	16,38	9,94	12,79	13,97	15,69	19,13
08.0.0.00.00	RECREACIÓN Y CULTURA	39.327	12.302	20.076	30.226	48.116	85.913	4,87	4,62	4,82	5,16	5,50	4,53
09.0.0.00.00	EDUCACIÓN	54.522	13.923	21.986	35.359	55.768	145.577	6,75	5,22	5,28	6,04	6,38	7,68
10.0.0.00.00	RESTAURANTES Y HOTELES	63.955	12.990	27.716	38.655	67.530	172.887	7,92	4,87	6,66	6,60	7,72	9,13
11.0.0.00.00	BIENES Y SERVICIOS DIVERSOS	33.846	6.807	12.855	19.807	34.396	95.364	4,19	2,55	3,09	3,38	3,93	5,03
12.0.0.00.00		69.772	15.974	27.431	44.057	69.471	191.928	8,64	5,99	6,59	7,52	7,95	10,13

FUENTE: VII ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES. INE

(*): grupo de quintil de hogares por ingreso disponible del hogar, no incluye arriendo imputado

Nota: Los quintiles no son estadísticamente significativos. Corresponden a una variable de ordenación que indica en que 20% de la distribución de los ingresos (del hogar o per cápita) se encuentra el hogar y no corresponden a una variable de estratificación socioeconómica